



INSTITUTO DE
ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES
EN LINEA • ON LINE

ESTUDIO DE ROMANOS

Adaptado de: La Verdad para Hoy www.biblecourses.com

www.EBlenlinea.com

Tabla de Contenido

Puedes encontrar los videos en el canal de Youtube titulado Estudios Bíblicos Abiertos, en la lista de reproducción (Playlist) : ROMANOS

https://www.youtube.com/playlist?list=PLCRr8quO3zb7tXH7Ljx4s_7s2jfMN31bF

LECCIÓN 1 ROMANOS 1.1 TRES DIMENSIONES DE LA VIDA CRISTIANA	3
LECCIÓN 2 ROMANOS 1.1-17 POR QUÉ EL EVANGELIO	7
LECCIÓN 3 ROMANOS 1.16 LA DINAMITA DE DIOS	11
LECCIÓN 4 ROMANOS 1.18-32 EL PECADOR RACIONAL	17
LECCIÓN 5 ROMANOS 2 Y 3 LAS PECADORAS REFORMADAS Y RELIGIOSAS	21
LECCIÓN 6 ROMANOS 3.21-31 LA GRAN SALVACIÓN DE DIOS	26
LECCIÓN 7 ROMANOS 4 LA FE DE ABRAHAM	29
LECCIÓN 8 ROMANOS 5.1-11 SALVACIÓN EN TRES TIEMPOS	33
LECCIÓN 9 ROMANOS 5.12-21 ¿PERTENECE A ADÁN O A CRISTO?	36
LECCIÓN 10 ROMANOS 6.1-13 TRES CLAVES PARA LA VIDA	39
LECCIÓN 11 ROMANOS 6.13-23 QUÉ MARCA LA DIFERENCIA	42
LECCIÓN 12 ROMANOS 7.1-6 EL PRINCIPIO DE LEY Y EL EVANGELIO	46
LECCIÓN 13 ROMANOS 7.7-25 LEY. PECADO Y HOMBRE	49
LECCIÓN 14 ROMANOS 8.1-13 NO HAY CONDENACIÓN EN CRISTO	53
LECCIÓN 15 ROMANOS 8.14-17 UN HIJO DE DIOS EN CRISTO	56
LECCIÓN 16 ROMANOS 8.18-25 SALVADO POR LA ESPERANZA EN CRISTO	60
LECCIÓN 17 ROMANOS 8.26-27 BENDECIDO POR EL ESPÍRITU EN CRISTO	63
LECCIÓN 18 ROMANOS 8.28-30 PARTE DEL PROPÓSITO DE DIOS EN CRISTO	66
LECCIÓN 19 ROMANOS 8.31-39 DIOS ES POR NOSOTROS EN CRISTO	70
LECCIÓN 20 ROMANOS 9.1-5 OPORTUNIDADES DESPERDICIAS	73
LECCIÓN 21 ROMANOS 9.6-33 EL SIGNIFICADO DE LA HISTORIA	76
LECCIÓN 22 ROMANOS 10.1-4 CELO Y CONOCIMIENTO	79
LECCIÓN 23 ROMANOS 10.5-21 SIN EXCUSA	82
LECCIÓN 24 ROMANOS 11 DIOS SE RINDE ALGUNA VEZ	86
LECCIÓN 25 ROMANOS 12.1-2 TRANSFORMADORES NO CONFORMES	89
LECCIÓN 26 ROMANOS 12.3-8 DONES DE LA VIDA TRANSFORMADA	92
LECCIÓN 27 ROMANOS 12.9-21 RASGOS DE LA VIDA TRANSFORMADA	95
LECCIÓN 28 ROMANOS 13.1-7 EL CRISTIANO Y EL GOBIERNO	98
LECCIÓN 29 ROMANOS 13.11-14 QUÉ DEPARA EL FUTURO	101
LECCIÓN 30 ROMANOS 14 EL SEÑORÍA DE CRISTO	104
LECCIÓN 31 ROMANOS 14.19 SEGUIR LAS COSAS QUE CONTRIBUYEN A LA PAZ	107
LECCIÓN 32 ROMANOS 15.1-6 NO TODOS LOS HERMANOS SON IGUALES	111
LECCIÓN 33 ROMANOS 15 ¿ERES CRISTIANO?	113
LECCIÓN 34 ROMANOS 16.25-27 EL EVANGELIO EN UNA CÁPSULA	117

LECCIÓN 1

ROMANOS 1:1 TRES DIMENSIONES DE LA VIDA CRISTIANA

Romanos 1:1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,

En este primer versículo de Romanos, nos muestra todo lo que necesitamos saber. Nos revela las Tres Dimensiones de la Vida Cristiana.

Las Tres Dimensiones de la Vida Cristiana

I. UNA VIDA DE SERVICIO

Observa, en primer lugar, que la vida cristiana es una vida de servicio. Pablo dijo: "Pablo, siervo de Jesucristo...".

La palabra que utilizó para "siervo" es "*doulos*", que significa siervo o esclavo. En el idioma griego había otras palabras que un escritor del Nuevo Testamento podría haber empleado. Podría haber usado la palabra "*diakonos*", una palabra común para un siervo que no especifica el tipo de servicio prestado. "*Doulos*" es significativa porque significa, entre otras cosas, "pertenecer a otro".

Pablo era una persona poseída. Su vida no era suya propia. Él entendía muy bien una verdad que necesitamos reconocer. Cuando alguien es sepultado en el bautismo, sale de esa experiencia de nacimiento-muerte hacia una comunión sobre la cual está escrito: "No sois vuestros propios amos. Habéis sido comprados por un precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". El cristiano es la propiedad personal de Jesucristo.

¿Puedo hacerte una pregunta? ¿De quién eres esclavo? Terminarás siendo esclavo de algo o alguien. Romanos 6 deja claro que el pecado es una fuerza que domina la totalidad de la vida de una persona. Es un dueño de esclavos, un amo.

Pablo dijo: "Soy el siervo de Cristo. Mi vida es una vida de servicio". La Biblia presenta una paradoja real. Dice que la esclavitud a Cristo es el camino hacia la libertad. Uno nunca es más libre que cuando se rinde a Cristo. Jesús dijo: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

Paradójicamente, es en ese proceso que se experimenta la mayor realización, la mayor libertad espiritual. Nuestro Señor dijo: "El que quiera ser el más grande de todos, que sea el siervo de todos". Malentendemos la grandeza. El mundo piensa que el rey que se sumerge en sangre para llegar a su trono es un gran rey. Nuestro mundo cree que los arrogantes, los autocráticos, los dictadores, los dominantes, son las personas grandes. Pero el Libro sigue diciendo que el más grande de todos es el siervo de todos. El camino hacia arriba es hacia abajo y el camino hacia la verdadera grandeza es el servicio. Nuestros nombres podrían ser conocidos en todo el mundo, pero podríamos carecer de mucho en la vista de Dios.

Una lápida colocada en la tumba de un famoso guía de montaña que decía: "Murió escalando". Un gran epitafio para el cristiano sería este: "Murió sirviendo". Un cristiano es un siervo. Sigue los pasos de ese siervo sufriente de Isaías 52 y 53.

II. UNA VIDA SEPERADA

Pablo también dijo: "Estoy separado para el evangelio". No hay forma en que una vida pueda contar para Cristo a menos que sea una vida separada. No quiero decir que el cristianismo sea algo que deba vivirse oculto detrás de paredes cerradas. La separación enseñada en la Palabra es un tipo diferente de separación. No se supone que seamos tan "mundanos" que no seamos de ningún bien terrenal. Una buena pregunta es: ¿Qué estás haciendo en la tierra por el bien del cielo? Necesitamos hacer algo en la tierra para Dios. Esta separación no es una separación estética o solitaria. No es el tipo de separación que nos hace vestir como monjes ocultos en un monasterio. La separación cristiana implica nuestra lealtad y nuestro afecto, nuestros estándares, conceptos, valores y prioridades. Pablo puede escribir en:

Romanos 12:2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento

No debemos vivir, actuar, hablar ni vestirnos como el mundo que nos rodea. Hemos sido llamados a vivir un tipo de vida diferente. Cuando Pablo dice: "Estoy separado para el evangelio", está dando un gran impulso y énfasis positivo. Está diciendo: "He sido apartado con el propósito de comunicar el evangelio. Por eso vivo". ¿Alguna vez has pensado en la diferencia entre un termómetro y un termostato? Un termómetro refleja el entorno. Un termostato tiene algunas de las mismas características con una diferencia significativa, el factor de control.

No solo refleja, busca ejercer cierto grado de control e influencia en el entorno.

Debemos ser transformadores no conformistas. Debemos ser diferentes del mundo, no en formas superficiales, no perpetuando peculiaridades, sino en términos de la moral y las costumbres, los estándares, conceptos y valores.

Henry David Thoreau, el autor estadounidense, es recordado por sus palabras sobre el hombre que sigue un tambor diferente.

Si su paso es más medido, puede ser porque escucha un tambor diferente. El cristiano escucha un tambor diferente. Camina al ritmo de un compás diferente. Recibe sus órdenes de otra fuente. No permitirá que el dinero se convierta en su deidad. Algunos hombres hacen dinero falsificado, pero más a menudo el dinero hace hombres falsificados. El cristiano no permitirá que el nivel de su discurso, su patrón de pensamiento, sus actitudes o acciones caigan al nivel inferior de este mundo. Ha sido separado.

III. UNA VIDA QUE SALVA ALMAS

La vida centrada en Cristo es una vida "enviada". Aunque no somos apóstoles en el sentido en que lo era Pablo, nosotros también somos enviados. Por lo tanto, la vida centrada en Cristo es una vida que salva almas. Pablo fue separado para el evangelio.

Nos dice de qué tratará su carta en el saludo. Cuando utiliza la palabra evangelio, ya puedo ver que va a ser un énfasis importante en esta carta. Más adelante dice: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego".

La palabra evangelio significa buen mensaje, buenas noticias, buenas nuevas. Jesús no murió simplemente, murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3). La muerte de Cristo ha sido imputada a nuestra cuenta. Pablo dice: "He sido separado con el propósito de salvar almas. He sido enviado para alcanzar a otros con este buen mensaje".

Jeremías 20:9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

El pecado es progresivo y un pecado lleva a otro. Si no estudio la Palabra, la falta de la Palabra en mi propio corazón me llevará a no poder alcanzar a otros. Me faltará la motivación suficiente y no estaré equipado para tender una mano.

No creo que una presentación pasiva y desinteresada del mensaje sea digna del evangelio que predicamos. No veo cómo en la enseñanza personal o en la predicación pública podemos simplemente exponerlo en una especie de atmósfera aséptica de objetividad y decir: "Ahí está, tómalo o déjalo".

2 Corintios 5:11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. Sabemos algo no solo de Su bondad, sino también de Su ira. Sabemos algo no solo de Su amor, sino también de Su terror. No estoy seguro exactamente de lo que Agripa quiso decir con su respuesta cuando dijo...

Hechos 26:28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Podría haber sido una respuesta casi cáustica a Pablo, quizás con un toque de sarcasmo. Podría ser que la frase "con un poco de persuasión" o "casi me has persuadido" signifique que estaba casi persuadido de convertirse en cristiano. Sea cual sea la actitud de Agripa, sea cual sea su tono o entonación en lo que dijo, no tengo dudas de lo que Pablo estaba tratando de hacer. Estaba tratando de persuadirlo. Pablo dijo: "¡Ojalá deseara Dios que, o con poco o con mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!"

No vamos a esforzarnos mucho por salvar a las personas a menos que creamos que están perdidas. No vamos a trabajar muy duro para compartir el evangelio con otros a menos que realmente creamos que es la dinamita espiritual de Dios. "*Dunamis*" es la palabra que Pablo utiliza. Obtenemos "dinamita", "dinamo" y "dinámico" de esa palabra en Romanos 1:16. A menos que realmente creamos que el evangelio es una dinamita que puede destrozarse la culpa del alma enferma de pecado, no haremos mucho con él. A menos que creamos que alcanzará al hombre dominado por el ego y lleno de orgullo y lo llevará a arrodillarse en confianza y arrepentimiento, no compartiremos mucho de él.

¿Por qué fue tan efectivo Pablo en el departamento de la salvación de almas? En 2 Corintios 4:13, Pablo cita el gran Salmo 116. Él dijo: "Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos".

Pablo habló porque creía. Nuestra falta de hablar refleja negativamente y gravemente en nuestra profesión de fe. Santiago dijo:

Santiago 2:19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

Tú crees que el evangelio es el poder de Dios para salvar, pero ¿lo estás compartiendo con alguien?

Un niño pequeño regresó a casa de la escuela bíblica y dijo: "Mamá, el hermano de mi maestra murió y ella cree que lo verá de nuevo". Su madre dijo: "Bueno, hijo, todos creemos eso". El niño dijo: "Pero, mamá, ella realmente lo cree".

Piensa en eso por un minuto. Cantamos, "Oh, ¿no lo contarás hoy?"; cantamos, "Me encanta contar la historia porque sé que es verdadera". Pero tengo miedo de que a veces nuestra forma de cantar sea un poco como la de la madre que dijo: "Bueno, hijo, todos creemos eso". Ese niño había notado que había una diferencia en la forma en que su mamá y su maestra creían. Necesitamos realmente creer que el evangelio es el poder de Dios para salvar.

¡Incluso yo soy culpable de esto! He conocido a muchas personas a lo largo de mi vida y he tenido muchos amigos. Justo el año pasado, estaba hablando con un buen amigo mío a quien he conocido durante más de 25 años. Él me hizo una pregunta: "Rocky, ¿entiendes la Biblia? Me resulta difícil entenderla".

Me di cuenta de que a lo largo de los años nunca me había tomado el tiempo para hablarle sobre el mensaje de Dios o la palabra de Dios. Aquí tenía un buen amigo buscando la verdad y nunca me había tomado la molestia de enseñarle. ¡Qué vergonzoso!

Desde entonces, he prestado más atención a compartir el Evangelio con las personas y amigos. A los creyentes y no creyentes.

No puedo cambiar mi pasado, pero puedo asegurarme de caminar de manera más correcta en el futuro.

A veces, necesitamos tropezar para volver al camino correcto.

CONCLUSIÓN

Realiza un inventario personal.

Pregúntate a ti mismo: "¿Es mi vida una vida de servicio, y vivo conscientemente en la conciencia de que soy poseído por otro?"

Pregúntate a ti mismo: "¿Es mi vida una vida separada? ¿Ven y escuchan las personas a mi alrededor en mi discurso y actitudes el reflejo del mundo o de la Palabra?"

Pregúntate a ti mismo: "¿Es mi vida una vida que salva? ¿O se trata solo de satisfacer mis deseos?" Pablo, quien escribe tan hermosamente al comienzo de esta carta a los Romanos, escribe más tarde:

Romanos 9:1-3 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, 2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

Este pasaje deja claro que Pablo pudo bendecir porque sangraba en su corazón por aquellos que estaban fuera de Cristo.

Que Romanos 1:1 también describa nuestras vidas en Cristo, al igual que la de Pablo.

LECCIÓN 2

ROMANOS 1:1-17 ¿POR QUÉ EL EVANGELIO?

El apóstol Pablo escribe en:

Romanos 1:15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

Paul está diciendo básicamente: "Si pudiera hacer del mundo un lugar mejor, elegiría llevar el Evangelio al mundo".

En la superficie, eso puede parecer una respuesta bastante simple a los problemas del mundo; pero es la respuesta correcta. Es la respuesta correcta porque puede cambiar radicalmente el mundo para mejor.

I. POR QUIÉN HABÍA SIDO

¿Por qué hizo Pablo esa declaración? ¿Por qué quería Pablo predicar el evangelio al mundo? Básicamente, hay tres razones. Una de las razones que anuncia en Romanos 1 cuando dice, en los versículos 14 y 15: "Estoy [en deuda] bajo obligación tanto con los griegos como con los bárbaros, tanto con los sabios como con los necios. Así que, en cuanto a mí, estoy ansioso por predicar el evangelio también a ustedes que están en Roma".

Pablo creía que estaba en deuda con el mundo. La razón de su deuda era que anteriormente había sido un blasfemo y perseguidor de la iglesia de Jesús. Cuando los seguidores de Cristo eran encarcelados o condenados a muerte, él votaba en su contra. Pero tuvo su encuentro histórico con Cristo en su camino a Damasco y llegó a ver que Él no era en absoluto un impostor. Saulo se rindió a la voluntad de Cristo y se convirtió en un creyente arrepentido en Cristo (Hechos 9).

Un predicador vino y le dijo: "Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16). Cuando Saúl fue obediente de esta manera a Cristo, comenzó a predicar el evangelio que alguna vez había intentado destruir. Debido a que Cristo había sido tan bondadoso con él, creía que estaba en deuda con cada persona que no había oído hablar de Jesús. Pablo, debido a que había sido un blasfemo y perseguidor, se consideraba a sí mismo como el principal de los pecadores. Por lo tanto, escribe a los Romanos y dice: "Soy deudor".

II. POR QUIÉN ERA

Hay una segunda razón por la que quería llevar el evangelio al mundo. Quería que se predicara el evangelio debido a quién era él. Él dice al abrir esta carta que es "Pablo, siervo de Cristo Jesús..." (1:1). En la antigüedad, las cartas se escribían en rollos. Por lo tanto, era más fácil poner el nombre al principio de la carta. Eso es lo que hace Pablo.

El título favorito de Pablo para Jesús era "Señor". "Señor" significa dueño o amo. Para Pablo, Jesús era el Señor. Él había entregado su vida a Jesús. Mientras que su título favorito para Jesús era "Señor", su título favorito para sí mismo era "siervo". Esa palabra significa literalmente un esclavo por contrato.

Pablo se había entregado a Jesús. Sin embargo, en Jesús estaba disfrutando de la mayor de las libertades. Era libre para convertirse en todo lo que Cristo podía hacer de él. Además, él dice: "Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol..." (1:1).

Un apóstol es alguien que es enviado en una misión especial con credenciales especiales. La misión de Pablo era proclamar al mundo el evangelio de Cristo. Él era un apóstol enviado por Cristo.

III. POR LO QUE ES EL EVANGELIO

Hay una tercera razón. Quería que se predicara el evangelio debido a lo que el evangelio es. Él dice: "Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado como apóstol, apartado para el evangelio de Dios" (1:1). El evangelio es "de Dios". El evangelio tiene su origen en Dios mismo. Dios existe. El mundo habla de la existencia de Dios. "Los cielos proclaman la gloria de Dios..." (Salmo 19:1).

El Salmo 19:1 dice: "Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos." Este verso destaca cómo la creación misma revela la gloria y la existencia de Dios. El Salmo 19:1 dice. Cada hombre lleva consigo una conciencia, un rasgo que proviene de Dios. Dios lo puso ahí. Podemos saber que Dios existe a partir de la creación y nuestra conciencia moral.

El segundo hecho sobre el evangelio que explica se encuentra en Romanos 1:2: "El cual [Dios] había prometido de antemano por medio de sus profetas en las Escrituras sagradas".

El evangelio estaba en la mente de Dios desde la eternidad. A medida que el Antiguo Testamento despliega su historia, Dios comienza a revelar las buenas nuevas a través de sus profetas.

Por ejemplo, en Génesis 3:15, la Biblia prometió que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente o Satanás. Esta fue una promesa del evangelio.

Cuando Dios llamó a un hombre llamado Abram (Génesis 12) y le dijo que haría de él una gran nación, le daría a esa nación la tierra de Canaán para vivir, y a través de él todas las familias de la tierra serían bendecidas,

Cuando Dios hizo estas promesas, estaba anunciando el evangelio. Cuando el profeta dijo: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:5, 6), estaba prometiendo a través de los profetas la realidad de la venida del evangelio.

Aquí está el tercer hecho sobre el evangelio: Él dice: "Acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección..." (Romanos 1:3, 4). El evangelio se centra en una persona, y esa persona es Cristo. "Jesús" enfatiza su humanidad. Él fue un hombre entre los hombres. "Cristo" enfatiza su divinidad. Él es el ungido de Dios. El Cristo, Jesús de Nazaret, fue la perfecta combinación de humanidad y divinidad.

Pablo dice que Él fue hecho de la descendencia de David según la carne. Es decir, Él descendió a través de la línea de David, el más grande rey de Israel. En el Antiguo Testamento, Dios prometió a David que mucho después de su muerte, Él levantaría a uno de sus descendientes para sentarse en su trono (2 Samuel 7). El Mesías debía venir a través de la línea de David, y esta promesa se cumplió en Jesucristo.

Pero Jesús fue más que simplemente un hombre. Pablo afirma que Él fue declarado como el Hijo de Dios

con poder mediante la resurrección. La resurrección de Jesús es un evento clave que demostró su divinidad y confirmó su identidad como el Hijo de Dios.

Nadie puede negar razonablemente que Jesucristo es el Hijo de Dios si, de hecho, resucitó de entre los muertos. La evidencia es que su tumba estaba vacía, y muchas personas lo vieron después de su resurrección. Estos testimonios son fundamentales para la fe cristiana y respaldan la creencia en la divinidad de Jesús.

Mediante la resurrección, se demostró que Jesús es el Hijo de Dios. No es de extrañar que Pablo quisiera contar las buenas nuevas del evangelio a todos. Es el mensaje de Dios. Se trata de la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Pablo dice: "Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios..." (Romanos 1:16). La razón por la que Pablo quería contarle al mundo acerca de Cristo es que el evangelio es el poder de Dios. Dios tiene varios tipos de poder.

Él tiene el poder *creativo*. "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Él tiene el poder de *sustentación*; Él sostiene este mundo con la palabra de Su poder (Hebreos 1:1-3). Él tiene el poder transformador para llevar a un hombre a una relación adecuada con Él mismo.

Este poder es el evangelio. El evangelio es el poder de atracción de Dios. En Juan 12:32, Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". Como un poderoso imán, la cruz de Jesucristo atrae a los hombres hacia Dios. Es el poder salvador de Dios. La salvación satisface la mayor necesidad del hombre. El evangelio es el poder de Dios para mantener. Mientras el hombre vive su vida dentro del marco del evangelio, es guardado por el poder de Dios para la salvación. El evangelio es el poder de Dios. Pablo se vuelve más específico en Romanos 1:16 cuando dice que el evangelio es el poder de Dios "para salvación". (La próxima parte de nuestras lecciones se centrará en el versículo 16).

El ser humano está perdido. Necesita más que cualquier otra cosa ser salvado. El evangelio es el poder de Dios para salvar.

Es fácil para un hombre mirar su propia vida y llegar a la conclusión de que "soy una persona bastante buena". Pero Pablo nos dice en Romanos 3:23: "Porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Nadie queda excluido, ni los peores ni los mejores entre los hombres. Todos han pecado y necesitan la gracia de Dios. A menos que hayas sido perfecto en cada palabra, pensamiento y acción de tu vida, necesitas el evangelio. La única respuesta a nuestro problema de pecado es el evangelio.

Paul va aún más allá. Él dice que el evangelio es el poder de Dios para salvación "para todos" (Romanos 1:16). Nadie queda excluido. Todos necesitan el evangelio; todos están incluidos en el evangelio. Si las buenas noticias de Jesucristo fueran para todos los hombres excepto para mí, no serían buenas noticias para mí. Si fueran para todos los hombres excepto para los latinos, no serían buenas noticias para nosotros. Cuando Dios dice "para todos", lo establece. Es para ti; es para mí; es para todos. También dice que el evangelio es el poder de Dios para salvación de todos "que cree" (Romanos 1:16). La creencia es la respuesta del hombre a Dios. Es el vínculo del hombre con Dios. No cometamos el error de pensar que la creencia es simplemente la actitud que dice: "Está bien, es verdad". La creencia bíblica no es por accidente ni algo que deba tomarse a la ligera. La creencia bíblica es un compromiso con la verdad del evangelio. Creyendo en la verdad, comprometo mi vida misma a Jesús.

No es suficiente decir: "Soy un pecador; Cristo es el Salvador". La creencia en Cristo dice: "Señor, estoy necesitado. Tú eres la respuesta a esa necesidad. ¿Qué quieres que haga?" Es una entrega completa y absoluta a la voluntad de Cristo.

Es ciertamente trágico que muchas personas hayan llegado a darse cuenta de que son pecadoras y que Jesús es la respuesta al pecado, pero nunca se han rendido. Como resultado, la salvación que trae el evangelio nunca ha sido suya. La creencia es un compromiso con la verdad del evangelio, y ese compromiso implica una rendición completa a Cristo para experimentar plenamente la salvación que ofrece.

Cuando abres el Nuevo Testamento y encuentras la voluntad de Cristo para tu vida, ¿qué harás con ella? Quizás no sea lo que siempre has pensado. Algunos rechazarán lo que Cristo dijo. Lo rechazarán basándose en "creo que debería hacerse de manera diferente". Eso no es fe en absoluto. Cuando la voluntad de Cristo entra en conflicto con nuestra voluntad, rendimos nuestra voluntad a Él. Esa es la fe bíblica. ¿Creemos? Esa es la cuestión central de Romanos 1. Todo es en vano a menos que creamos en ello.

CONCLUSIÓN

El evangelio proviene de Dios. Dios ha hablado. Lo prometió antes a través de sus profetas en las Escrituras. Se refiere a "su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder por la resurrección". El evangelio es el poder de Dios; es el poder para atraer y salvar. En Romanos 6, Pablo dice: "Pero gracias a Dios que, aunque fuisteis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia". Este pasaje resalta la importancia de la obediencia a la enseñanza y cómo la liberación del pecado conduce a convertirse en siervos de la justicia.

La doctrina entregada era el evangelio. Los romanos lo habían obedecido. En su obediencia fueron liberados del pecado. En los primeros seis versículos de Romanos 6, dice: "Habéis muerto al pecado así como Cristo murió por el pecado. Como Cristo fue sepultado, vosotros también fuisteis sepultados. Como Él resucitó, vosotros también fuisteis resucitados con Él para andar en novedad de vida". Esto es fe.

LECCIÓN 3

ROMANOS 1:16 LA DINAMITA DE DIOS

Desafortunadamente, a lo largo de los años, el ser humano ha abusado del poder que se le ha otorgado. Gracias a Dios, hay algo más poderoso que cualquier cosa que el ser humano pueda idear, algo a lo que Pablo se refirió como el "dinamita" de Dios:

Romanos 1:16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

La palabra griega traducida como "poder" es "dunamis", la misma palabra de la que obtenemos "dinámico", "dinamo" y "dinamita". ¡El evangelio es el dinamita de Dios para la salvación!

1. EL EVANGELIO

Debe notarse que el artículo definido "el" no se encuentra antes de la palabra "poder" en el texto original. Pablo literalmente dijo que el evangelio es "el poder de Dios para salvación". El poder de Dios se manifiesta en la naturaleza; basta con observar la impresionante tormenta eléctrica y el poderoso huracán.

En los tiempos del Nuevo Testamento, Su poder se expresaba a través de milagros. En lo que respecta a la salvación, sin embargo, el poder de Dios se encuentra en el evangelio.

2. EL EVANGELIO: EL PLAN

Cuando Jesús dio la Gran Comisión, enfatizó que el evangelio es para todos:

Marcos 16:15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Y, otra vez

Mateo 28:19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...

En efecto, Él dijo: "No se queden donde están, sino vayan al norte, sur, este y oeste, y difundan el evangelio".

Justo antes de la ascensión de Jesús, Él les dijo a sus discípulos: "pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8b).

Debían comenzar en Jerusalén y luego extenderse en todas direcciones. Después del establecimiento del reino/iglesia, los seguidores de Cristo llevaron a cabo Sus instrucciones: los discípulos "predicaban la palabra por todas partes" (Hechos 8:4).

El eunuco etíope viajó hacia el sur después de escuchar y obedecer el mensaje del evangelio (Hechos 8). Pablo se dirigió hacia el norte a las regiones de Galacia y hacia el oeste a Grecia y Roma (y posiblemente incluso a España).

A medida que los discípulos viajaban hacia el norte, sur, este y oeste, enfrentaron oposición, pero también encontraron multitudes ansiosas por escuchar su mensaje, hombres y mujeres que se alegraron al escuchar la predicación del evangelio.

¿Por qué? ¿Qué es el evangelio de todos modos? "Evangelio" es una traducción de la palabra griega "euangelion", que combina el prefijo "bueno" (eu) con la palabra "mensaje" (angelia). La palabra griega significa literalmente "las buenas noticias". Nuestra palabra en inglés "gospel" proviene de las palabras "God" (Dios) y "spell" (conjuro o mensaje), y básicamente significa lo mismo que "euangelion": ¡Son buenas noticias expresadas por Dios mismo!

Mirando hacia adelante al evangelio de Jesús, Isaías escribió:

Isaías 52:7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!

La historia de la salvación es material de portada. Imagina cómo podría contarse la historia del evangelio, las buenas noticias, en un periódico. La primera edición podría hablar de la triste condición de la humanidad: "EL HOMBRE ESTÁ PERDIDO EN EL PECADO, NO HAY ESPERANZA DE RECUPERACIÓN". El salmista dijo: "Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Salmo 14:3). Ezequiel habló de la triste consecuencia: "La persona que peca morirá" (Ezequiel 18:20a).

Una historia de vidas en peligro tiene el poder de tocar el corazón de una nación: un niño que ha caído en un pozo, mineros atrapados en una mina, escaladores varados en una ladera montañosa boscosa. ¡Cuánto más deberíamos conmovernos ante la idea de un mundo perdido en el pecado sin esperanza de recuperación!

En esta triste situación, apareció un rayo de esperanza: se prometió un Mesías, un Salvador. El titular de la segunda edición podría decir algo así: "EL MESÍAS HA VENIDO, LA SALVACIÓN ES POSIBLE". Dios vio al ser humano en su trágica condición y lo amó tanto que entregó a su único Hijo para que el ser humano pudiera ser salvo (Juan 3:16). ¿Estás comenzando a ver por qué estas son buenas noticias, por qué fueron recibidas con tanto entusiasmo por almas hambrientas? Los primeros cristianos no andaban diciendo: "Mira en qué se está convirtiendo el mundo", sino más bien: "¡Mira Quién vino al mundo!" Finalmente, el Mesías, Jesucristo, murió en la cruz del Calvario por los pecados de todo el mundo (1 Corintios 15:1-4).

Después de Su resurrección, Él reveló los términos simples por los cuales los hombres podrían beneficiarse de Su sacrificio (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15, 16). La última edición, por lo tanto, podría tener el titular

"¡TODOS PUEDEN SER SALVADOS! SE REVELAN TÉRMINOS SIMPLES". Jesús murió por cada uno de nosotros y hizo posible que todos nosotros, incluyéndote a ti y a mí, nos beneficiemos de Su muerte. ¡Esta es la noticia que debe resonar en todo el mundo!

3. EL EVANGELIO: LAS PARTES

La palabra "evangelio" a veces se usa en la Biblia en un sentido general, para referirse a cualquier buena noticia del Señor. Cuando la palabra se usa en su sentido más específico, se centra en la historia de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús (1 Corintios 15:1-4) y puede desglosarse en varias partes componentes.

El evangelio consta de tres partes:

- a) hechos que deben ser creídos,
- b) mandamientos que deben ser obedecidos, y
- c) promesas que deben ser disfrutadas.

Hay tres hechos que deben ser creídos:

- a) la muerte,
- b) el sepultamiento, y
- c) la resurrección de Jesús.

Hay tres mandamientos que deben ser obedecidos:

- a) creer,
- b) arrepentirse, y
- c) ser bautizados.

Hay tres promesas que deben ser disfrutadas:

- a) el perdón de los pecados,
- b) el don del Espíritu Santo, y
- c) la promesa del cielo.

Este resumen es una simplificación excesiva de todo lo que incluye el evangelio, pero puede ayudar a nuestra comprensión de las buenas noticias.

Pablo habló de tres hechos fundamentales en:

1 Corintios 15:1-4,

Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, el mismo que recibieron y en el cual están firmes. Mediante este evangelio son salvos, si se aferran a la palabra que les prediqué. De otro modo, habrán creído en vano. En primer lugar, les transmití lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

El evangelio gira en torno a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Este es el núcleo de nuestra fe y el fundamento sobre el cual descansa toda la enseñanza del Nuevo Testamento.

Mandamientos Que Deben Ser Obedecidos

2 Tesalonicenses 1:7-8

Muchos saben que el evangelio contiene hechos que deben ser creídos, pero no son conscientes de que también contiene mandamientos que deben ser obedecidos. Consideremos estos versículos que hablan de obedecer el evangelio:

"...el Señor Jesús se manifestará desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar retribución a aquellos que no conocen a Dios y a aquellos que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús."

1 Pedro 4:17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

Dado que los hechos no pueden ser obedecidos, evidentemente el evangelio también contiene mandamientos.

Entonces surge una pregunta: si el evangelio es principalmente la historia de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, ¿cómo se obedece eso?

Romanos 6:17, 18 dice: ". . . aunque eran esclavos del pecado, ustedes obedecieron . . . a esa forma de enseñanza a la cual fueron entregados, y habiendo sido liberados del pecado, se convirtieron en esclavos de la justicia".

Los cristianos en Roma no habían participado en la muerte, sepultura y resurrección literal de Jesús, pero habían obedecido la "forma" de ello. ¿Cómo lo hicieron? Versículos anteriores en ese capítulo nos dicen cómo:

Todos los que han sido bautizados en Cristo Jesús han sido bautizados en su muerte. Por tanto, hemos sido sepultados con él por medio del bautismo en la muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. Obedecieron la "forma" del evangelio siendo bautizados (sumergidos en agua) como creyentes penitentes.

Podemos resumir los mandamientos del evangelio bajo estos encabezados:

- (1) Debemos creer en el hecho del evangelio y estar dispuestos a confesar esa fe (Romanos 10:9, 10).
- (2) Debemos arrepentirnos de nuestros pecados y así crucificar al "viejo hombre" del pecado (Lucas 13:3).
- (3) Debemos ser sepultados en el bautismo para que nuestros pecados puedan ser lavados (Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16).

Al surgir de esa tumba acuática, el bautismo, debemos vivir una nueva vida de acuerdo con las enseñanzas de la Palabra de Dios. Promesas Para Disfrutar Finalmente, el evangelio es una buena noticia porque está

lleno de promesas para disfrutar. Por ejemplo, Pablo llamó al evangelio "el evangelio de la paz" (Efesios 6:15).

Dos de las promesas especiales del evangelio están directamente vinculadas a "los mandamientos que deben ser obedecidos". Cuando los hombres fueron "traspasados en el corazón" por la predicación de Pedro acerca de Jesús (Hechos 2:36, 37), exclamaron: "Hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo".

Nuestros pecados pasados serán perdonados y el Espíritu de Dios nos ayudará a vivir la vida cristiana. ¡Qué maravillosas promesas!

La promesa más maravillosa del evangelio se encuentra en 1 Juan 2:25 "Y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna". Si seguimos "caminando en novedad de vida", finalmente estaremos con Dios en el cielo. Este es un esquema simple de la historia más maravillosa jamás contada y de las verdades más poderosas jamás reveladas. El esquema puede ser simple, pero los conceptos son impactantes, porque aquí está el corazón del poder de Dios para la salvación.

4. EL EVANGELIO: EL PODER

La mayoría de nosotros reconocemos que la palabra hablada del Señor tiene poder. Al principio, Él habló y creó los mundos.

Salmos 33:9

Porque él dijo, y fue hecho;

Él mandó, y existió.

Cuando Jesús estaba en la tierra, Sus palabras habladas tenían poder: "Reprendió al viento y dijo al mar: '¡Silencio, cálmate!'. Y el viento se calmó y quedó completamente tranquilo" (Marcos 4:39). "Gritó a gran voz: '¡Lázaro, ven fuera!'" (Juan 11:43), y Lázaro salió del sepulcro.

La Palabra escrita de Dios no es menos poderosa en sus propósitos que Su palabra hablada. Hoy en día, consideramos las palabras escritas de una persona, un documento firmado, aún más vinculantes que las palabras habladas. De manera similar, el registro de las buenas nuevas tiene el poder inherente del evangelio hablado.

Poder Revelador

¿Qué poder tiene el evangelio? Tiene el poder revelador. Después de que Pablo hablara del evangelio como "el poder de Dios", luego notó que "en él se revela la justicia de Dios de fe en fe; como está escrito: 'Pero el justo vivirá por la fe'" (Romanos 1:16, 17). En lo que respecta al plan de Dios para considerarnos justos, Él no ha revelado Su voluntad de ninguna otra manera.

Poder Salvador

Ya hemos enfatizado que el evangelio tiene poder salvador: "Porque es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Romanos 1:16). Cuando Pablo escribió a los Corintios, habló del "evangelio que les prediqué, . . . por el cual también son salvos" (1 Corintios 15:1, 2a).

Poder Transformador

El evangelio también tiene poder transformador. La mayor manifestación del poder divino en el Día de Pentecostés no fue el "ruido como de un viento recio que soplaba" ni las "lenguas como de fuego" (Hechos 2:2, 3), sino el cambio que tuvo lugar en miles de vidas cuando se predicó el evangelio (vv. 36-47). Ninguna persona puede ser la misma después de escuchar el mensaje del evangelio. Pablo nos desafía a todos: "Vivan de una manera digna del evangelio de Cristo" (Filipenses 1:27).

Poder de Crecimiento

El evangelio no solo nos cambia de inmediato cuando lo escuchamos y respondemos a él, sino que también continúa cambiándonos. Gradualmente, nos transforma a la imagen del glorioso Señor "de gloria en gloria" (2 Corintios 3:18). El evangelio es el corazón de la Palabra que es capaz de edificarnos (Hechos 20:32). Debemos "anhelar" esa Palabra, "para que [crezcamos] por medio de ella" (1 Pedro 2:2).

Poder Reconfortante (y Sostenedor)

La Palabra centrada en el evangelio también tiene el poder de reconfortarnos (1 Tesalonicenses 4:18) y sostenernos. Pablo recordó a los corintios "el evangelio que les prediqué, y que también aceptaron, y en el cual están firmes" (1 Corintios 15:1).

"La esperanza del evangelio" (Colosenses 1:23) nos ayuda a superar los momentos difíciles.

Poder de Juicio

Debemos entender que el evangelio de Cristo también tiene el poder de juzgar. Jesús dijo: "El que me rechaza y no recibe mis palabras tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa le juzgará en el día final" (Juan 12:48). Napoleón dijo, respecto a la Biblia: "No es un simple libro, sino una criatura viva, con un poder que conquista todo lo que se le opone". ¡Es un suicidio espiritual escuchar el evangelio y rechazarlo!

CONCLUSIÓN

Espero que le dé una oportunidad al poder del evangelio para cambiar su vida. Oro para que crea en los hechos, obedezca los mandamientos y así pueda disfrutar de las promesas. Debería estar motivado para obedecer al Señor por muchas razones. Seguramente, desea recibir las bendiciones que Él ha prometido. Sin duda, le impresiona la simplicidad de los mandamientos que se le han pedido que obedezca. Sobre todo, espero que se sienta conmovido por el amor hacia Aquel que murió por usted, fue sepultado y resucitó. Cerraremos con dos pasajes relacionados con el evangelio: una pregunta inspirada y la respuesta inspirada. Aquí está la pregunta: "¿Cuál será el resultado para aquellos que no obedecen el evangelio de Dios?" (1 Pedro 4:17). La respuesta se encuentra en 2 Tesalonicenses 1:7, 8: Jesús tratará con retribución "a aquellos que no conocen a Dios y a aquellos que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús". Si necesita obedecer el evangelio, ¡no espere otro día!

LECCIÓN 4

ROMANOS 1:18-32 EL PECADOR RACIONAL

Cuando llegas a lo básico, ¿cuál es tu necesidad más grande? Si el ser humano solo está tratando de sobrevivir físicamente, sus necesidades son pocas y simples. Ropa, comida y refugio.

Pero el ser humano es más que un cuerpo. La necesidad más grande del ser humano no es la comida, la ropa ni el refugio.

El apóstol Pablo diría que la mayor necesidad del ser humano es Cristo y el evangelio. Esa es la razón por la cual entregó su vida a la predicación del evangelio de Cristo. En:

Romanos 1:16-17

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Pablo hizo un anuncio notable. El ser humano puede vivir. Puede vivir espiritualmente. Puede estar en comunión con Dios. Pablo afirma que el evangelio es el poder de Dios para reconciliar a los hombres con Él. Es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree. Los versículos 16 y 17 de Romanos 1 forman el tema, la tesis fundamental, del libro de Romanos: "La justificación por la fe".

Al comienzo de esta magnífica carta, Pablo declara la necesidad universal del evangelio. Es poco probable que alguien esté interesado en las buenas noticias si no comprende su necesidad. Cada hora, en algún lugar del mundo, alguien ingresa a una sala de operaciones y se somete a una cirugía en un hospital.

Pero es poco probable que alguien se someta a una cirugía a menos que primero esté convencido de que necesita la cirugía. Lo mismo ocurre en el ámbito espiritual. Uno puede tener una necesidad tremenda, pero si no comprende esa necesidad, es probable que no aplique el remedio.

Pablo dice: "El evangelio es el poder de Dios para la salvación". Además, muestra la necesidad universal del evangelio. En Romanos 1-3:20, Pablo divide a toda la humanidad en tres grupos. Cada persona, sin importar quién sea, se encontrará a sí misma en una o más de estas tres categorías.

Primero, Pablo dice que algunos son pecadores racionales en Romanos 1:18-32.

Segundo, en Romanos 2 y 3, Pablo explica que algunos son pecadores reformados y religiosos. Cada persona responsable y accountable se encuentra en una o más de estas categorías. El propósito de Pablo es enfatizar que, sin importar quién sea, todos somos culpables ante Dios y estamos sujetos al juicio o la ira de Dios. Todos tenemos una necesidad desesperada del evangelio.

Ahora nos enfocaremos en Romanos 1:18-32, donde Pablo presta atención al primer grupo de pecadores, el pecador racional. El pecador racionaliza o razona a Dios fuera de sus pensamientos. No quiere pensar en Dios. Pensar en Dios sería reprender sus malas acciones. En el versículo 1:18, inmediatamente después de hablar de las buenas noticias y de que el evangelio es el poder de Dios para la salvación, Pablo se refiere a la ira de Dios.

Él dice: "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres...". Una respuesta que el ser humano a menudo da es rechazar la luz que Dios ha dado. En Juan 3, Jesús habló de la luz que Dios había derramado sobre el ser humano y cómo el ser humano rechaza esa luz:

Juan 3:17-19 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. 18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Dios ha encendido la luz en este mundo. El ser humano tiene luz a su disposición para que pueda buscar y encontrar a Dios. El problema es, como Jesús señala en Juan 3, que los hombres aman las tinieblas en lugar de la luz porque sus obras son malas. El ser humano rechaza la luz que Dios ha dado.

Hay un principio que Jesús estableció en Juan 7 que es importante para todos los que buscan la verdad. Él dijo: "Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios". Es una declaración notable. Si alguien decide que quiere conocer a Dios, Jesús dice que conocerá la enseñanza. De alguna manera, de alguna manera, cuando el sincero buscador de la verdad emprende su búsqueda, Dios lo llevará a entrar en contacto con la verdad.

El problema es que la verdad convence y persuade a las personas de que necesitan a Dios. Convince a las personas de que están en rebelión contra Dios. La respuesta a la rebelión es decir no a nosotros mismos para poder decir sí a Dios. Esto va en contra del orgullo del ser humano, ya que en su orgullo puede no querer sentir ninguna necesidad de Dios. Por lo tanto, puede que no quiera la verdad. Puede rechazar la luz que Dios ha dado; puede amar la oscuridad porque sus acciones son malas. El versículo 18 dice que "suplica la verdad en la injusticia". Él reprime la verdad.

I. RECHAZA LA LUZ DESDE DENTRO ¿Qué tipo de luz ha revelado Dios al ser humano? Romanos 1 da la respuesta. El apóstol señala que el ser humano a menudo rechaza la luz que viene desde adentro. Dios ha dado luz dentro de cada ser humano. Llámala conciencia, si lo prefieres. Observa el versículo 1:19: "Porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos". Pablo no dice "evidente para ellos", sino más bien "evidente dentro de ellos".

Dios ha colocado dentro de cada ser humano una conciencia moral. Por lo tanto, el ser humano es inherentemente religioso. Tú y yo no decidimos si ser religiosos o no. Un hombre puede decir: "No soy muy religioso", lo que significa que puede que no participe en actividades religiosas en sí. Sin embargo, sigue siendo religioso. Dios nos hizo inherentemente religiosos. Hay un anhelo en el corazón de todos los seres humanos por Dios. Uno puede responder diciendo: "No sabía que tenía este anhelo dentro de mí", pero está ahí, no obstante. Existe un hambre que no puede ser satisfecha excepto por Dios en cada ser humano.

El ser humano intenta satisfacer ese anhelo de diversas maneras. El ser humano sabe que no es feliz, pero quiere serlo. Hay un dolor persistente en su interior. Puede buscar el placer, puede buscar la educación, puede rodearse de riqueza, puede esforzarse por tener poder sobre otras personas. ¿Qué está haciendo? Está tratando de satisfacer ese anhelo interior. Por supuesto, ninguno de estos puede satisfacerlo jamás. Agustín dijo: "Nos has hecho para Ti, y no podemos descansar hasta que descansemos en Ti". En Salmos

42:1, David dijo: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía". Está ahí. Podemos reprimirlo. Podemos negarlo. Podemos ignorarlo. Pero está ahí.

El pecador racional quiere apartar a Dios de sus pensamientos. No quiere que Dios controle su vida. Quiere hacer lo que le plazca, seguir su propio camino. El anhelo está ahí, pero está justamente bajo la condenación o ira de Dios. Está rechazando la luz que Dios ha dado, la luz que dice: "Dios existe, y estoy en deuda con Él". El pecador racional rechaza la luz interior, la luz de la conciencia.

II. RECHAZA LA LUZ EXTERIOR

Pablo también muestra que el pecador racional, al tratar de apartar a Dios de sus pensamientos, rechaza la luz de la creación, o la luz desde afuera. El versículo 20 dice: "Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con claridad...".

Dios no es visible para el ojo humano. Él es invisible. Pero las cosas invisibles de Él han sido manifestadas. ¿Cómo? Pablo dice que se ven claramente a través de las cosas creadas. Se refiere al mundo creado. Dios creó un mundo, y este mundo es un testimonio, un testimonio visible del Dios invisible. David dijo en:

Salmos 19:1 Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

El ser humano, en su racionalismo, puede mirar al mundo y decir que todo esto sucedió por accidente. Dice que ocurrió una gran explosión hace millones de años y que resultó en el universo. Pero al llegar a esa conclusión, está reprimiendo o suprimiendo la verdad acerca de Dios. El mundo creativo declara la existencia de Dios; es evidencia de que Dios existe. Tú y yo tenemos la responsabilidad de aceptar esa evidencia y buscar a Dios. El pecador racional que no quiere pensar en Dios rechaza la luz. Rechaza la luz interior, su conciencia moral; rechaza la luz exterior, el mundo creado que proclama la existencia de Dios.

III. RECHAZA LA LUZ DESDE ARRIBA

Por supuesto, en nuestros días tenemos evidencia adicional de la existencia de Dios. Dios ha hablado al ser humano. Su Palabra está revelada en la Biblia. Cuando alguien rechaza la existencia de Dios, también está rechazando la luz de la Palabra de Dios, la luz desde arriba. La Biblia está aquí. ¿Cómo debemos considerarla? ¿Debemos verla solo como el producto de unos pocos hombres débiles que en sus esfuerzos humanos escribieron este libro que no tiene igual? La evidencia sobre la Biblia, tanto la evidencia interna de la Biblia misma como la evidencia externa de fuera de la Biblia, dice que la Biblia es la Palabra de Dios.

Tú y yo estamos llamados a aceptar esa Palabra como una revelación de Dios. Cuando nos alejamos de la Palabra, estamos rechazando la luz. El pecador racional quiere apartar a Dios de su mente, por lo que rechaza la luz que Dios ha dado. Pasan por alto esa conciencia moral interna; pasan por alto el mundo creativo que dice que Dios existe, y solo consideran de manera superficial la Biblia como una revelación de Dios. Como resultado de rechazar la luz, la ira o el juicio de Dios cae sobre el pecador racional.

Se anuncian seis juicios en Romanos.

1. En primer lugar, Pablo dice: "Su corazón insensato fue entenebrecido" (Romanos 1:21). Si alguien ama la oscuridad, Dios le permitirá caminar en la oscuridad y nunca llegar a la luz.

2. El versículo 22 presenta el segundo juicio: "Profesando ser sabios, se hicieron necios". Cuando alguien aparta a Dios de sus pensamientos, se convierte en un necio. "El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios" (Salmos 14:1). Incluso uno puede afirmar que Dios existe, pero si vive como si Dios no existiera, es un necio.

3. El tercer juicio de Dios se anuncia en el versículo 23: "Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen". Cuando el ser humano rechaza a Dios, se entrega a la idolatría. En tiempos antiguos, el ser humano construía sus propios dioses. Hacía templos para sus dioses. El ser humano del siglo XX en el mundo occidental es demasiado sofisticado para inclinarse ante un dios de piedra o madera. Pero tiene sus dioses. Su dios puede ser él mismo, su trabajo o sus posesiones. Si rechazas a Dios por las posesiones, Dios te permitirá continuar en tu idolatría.

4. El cuarto juicio de Dios se ve en el versículo 24: "Dios los entregó a las pasiones de sus corazones". Dios te permitirá ser consumido por tus deseos si así lo deseas.

5. En quinto lugar, en el versículo 26, los entregó a la inmoralidad: "Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas". En estos versículos habla sobre la homosexualidad y la condena como merecedora del juicio de Dios. Podemos intentar hacer que el pecado sea respetable si queremos, pero Dios lo llama como es: pecado. Si alguien está decidido a continuar en la inmoralidad, Dios lo permitirá.

6. El versículo 28 es el sexto juicio de Dios. Los entrega a una mente reprobada, una mentalidad para hacer maldad. Si decides que vas a rechazar a Dios, que vas a hacer lo que te plazca, Dios te entregará para que lo hagas. Te permitirá ser consumido en tu maldad.

CONCLUSIÓN

Este es un relato trágico en Romanos 1 con respecto al pecador racional. Si alguien decide que quiere apartar a Dios de sus pensamientos, Dios no se impondrá. Nos permitirá apartar a Dios de nuestros pensamientos. Pero si elegimos seguir ese camino, debemos rendir cuentas. Somos responsables de lo que hacemos con la luz que Dios nos da.

Antes de afirmar que no hay Dios, reflexiona seriamente sobre la evidencia de la existencia de Dios. Antes de vivir como si Dios no existiera y no tuviera ningún reclamo sobre tu vida, lee detenidamente Romanos 1, ya que describe al pecador racional, una descripción de muchos que están en el mundo hoy en día.

LECCIÓN 5

ROMANOS 2 Y 3 LAS PECADORAS REFORMADAS Y RELIGIOSAS

En la introducción de su carta a los Romanos, Pablo dijo: "Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree" (1:16).

Pablo creía que el evangelio era una buena noticia y el poder de Dios para salvar al mundo. En Romanos 1:18-3:20, el apóstol divide a todos los hombres en tres grupos o categorías. Tú y yo nos encontraremos en uno o más de estos grupos.

En **primer** lugar, en Romanos 1:18-32, Pablo analiza al hombre a quien hemos llamado el pecador racional. Este es el hombre que quiere razonar a Dios fuera de sus pensamientos. No quiere que Dios controle su vida. Él reprime la verdad. Ignora la luz que Dios le ha dado. Cuando el ser humano acepta la luz que Dios le da, Dios le dará más luz, pero si rechaza la luz que Dios le ha dado, permanece en la oscuridad.

El pecador racional rechaza la voz de su conciencia interna. Rechaza la evidencia del mundo creado que dice que Dios existe. Algunos pecadores racionales viven de la manera más vil, como Pablo describe en Romanos 1; otros pueden ser personas moralmente buenas. Pablo dice que el juicio de Dios viene sobre el pecador racional. Él está sin excusa.

Segundo, Pablo se refiere a lo que yo llamo los pecadores reformados y religiosos (Romanos 2, 3). Analicemos estos dos tipos de pecadores. ¿En qué aspecto específico te gustaría profundizar en relación a estos pecadores?

I. EL PECADOR REFORMADO

El pecador reformado es aquel hombre que reconoce que Dios existe y trata de llevar una vida recta por su propio poder. Es el hombre que intenta ser un buen ciudadano y un buen padre de familia. Se felicita a sí mismo por su bondad personal. "Después de todo", razona, "soy una buena persona". En una ocasión, un hombre se acercó a Jesús y le preguntó: "Maestro, ¿qué bien debo hacer para obtener la vida eterna?" Jesús respondió: "Solo hay Uno que es bueno". Jesús quería que ese hombre comprendiera que Él era Dios, Dios en la carne, y por lo tanto, bueno. Estaba diciendo: "No me llames bueno a menos que reconozcas quién soy".

En el sentido absoluto, solo hay uno que es bueno. En el sentido absoluto, entonces, ningún hombre es bueno porque ningún hombre es perfecto. Antes de felicitarse a sí mismo por ser bueno, necesita comprender que es imperfecto, incluso si ha intentado ser bueno. Esa imperfección es la razón misma por la que necesita el evangelio.

Observa cómo Pablo introduce el capítulo 2: "Por lo tanto, eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas haces lo mismo".

Los seres humanos cometen diferentes pecados, pero no hay diferencia en el hecho de que todos los seres humanos pecan. Eso es lo que Pablo quiere decir cuando dice: "Juzgas a otro, pero cuando juzgas a otro, te condenas a ti mismo". Al ser humano le gusta pensar que lo está haciendo muy bien. Le gusta pensar que es mejor que la mayoría de las otras personas. Pero el hecho sigue siendo que es imperfecto.

Intentamos ser buenos, pero la persona buena es imperfecta y necesita el evangelio tan seguramente como el pecador racional que vive como si Dios no existiera. Juicio según la verdad.

El juicio de Dios recae con razón incluso sobre el hombre que intenta ser bueno. En Romanos 2:2, 3, Pablo dice: "Y sabemos que el juicio de Dios cae justamente sobre los que practican tales cosas. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que practican tales cosas y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?"

El juicio no se basa en los pensamientos del ser humano. Un hombre razona: "Estoy tratando de ser una buena persona, y al intentar ser una buena persona, soy mejor que aquel que está allí y ni siquiera está tratando de ser bueno". Concedido. Pero Pablo quiere que cada persona comprenda que, esté tratando de ser bueno o no, está en rebelión contra Dios. Por lo tanto, no escapará del juicio de Dios, que, como dice Pablo, se basa en la verdad. El juicio se basa en la realidad.

¿Qué significa esto para mí? Puedo pensar en todas las razones por las cuales Dios debería aceptarme: trato de vestirme bien, trato de proporcionar una casa agradable para que mi familia viva, trato bien a las personas en mi trabajo. Puedo convencerme de que soy un buen hombre. Pero la verdad es la base del juicio y no lo que yo pienso de mí mismo.

Observa lo que dice Pablo en Romanos 2:4: "¿O menosprecias las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia...?" Dios ha sido bueno contigo porque Dios es paciente. Considera la última línea del versículo 4: "¿Ignoras que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?"

Sí, Dios ha sido bueno contigo, pero eso no significa que Dios esté complacido contigo. El hecho de que Dios haya sido bueno contigo debería haberte llevado al arrepentimiento, pero si continúas confiando en tu propia bondad, no has verdaderamente arrepentido.

En consecuencia, Pablo dice en el versículo 5: "Pero, por tu terquedad y tu corazón no arrepentido, acumulas ira para ti en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios". Aquí tenemos a un hombre que puede estar muy satisfecho consigo mismo, pero es un pecador. Dios no está satisfecho con él. Puede creer que Dios lo va a aceptar porque trata de ser bueno, pero Dios lo va a juzgar según la verdad.

La verdad dice que él es un pecador y que el salario del pecado es la muerte. La bondad de Dios debería haberlo llevado al arrepentimiento, pero no lo hizo. Endureció su corazón y está acumulando ira para el día de la ira en el justo juicio de Dios. La verdad es que no somos lo que deberíamos ser. Necesitamos el evangelio.

Juicio según sus obras

Pablo menciona un segundo elemento del juicio. Dice que Dios juzgará "a cada uno según sus obras" (Romanos 2:6). ¿Estás listo para encontrarte con Dios en función de tus obras? Piensa en tu vida. Al igual que yo pienso en la mía, recuerdo cosas en el pasado que son embarazosas. No quiero encontrarme con Dios basado en mis obras. Pero Dios juzgará a los hombres según sus obras. Si vas a enfrentarte a Dios basándote en tu buena vida, entonces te encontrarás con Dios basándote en la imperfección. El juicio de Dios se basa en las obras.

Juicio según la imparcialidad

En Romanos 2:11, Pablo dice: "Porque no hay acepción de personas para con Dios". Dios juzgará sin parcialidad. No importará que seas estadounidense y vivas en el siglo veinte. El juicio de Dios será imparcial. Según el versículo 8, Pablo dice: "Pero para los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, habrá ira y enojo". No importa quién seas, necesitas el evangelio. Hasta que obedezcas la verdad, no estarás listo para enfrentar el juicio. Dios no dirá: "Trataste de ser una buena persona; por lo tanto, estás aceptado".

Juicio según Jesucristo

También dice: "El día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres por medio de Jesucristo" (2:16). Jesucristo, Aquel que está siendo rechazado por el pecador reformado, es Aquel que juzgará a todos los hombres. Él es Aquel ante quien todos los hombres deben comparecer. ¿Notaron que Pablo dice que Él juzgará los secretos de los hombres por medio de Jesucristo? Los pensamientos de los hombres serán sacados de lo secreto y traídos a la luz en el juicio. Uno puede ser el pecador racional y vivir de la manera más vil. Está perdido. O, uno puede tratar de ser un buen hombre y llevar una buena vida moral, pero también es un pecador y está perdido. Pablo nos está mostrando en los capítulos iniciales de Romanos que cada hombre, sin importar quién sea, necesita desesperadamente el evangelio. Se ha referido al hombre que vive sin pensar en Dios y al hombre que intenta ser bueno. Describe a ambos bajo el juicio o la ira de Dios.

II. EL PECADOR RELIGIOSO

El pecador religioso es un creyente en Dios; comprende que la religión es importante y confía en su religión. El pecador religioso cree que, porque hace algunas de las cosas que Dios quiere que haga, Dios está obligado a aprobarlo.

El pecador religioso al que Pablo tiene en consideración es el judío. El judío tenía ciertos beneficios maravillosos que otros no tenían. Por ejemplo, pertenecía a la nación de Israel y durante mil quinientos años esta nación había sido el pueblo elegido de Dios. A la nación de Israel, Dios le había dado una ley escrita a través de Moisés en el Monte Sinaí. Tendían a creer que eran mejores que los demás y que su religión los salvaría.

Entonces, ¿cuál es el problema con el pecador religioso de Romanos 2 y 3? El problema es que confía en su religión.

Confiando en la religión

Comencemos con Romanos 2:17, 18: "Pero si llevas el nombre de 'judío', y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, y apruebas las cosas que son esenciales, siendo instruido a través de la Ley". El pecador religioso es el hombre que tiene una Biblia en su mano; está instruido en el camino de Dios. Se enorgullece del hecho de que conoce las palabras de Dios. Pablo dice: "Y te consideras guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los faltos de instrucción, maestro de niños, que tienes en la Ley la forma de la ciencia y de la verdad" (Romanos 2:19, 20). No solo tiene esta persona una Biblia en sus manos, sino que también es maestro de otros.

Pero observa lo que Pablo dice a continuación: "Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se debe robar, ¿robas?" (Romanos 2:21). Tiene una Biblia en la mano; enseña a

otras personas la Palabra de Dios, pero quebranta la Palabra de Dios. A pesar de tener una Biblia, a pesar de enseñar a otros, él es un pecador.

Eso es lo que Pablo quiere que todos los hombres vean. No importa si eres un hombre racional y razones a Dios de tus pensamientos, un pecador reformado y tratas de ser bueno, o un hombre religioso y tienes una Biblia en la mano y enseñas a otras personas, eres imperfecto. Eres un pecador. ¿Cuál es el problema del hombre religioso? Tiene la tendencia a confiar en su religión. La religión no puede salvar a nadie. Cuando alguien confía en su religión, simplemente se está engañando a sí mismo. Si el hombre religioso guardara perfectamente la voluntad de Dios, no necesitaría el evangelio. Dices: "Tengo la Biblia en la mano". No importa. Dices: "Enseño a otros". No importa. Eres un pecador. Necesitas a Cristo y el evangelio.

Pablo continúa en Romanos 2:23: "Tú que te jactas de la ley, ¿infringes la ley y deshonras a Dios?" ¿Alguna vez has hecho algo mal? ¿Alguna vez has quebrantado la ley? Si has quebrantado la ley de Dios, has deshonrado a Dios. El versículo 24 dice: "Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros". En el primer siglo, los gentiles observaban a los judíos. El judío tenía la Palabra de Dios en la mano y estaba enseñando a otros, pero quebrantaba la ley. A través de la transgresión de la ley, deshonraba a Dios, y los gentiles lo verían viviendo como un transgresor de la ley y blasfemarían el nombre de Dios. Los gentiles se alejaban de Dios debido a la actividad del hombre religioso.

El hombre religioso tiende a confiar en su religión y vivir como le plazca. El hombre religioso puede decir: "Voy a la iglesia todos los domingos". Espero que vayas a la iglesia los domingos, pero ir a la iglesia el domingo no te convierte en hijo de Dios. Practicar la religión no te convierte en hijo de Dios. La religión no es el salvador de los hombres; Cristo es el Salvador. El pecador religioso es el hombre que confía en su religión.

Confiar en la Ceremonia

La segunda verdad que Pablo menciona sobre el pecador religioso es que confía en la ceremonia. El versículo 25 dice: "Ciertamente, la circuncisión aprovecha si practicas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha vuelto incircuncisión". ¿Qué puede significar eso para nosotros que vivimos en el siglo veinte? Durante quince siglos, los judíos fueron el pueblo elegido de Dios, pero cuando Jesús murió en la cruz, el judaísmo quedó de lado. Hasta que llegó el evangelio, la circuncisión era una práctica religiosa muy importante para los judíos. Era una ceremonia; era una demostración de que eran el pueblo elegido de Dios. La circuncisión era beneficiosa si cumplían la ley. Pero si alguien no cumplía la ley, la circuncisión se convertía en incircuncisión. El pecador religioso confiaba en su ceremonia. El Nuevo Testamento enseña el bautismo en agua. Es interesante que casi todos los grupos religiosos practican algo que llaman bautismo. El bautismo es una ceremonia, pero realizar una ceremonia es importante solo cuando se hace en obediencia a Cristo. Por ejemplo, el Nuevo Testamento enseña que el bautismo en agua es para el perdón de los pecados (Hechos 2:38). Es un sepelio con Cristo donde el viejo hombre es plantado junto con Cristo. Es una resurrección con Cristo a una nueva vida.

El viejo hombre muere al pecado, es sepultado, y el nuevo hombre resucita. Pero, ¿de qué sirve que una persona sea sumergida en agua si no hay novedad de vida? No es simplemente una inmersión lo que hace que el bautismo sea "bautismo". Es el propósito y el resultado lo que lo hace bíblico y correcto. Podemos decir, como Pablo, que el bautismo es provechoso. Jesús lo ordenó, el perdón de los pecados lo sigue, y

somos sepultados con Cristo y resucitamos con Él. Pero, ¿de qué sirve si no se hace la voluntad de Dios? La voluntad de Dios es lo que uno busca lograr. El verdadero bautismo ocurre cuando una persona sincera busca hacer la voluntad de Dios al ser sumergida.

El pecador religioso confía en la religión. Confía en la ceremonia religiosa. Pablo dice que este hombre transgrede la ley y es un pecador. Está perdido. Una persona puede hacer algunas de las cosas que Cristo quiere que hagamos, pero eso no significa que esté en buenos términos con Dios. Una persona puede decir: "Oh, pero soy religiosa. Voy a la iglesia. He sido bautizado".

Está bien. Pero la pregunta que estamos haciendo es esta: "¿Qué significa tu práctica de la ceremonia religiosa en tu vida el lunes? ¿Qué diferencia hace?" Una persona tiende a creer: "Me he bautizado y, por lo tanto, no importa lo que haga". ¡Qué equivocados podemos estar! La pregunta es esta: "¿Hemos sido convertidos a Cristo?" Esa es la única esperanza. Tenemos que ser reales y genuinos. Ser una persona religiosa no te hace estar en buenos términos con Dios.

CONCLUSIÓN

¿Y tú? ¿Eres religioso? ¿Practicas la religión? No confíes en el hecho de que practicas la religión. ¿Confías en tu moralidad? ¿Estás buscando vivir la nueva vida en Cristo? ¿Estás tratando de vivir como Él cada día? Eso es lo más importante. Después de que Pablo presenta el razonamiento defectuoso de los pecadores religiosos y reformados, declara que todo el mundo está bajo la culpa del pecado. Pablo indica que cada hombre tiene pecados de carácter (3:10-12), pecados de palabra (3:13, 14) y pecados de contacto (3:15-18).

Cada hombre está bajo el poder del pecado. La única esperanza es Cristo y el evangelio. Una práctica religiosa se vuelve importante cuando nuestros corazones están en sintonía con Dios. Pablo dijo a los Romanos: "No es judío el que lo es solo exteriormente, ni es la circuncisión la que es solo exterior en la carne". Nuestros corazones aceptan a Cristo y el evangelio. En la vida diaria caminamos en obediencia a Cristo. Eso es lo que marca la diferencia.

LECCIÓN 6

ROMANOS 3:21-31 LA GRAN SALVACIÓN DE DIOS

En nuestros momentos más serios, reconocemos que somos pecadores. El asesino, el mentiroso y el ladrón son pecadores, pero también lo somos nosotros. Pueden estar en el fondo del valle, y algunos de nosotros podemos estar en la cima de la montaña. No pueden alcanzar las estrellas, pero nosotros tampoco. Todos estamos en la misma condición. Necesitamos salvación. Esto no significa que algunos pecados no tengan un alcance más amplio en su influencia que otros. Sin embargo, significa que todos hemos pecado y en nuestro pecado estamos condenados ante el Dios justo de la Biblia.

De alguna manera debemos alcanzar la justicia ante Dios o toda esperanza se pierde. La justicia es un término inclusivo que abarca la remisión de los pecados, la recuperación de nuestra relación con Dios, la renovación del carácter interior y el restablecimiento de la conducta exterior. Romanos 3:21-31, el corazón del libro de Romanos, nos muestra cómo Dios nos lleva a un estado de justicia delante de Él. El plan de redención está encarnado en estas pocas palabras. Pablo previamente ha mostrado la pecaminosidad y la consiguiente perdición tanto de los gentiles como de los judíos (3:9, 10). Ahora se dirige al tema de la salvación.

PORQUE DE SU BASE

La salvación de Dios es grandiosa debido a su base. La muerte de Cristo es la base de la salvación. Su muerte, en primer lugar, proporcionó propiciación por los pecados del hombre: "A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre, a través de la fe" (3:25).

"Propiciación" significa apaciguar la ira de Dios que ha sido provocada por nuestro pecado. Requiere a alguien que apacigüe y a alguien que sea apaciguado. Dios exige la propiciación debido a su justicia; Él provee la propiciación a través de su misericordia. Lo que su justicia demandaba, su amor lo proporcionó. La personalidad infinita y el valor del Hijo de Dios dieron eficacia a su muerte como la propiciación para nuestra redención. Se ofreció un sacrificio perfecto para expiar el pecado del hombre; la ira de Dios fue apaciguada.

Segundo, la muerte de Jesús proporcionó una vindicación de la justicia de Dios:

"...Esto fue para demostrar su justicia, porque en su paciencia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente; esto fue para demostrar su justicia en el tiempo presente, a fin de ser justo y justificador.

Dios había pasado por alto los pecados en el pasado debido al sacrificio que Jesús haría en el futuro. Su sacrificio demuestra la fidelidad de Dios con respecto a la penalidad del pecado. Debido a su santidad, Dios no estaba dispuesto a excusar el pecado.

El mundo pensaba que Dios había pasado por alto y ignorado permanentemente el pecado humano. El Calvario fue su respuesta, mostrando que no era indiferente a ello, sino que simplemente estaba tomando su propio tiempo y manera de manifestar su justicia.

Cristo murió para rescatar la justicia de Dios de un malentendido. La cruz no solo justifica a los hombres ante Dios, sino que también justifica a Dios ante el hombre, limpiando a Dios de toda indiferencia hacia el pecado. Sin las acciones de Dios en beneficio del hombre, el hombre no tendría esperanza.

POR EL MÉTODO PARA OBTENERLA

La salvación de Dios es grandiosa debido al método para recibirla. La salvación es independiente de la ley:

Romanos 3:21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

Por lo tanto, sostenemos que un hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley (3:28).

No resulta de la perfección humana en la observancia de la ley de Moisés ni de ninguna otra ley de Dios.

No podemos ganar ni merecer la salvación. El gentil no podía ganar la salvación al honrar perfectamente la luz que tenía, una luz desde dentro, la conciencia, y una luz desde fuera, el cosmos.

El judío no podía ganar la salvación al guardar perfectamente la ley. Tampoco podemos ganar la salvación al guardar perfectamente cualquier ley que Dios nos dé. "Porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (3:23).

La salvación es por gracia. Viene a través de la misericordia de Dios, no por méritos humanos: "siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús" (3:24).

Es a través de la fe. La parte del hombre en la salvación es la fe obediente. El versículo 25 dice: "A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre". Nuevamente, el versículo 26 dice que Jesús murió para que Dios pudiera ser justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús. La fe en este contexto es un término inclusivo que abarca el arrepentimiento (Romanos 6:1-2), la confesión de Jesús como el Cristo (Romanos 10:10) y el bautismo en el cuerpo y muerte de Cristo (Romanos 6:3-4).

La fe obediente es una fe que cree en Dios y en Jesús y acepta sus palabras en una obediencia humilde, pero descansa en la gracia y no en la perfección humana para la salvación. Esta fe implica un sincero intento de cumplir los mandamientos de Dios. Pero la salvación no proviene del perfecto cumplimiento de las leyes por parte del hombre o de sus méritos, sino de la gracia a través de la fe. Por lo tanto, se excluye toda forma de jactancia: "¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe" (Romanos 3:27).

En el Nuevo Testamento, aparecen tres tipos de obras: obras de la ley de Moisés (Gálatas 2:16); obras de mérito humano (Efesios 2:8, 9); y obras de obediencia o justicia (Santiago 2:24). Las obras de la ley de Moisés y las obras de mérito humano requieren perfección por parte del hombre para la salvación. En consecuencia, ninguna de las dos puede proporcionar la salvación, ya que el hombre es imperfecto. Las obras de justicia no requieren perfección, pero sí requieren fe. De hecho, son actos de fe. Excluyen la jactancia, ya que encuentran su base de salvación en la gracia, no en obras perfectas.

LA AMPLITUD DE LA MISMA

La salvación de Dios es grandiosa debido a la amplitud de la misma. La salvación está disponible para todos, tanto judíos como gentiles:

Incluso la justicia de Dios mediante la fe en Jesucristo para todos los que creen; porque no hay distinción. . . ¿O es Dios solo el Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles (3:22, 29).

Ahora no hay distinción. Dios en algún momento hizo una distinción entre judíos y gentiles. En Pentecostés, el mensaje del evangelio se predicó a los judíos. En la casa de Cornelio, el mensaje del evangelio fue llevado por primera vez a los gentiles. Ahora la salvación está disponible para todos. Cualquiera que esté dispuesto a creer puede ser salvo.

DEBIDO AL RESULTADO DE ELLO

La salvación de Dios es grandiosa debido al resultado que produce. La justificación es el resultado de la salvación. Alguien ha dicho que la justificación significa "Así como si no hubiera pecado". Es un término de los tribunales de justicia. Si un hombre inocente se presenta ante un juez y es absuelto, no ha sido justificado en el sentido del Nuevo Testamento en lo que respecta a los pecadores. Si un hombre culpable se presenta ante un juez y es absuelto porque alguien más lleva su pena, entonces ha sido justificado en el sentido del Nuevo Testamento.

La justificación. significa que un hombre culpable es perdonado y declarado justo ante Dios. .Justificar. es considerar como justo, declarar justo, ser hecho justo. Un rey o gobernador puede perdonar, pero no puede reinstaurar al culpable en la posición de alguien que no ha quebrantado la ley. Dios nos perdona y absuelve nuestra culpa ante Él. No puede cambiar el pasado ni desdecir nuestras palabras previamente pronunciadas. Pero trata nuestro pecado de tal manera que a sus ojos ya no somos culpables.

CONCLUSIÓN

¡Qué trágico sería que alguien descuidara esta gran salvación! Bien puede decir el escritor a los Hebreos: ¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? (Hebreos 2:3). Descuidarla es descuidar el regalo más grande jamás otorgado al hombre. Descuidar esta salvación es estar totalmente sin esperanza. El pecado no puede estar en la presencia de Dios. Reconocemos que somos pecadores. Nuestro pecado debe ser tratado de la manera de Dios para que seamos salvos. Sin Su remedio, estamos irremediabilmente perdidos.

LECCIÓN 7

ROMANOS 4 LA FE DE ABRAHAM

El poder de Dios para salvación está disponible para todos los que creen. Pero, ¿qué significa creer? ¿Qué significa tener fe? En Romanos, Pablo entró en una larga discusión sobre la culpabilidad universal. Dijo: "No hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:10). Después de desarrollar la doctrina de la culpabilidad, regresó a su tema para decir que el hombre se hace justo ante Dios mediante la fe. Es de suma importancia, por lo tanto, que comprendamos lo que significa la fe. Dios nos da una emocionante ilustración de lo que es la fe en Romanos 4.

I. EL MEDIO: ¿CÓMO SE VOLVIÓ ABRAHAM JUSTO?

La fe no significa simplemente dar asentimiento mental a una verdad. La fe bíblica es un concepto más profundo y significativo. La ilustración que Dios ofrece en Romanos 4 es la persona de Abraham. Ningún otro nombre en la antigua Israel era más venerado que el de Abraham. Él estaba al frente de esa nación de personas. Todos en Israel entendían que Abraham tenía una relación adecuada con Dios. Pero, ¿cómo llegó Abraham a esa relación correcta con Dios? Veamos la respuesta a esa pregunta desde un punto de vista negativo primero.

Abraham no estaba en buenos términos con Dios debido a su origen étnico. Abraham vivió en Ur de los caldeos entre adoradores de ídolos cuando fue llamado por Dios. Muchas personas emigraron de Mesopotamia a Canaán durante el período de quinientos años entre el 2000 y el 1500 a.C. Abraham fue uno de ellos. Nadie afirma que Abraham fuera justo simplemente porque provenía de Mesopotamia. Abraham no estaba en buenos términos con Dios porque fuera perfecto. A pesar de que Abraham fue un gran hombre y su nombre era venerado en Israel, nadie afirmaba que fuera perfecto. En el versículo 4:2, Pablo dice: "Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios". Si Abraham hubiera sido perfecto, Dios habría estado en deuda con él. Abraham se habría glorificado en su perfección.

Abraham no fue declarado justo debido a la circuncisión. En Génesis 15:6, la Biblia dice: "Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia". Dos capítulos más tarde, en Génesis 17, se instituyó la práctica de la circuncisión como un signo o símbolo del pacto que Dios hizo con Abraham y su pueblo. Por lo tanto, Abraham fue declarado justo antes de ser circuncidado. Pablo enfatiza este punto en Romanos 4. ¿Cómo se contó la justicia de Abraham? ¿Cuando estaba circuncidado o no circuncidado? Fue en su estado de no circuncisión.

Abraham no fue justo porque guardó la ley de Moisés, ya que Abraham vivió cuatrocientos años antes de que se diera la ley de Moisés. Él no vivió bajo la ley. Romanos 4:13 lo explica de la siguiente manera: "Porque la promesa de que él sería heredero del mundo no fue hecha a Abraham ni a su descendencia por medio de la ley, sino por la justicia de la fe".

¿Por qué se declaró que Abraham estaba en buenos términos con Dios? La respuesta se encuentra en el versículo 4:3, donde Pablo cita de Génesis 15:6: "Abraham creyó en el Señor, y le fue contado por justicia". Abraham fue declarado justo ante Dios debido a su fe.

Anteriormente en Romanos, Pablo utilizó la palabra "ira" (1:18). Todos los hombres están bajo la ira de Dios: "Porque se revela la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres". La

santa ira de Dios contra el pecado se manifiesta en su ira. Pero notemos que Dios ha actuado en nuestro favor. Romanos 3:21-25 dice:

"Pero ahora, aparte de la Ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, . . . la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen; . . . siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios presentó públicamente como propiciación en su sangre mediante la fe. . . ."

Este pasaje explica que la justicia de Dios ha sido revelada aparte de la Ley y está disponible a través de la fe en Jesucristo para todos los que creen. También menciona que somos justificados gratuitamente por la gracia de Dios a través de la redención en Cristo Jesús, a quien Dios presentó públicamente como una propiciación mediante la fe en su sangre. Esto significa que a través de la fe en Jesucristo, podemos ser reconciliados con Dios y librados de su ira.

Nuestra fe está en el Cristo que murió y resucitó. Es mediante esa fe que aceptamos la acción de Dios en nuestro favor. Es por la fe que un hombre es declarado justo ante Dios. Ese es el significado de la ilustración de Abraham en Romanos 4.

Ahora llegamos a esta pregunta importante: ¿Por qué la fe? ¿Por qué es que si queremos estar en buenos términos con Dios, tiene que ser a través de la fe? La respuesta sencilla es que ningún hombre puede ser justificado ante los ojos de Dios por obras de la ley. La ley puede condenar, pero no puede salvar.

Dios demostró en la ley del Antiguo Testamento que la ley no puede darle al hombre la solución al pecado. Bajo la ley de Moisés, se ofrecían sacrificios de animales una y otra vez, lo que demostraba la ineficacia de la sangre de los animales para salvar a un pecador.

Hebreos 10:14 dice: "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." Pero esos sacrificios de animales en el Antiguo Testamento lograron dos objetivos. Primero, mostraron cómo el hombre es pecador y que esos sacrificios de animales nunca podrían quitar el pecado. También representaron al verdadero Cordero de Dios, Jesucristo, quien fue ofrecido como un sacrificio perfecto por el pecado, no una y otra vez, sino una sola vez. La fe del hombre debe estar en Cristo. Incluso los justos del Antiguo Testamento que ofrecían sus sacrificios de animales lo hacían mirando hacia el advenimiento del Mesías. Cuando Jesús murió en la cruz, Su sangre se derramó tanto por aquellos que vivieron en la era del Antiguo Testamento como por nosotros. El punto importante es que uno nunca puede estar en buenos términos con Dios por ningún estándar de la ley porque el hombre transgrede la ley y una ley quebrantada condena, no salva.

Si estar en buenos términos con Dios no puede ser a través de la ley, entonces debe ser por medio de la fe. Eso es precisamente de lo que se trata el evangelio. Ponemos nuestra confianza no en nosotros mismos, imperfectos y pecadores, sino en el perfecto y sin pecado Hijo de Dios. Cuando ponemos nuestra fe en Él, somos justificados o declarados en buenos términos con Dios. Es una cuestión de gracia, un favor no merecido.

Abraham creyó en Dios, y su fe le fue contada como justicia. Por lo tanto, Abraham fue puesto en buenos términos con Dios por gracia. Tú y yo creemos en el Señor Jesucristo, y por la gracia de Dios somos puestos en buenos términos con Dios.

II. EL SIGNIFICADO DE LA FE: ¿QUÉ ERA LA FE DE ABRAHAM?

Si Abraham creía en Dios, ¿qué era la fe de Abraham? Si podemos responder a esa pregunta, sabremos qué es la fe. Sabremos cómo, por medio de la fe, podemos ser declarados justos. Dios llamó a Abraham mientras estaba en Ur de los caldeos, en Mesopotamia, para que saliera a una tierra que Dios le daría como herencia más adelante.

Dios dijo: "Y te haré una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti [tus descendientes] serán benditas todas las familias de la tierra".

Este triple pacto que Dios hizo con Abraham se encuentra en Génesis 12:1-7. ¿Cuál fue la promesa? Habría una gran nación; a esa nación se le daría una tierra en la que habitar; Dios, en cooperación con esa nación, traería al Mesías al mundo. La nación era Israel; la tierra era la tierra de Canaán; y el Mesías fue Jesucristo de Nazaret. En el cumplimiento de ese triple pacto, Abraham mismo nunca poseyó ni un pie de la Tierra Prometida, sin embargo, Dios dijo que daría esa tierra a sus descendientes.

Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, él no tenía hijos. Además, la esposa de Abraham, Sara, era estéril. Sin embargo, Dios continuaba apareciendo ante él para hacerle esa promesa. En Génesis 15, Dios le dijo a Abraham: "Mira los cielos y cuenta las estrellas, si puedes. Así de innumerables serán tus descendientes". Abraham creyó en Dios. Pablo habla sobre la fe de Abraham en Romanos 4, diciendo:

"En esperanza, Abraham creyó contra toda esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: 'Así será tu descendencia'. Sin debilitarse en la fe, consideró su propio cuerpo, que estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y la esterilidad de la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló por incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, estando plenamente convencido de que lo que Dios había prometido, también era capaz de hacerlo." (Romanos 4:18-21)

Finalmente, Dios le dio a Abraham un hijo. Pero en Génesis 22, Dios sorprendió a Abraham al decir: "Abraham, quiero que ofrezcas a Isaac como sacrificio quemado para Mí". La gran nación iba a surgir a través de Isaac, pero Dios dice: "Quiero que mates a Isaac". En el capítulo 2 de su libro, Santiago mencionó ese mismo evento. Él dijo:

"¿No fue justificado nuestro padre Abraham por obras cuando ofreció a Isaac, su hijo, sobre el altar? Ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y como resultado de las obras, la fe fue perfeccionada; y se cumplió la Escritura que dice: 'Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia', y fue llamado amigo de Dios" (vv. 21-23).

¿Esas palabras suenan extrañas? Romanos 4 dice: "Abraham creyó a Dios, y su creencia le fue contada por justicia". Santiago 2 dice: "Abraham fue justificado por obras cuando ofreció a Isaac, su hijo, sobre el altar; y se cumplió la Escritura. Abraham creyó a Dios". ¿Cómo podemos conciliar esas dos declaraciones? La simple verdad es que la fe nunca está muerta o inactiva. La fe siempre responde a la voluntad de Dios. No puedes estar en buenos términos con Dios a través de obras meritorias. No puedes hacer lo suficiente para estar en buenos términos con Dios. Estás en buenos términos con Dios por la fe. Pero, ¿qué significa la fe?

En primer lugar, significa confianza (Romanos 4:18-21). En segundo lugar, significa obediencia (Santiago 2:21-24). La fe que salva es la fe que obedece.

Pablo dice en Romanos 4:23-25: "Pero no solo fue escrito por su bien, sino también por el nuestro, a quienes nos será contado, a nosotros que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación". Abraham creyó en Dios, y su fe le fue contada como justicia. Romanos 4:23-25 fue escrito para nuestro beneficio, porque si creemos en el Señor crucificado y resucitado, también seremos justos.

CONCLUSIÓN

La fe significa confiar en que Dios hará lo que dice que hará, es decir, salvarnos mediante la fe en Cristo. Pero también implica obediencia; es obedecer los mandamientos de Dios. Cuando alguien tiene fe bíblica, en la que confía y obedece a Dios, acepta la afirmación de Jesús: "El que cree y es bautizado será salvo". Solo con opiniones teológicas fabricadas por el hombre surge un problema. La fe bíblica es una fe que confía y obedece. Es mediante esa fe de confianza y obediencia que puedes estar en buenos términos con Dios.

LECCIÓN 8

ROMANOS 5:1-11 SALVACIÓN EN TRES TIEMPOS

La vida está llena de preguntas. Obviamente, algunas preguntas son más importantes que otras. Algunas pocas preguntas son de importancia suprema. Supongamos que tuvieras la oportunidad de encontrar la respuesta a una de esas preguntas supremamente importantes. ¿Qué pregunta te gustaría que se respondiera? ¿Sería tu pregunta sobre la economía de nuestro país? ¿Trataría tu pregunta sobre tu salud, tu trabajo o tu familia?

Creo que la pregunta más importante para encontrar la respuesta es: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" ¿Cómo puedo ser salvo por Dios y para Dios? ¿Cómo puedo ser salvo no solo de mi culpa, sino también del poder y las consecuencias de mi pecado? Romanos aborda el tema de la salvación. Nos muestra cómo alguien pasa de un estado de condenación a un estado de salvación. El tema del libro es la justificación, la justicia y la salvación por la fe.

En Romanos 5, el apóstol habla directamente sobre la salvación. Hasta este punto en su carta, Pablo nos ha llevado a comprender que todo ser humano, sin importar quién sea, es culpable a los ojos de Dios. También ha declarado que Dios ha intervenido en la situación humana del pecado para proporcionar al hombre una forma de salir de sus problemas.

En este capítulo, Pablo habla de la salvación en tres tiempos verbales. Se refiere a la salvación en el pasado, en el presente y en el futuro.

I. SALVACIÓN PASADA

En primer lugar, Pablo nos familiariza con la salvación pasada. Él dice:

ROMANOS 5:6-8 Porque, cuando aún éramos débiles, Cristo murió a su debido tiempo por los impíos. Dificilmente habrá quien muera por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

No éramos justos; el pecado había manchado nuestra perfección. No éramos buenos en el sentido absoluto. Por lo tanto, Dios nos dice tres verdades con respecto al pasado. Primero, Dios nos amó. Nos amó desde la eternidad. Segundo, en el pasado, Cristo murió por nosotros. Hubo un día en la historia en el que Jesús inclinó su cabeza sobre un pecho cargado y dijo: "Consumado es". Él demostró su amor supremamente cuando dio su vida por nosotros. Tercero, en un día específico en el pasado, me entregué a la voluntad de Dios. Acepté lo que Dios ha hecho por mí a través de Jesucristo.

Romanos 6:17, 18 dice: "Pero gracias a Dios que, aunque ustedes eran esclavos del pecado, se han sometido de corazón a la forma de enseñanza que les fue transmitida. Y habiendo sido liberados del pecado, se hicieron siervos de la justicia".

Acepté lo que Dios logró para mí a través de Su Hijo, y la salvación fue mía. Fue mía porque alcancé para aceptarla. Dios ama al mundo entero; Cristo murió por todos, pero no todos son salvos porque el hombre está llamado por el Dios todopoderoso a aceptar lo que Él ha ofrecido a través de Cristo. Mi aceptación se

manifiesta a través de mi obediencia desde el corazón a esa forma de enseñanza que fue entregada. Cuando obedecí de corazón y fui liberado del pecado, me convertí en siervo de la justicia.

¿Recuerdas cómo uno obedece de corazón la forma de enseñanza o doctrina? La doctrina es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Imagino la muerte, sepultura y resurrección de Jesús en mi muerte al pecado, en mi sepultura con Cristo y en mi resurgimiento para andar en novedad de vida. Romanos 6 enseña esta verdad en sus primeros seis versículos. Por lo tanto, hay algo que decir acerca de la salvación pasada. En el pasado, Dios me amó, Cristo murió por mí y yo acepté lo que Dios hizo en mi nombre.

II. SALVACIÓN PRESENTE

En Romanos 5, Pablo habla de otro tiempo de la salvación: la salvación presente. Lo que hice en el pasado al responder al amor de Dios en Cristo tiene consecuencias y bendiciones en el presente. Romanos 5:1 dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios". Estoy en el estado presente de justificación. Mi estado presente resulta de la actividad divina en el pasado y mi aceptación de esa actividad. Aquí está una realidad presente: ahora estoy justificado. Recuerda que la justificación significa que es como si nunca hubiera pecado, como si no fuera culpable.

Hay una segunda palabra. Él dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios..." (Romanos 5:1). Las barreras ahora están derribadas. Ya no soy enemigo de Dios. Tengo paz con Dios. En Filipenses 4, Pablo dice: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". Puedo estar en paz con Dios y tener la paz de Dios.

Hay una tercera bendición presente. Él dice: "por medio de quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes..." (Romanos 5:2; KJV). La entrada es una puerta. A través de la puerta tenemos acceso a algo más. En este caso, la puerta es la fe. Recuerda que la gracia de Dios es el favor de Dios. Estamos firmes en este momento en el favor de Dios. Dios nos ve como sus hijos. La salvación presente significa que ahora estoy justificado, tengo paz con Dios y permanezco en Su favor. Pero podemos ir un paso más allá. Tenemos esperanza: "Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza" (Romanos 5:3, 4).

Había dicho previamente: "Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:2). El hombre que no está justificado, el hombre que nunca ha respondido al amor de Dios manifestado en la cruz, no tiene esperanza. En Efesios 2, Pablo habló de aquellos sin esperanza. ¿Puedes imaginar vivir en el mundo de Dios sin esperanza? ¿Puedes imaginar estar de pie frente a tu propia tumba abierta sin esperanza? El cristiano tiene esperanza para el futuro. Posee esperanza en este mismo momento como ancla del alma. Gracias a nuestra esperanza, podemos ser fuertes cuando llegan las dificultades de la vida. Si un hombre tiene esperanza, puede superar obstáculos inimaginables.

Una quinta palabra habla de mi salvación presente. Pablo dice: "Nos gloriamos en nuestras tribulaciones". Tenemos problemas, y nos regocijamos en los problemas. No hay duda de que tenemos problemas, porque este mundo trae problemas. Jesús le dijo a sus primeros discípulos: "En el mundo tendréis aflicción". ¿Por qué nos gloriamos en los problemas? Porque estamos mirando hacia la bendición que Dios traerá a través de ellos.

En el Antiguo Testamento, el gran ejemplo de un hombre que tuvo problemas es Job. No había otro hombre como Job. Era íntegro e irreprochable, pero perdió todo lo que tenía. Perdió su riqueza, su familia y su salud. No entendía por qué tenía problemas. Sus amigos vinieron a consolarlo. Fueron malos consoladores, porque le dijeron: "Job, estás sufriendo porque eres un gran pecador". Equipararon el sufrimiento con el pecado.

Pero Job miró a su alrededor y vio a personas malvadas que prosperaban. La filosofía de los amigos no tenía fundamento. A veces, los malvados prosperan; a veces, los justos sufren. ¿Cuál es la respuesta? En el libro de Job, Dios no le dio a Job una respuesta completa, pero le mostró que Él es más grande que todo y ayudará a Sus siervos a través de cualquier cosa. Pablo también habla del Espíritu Santo: Romanos 5:5 dice: "Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado".

Dios ha dado Su Espíritu a aquellos que le obedecen (Hechos 5:32). Según Efesios 3:16, el Espíritu fortalece con poder al hombre interior. Eso es en el presente. Dios nos ha dado Su Espíritu. La salvación afecta el presente. Habla de la justificación, de la paz, de tener acceso a la gracia de Dios, de la esperanza, de regocijarse en las dificultades y del Espíritu Santo.

III. SALVACIÓN FUTURA

El tercer aspecto de la salvación en Romanos 5 es la salvación futura. En el futuro seremos salvados de la ira de Dios (5:9). La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia del hombre, pero seremos salvados de Su ira. Nunca experimentaremos Su ira porque hemos aceptado la salvación que se ofrece en Cristo.

Seremos salvados por Su vida (5:10). Por lo general, pensamos en ser salvados por la muerte de Cristo, y lo somos. Pero no servimos a un Salvador muerto. Él está vivo para siempre. En el presente, está a la diestra de Dios, apareciendo en la presencia de Dios en nuestro favor. Ahora es nuestro intercesor; ahora es nuestro mediador; ahora escucha nuestras súplicas; ahora nos ayuda en nuestras dificultades. Sabemos que viviremos eternamente en el hogar del alma.

Esperamos la gloria de Dios. En el presente, Pablo dice que estamos en esperanza. Pero esa esperanza se realizará en el futuro. Estamos en esperanza de compartir la gloria de Dios. Creemos que llegará el día en que dejaremos atrás estos cuerpos de barro; se nos darán cuerpos gloriosos similares al cuerpo que perteneció a Jesús.

CONCLUSIÓN

El cristianismo es maravilloso. Satisface todas nuestras necesidades. La tragedia es que mientras Dios ha actuado en el tiempo a través de la sangre de Jesús, muchos todavía no han respondido de la manera correcta a la voluntad de Dios. La salvación puede ser tuya. Puedes obedecer desde el corazón la forma de doctrina. Puedes ser liberado del pecado y convertirte en un siervo de la justicia. Mira al pasado. Dios nos amó y Cristo murió por nosotros. Yo respondí a Su amor. Mira al presente. Ahora estás justificado; ahora tienes paz con Dios; ahora permaneces en Su favor. Estando en Su favor, tienes esperanza para el futuro. Puedes regocijarte en medio de las dificultades. Él da Su Espíritu a aquellos que le obedecen. En el futuro, hay salvación de la ira. Seremos salvados por Su vida, y la gloria se derramará sobre nosotros. Ese es el mensaje de Pablo en Romanos 5:1-11. La salvación es pasada, presente y futura.

LECCIÓN 9

ROMANOS 5:12-21 ¿PERTENECE A ADÁN O A CRISTO?

El mundo es culpable ante Dios. Romanos 3:23 dice: "Porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios". Podemos sentir que somos personas buenas y que debemos ser aceptados por Dios. Pero eso va en contra del gran mensaje de Pablo en su carta a los Romanos.

I. LA RAZÓN DEL PECADO

La pregunta que plantea y responde Romanos 5 es esta: "¿Por qué soy un pecador?" Para darnos la respuesta, el apóstol nos lleva de vuelta al principio de la familia humana. Se refiere a la desobediencia de Adán.

Cuando Dios creó al hombre al principio, lo hizo a Su imagen. Al hombre se le dio libre albedrío. Dios le dio la capacidad de pensar, razonar y decidir. Podemos preguntar, "¿Por qué Dios nos hizo de la manera en que somos?" Dios nos hizo como lo hizo porque quería que fuéramos objetos de Su amor. Nos hizo para que pudiéramos recibir Su amor y amarlo a cambio. El verdadero amor siempre implica elección. No puedes programar el amor como se programa una computadora. Llámalo el riesgo calculado de Dios si quieres.

En el principio, Adán experimentó la perfección en el Jardín del Edén. No había pecado, enfermedad ni muerte. Había una armonía perfecta con Dios. Dios le dio a ese primer hombre una prueba sencilla para demostrar su obediencia amorosa. Lee Génesis 2:15-17. Los versículos 16 y 17 dicen: "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". Esa fue una prueba para ver si el hombre amaría a Dios o no. El amor por Dios siempre está relacionado con la obediencia del hombre.

Por lo tanto, Jesucristo pudo decir cientos de años después: "Si me amas, guarda mis mandamientos". El amor y la obediencia estaban juntos en el Jardín del Edén. Obviamente, Adán falló la prueba. Pablo habla de su fracaso en Romanos 5. La caída del hombre se produjo cuando ejerció la cualidad que es más parecida a Dios: su personalidad y su capacidad para tomar decisiones. La caída de Adán ocurrió por autoafirmación deliberada. Adán simplemente tomó la decisión de obedecer su propia voluntad en lugar de la de Dios.

II. LOS RESULTADOS DE LA CAÍDA

Cuando Adán cayó, el mundo cayó con él. Las consecuencias de la transgresión de Adán fueron inmediatas y de gran alcance. Básicamente, los resultados de la caída incluyeron la muerte, no simplemente la muerte física, aunque Adán quedó bajo la sentencia de muerte física. Más seriamente aún, quedó bajo la sentencia de muerte espiritual. El pecado de Adán lo separó de Dios. En ese sentido, Adán murió el mismo día en que pecó. Dios dijo: "El día en que de él comas, ciertamente morirás". No murió físicamente ese día, pero sí murió espiritualmente. Su relación con Dios se rompió.

Los resultados del pecado de Adán nos alcanzaron porque tú y yo nacimos en la familia humana. Somos descendientes de Adán. Debido a que Adán pecó, fue expulsado del Edén y se separó del Árbol de la Vida, estaba destinado a morir físicamente. Todos nosotros estamos bajo la sentencia de la muerte física. La Biblia dice en 1 Corintios 15:22: "Porque así como en Adán todos mueren". Tú y yo envejecemos,

experimentamos enfermedades y la muerte. Los resultados del pecado de Adán fueron trágicos para él, pero también lo fueron para ti y para mí.

Romanos 5:12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

El pecado entró en el mundo por la desobediencia de un solo hombre, la desobediencia de Adán en el Jardín del Edén. Dios intervino en favor del hombre cuando cayó en el Jardín del Edén. Su intervención se ve tan temprano como en Génesis 3:15. Dios dijo a la serpiente: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente [tus descendientes] y su simiente; él [la simiente de la mujer] te herirá en la cabeza, y tú herirás su calcañar".

No sé si Adán escuchó esa promesa de Dios ni si la entendió. Pero creo que nosotros podemos entenderla porque vivimos cientos de años después de ese evento y podemos mirar hacia atrás a lo largo de toda la historia bíblica. Sabemos que en Génesis 3:15 Dios estaba prometiéndole Su intervención en favor del hombre caído. Él iba a hacer algo por el hombre caído.

Su intervención fue traer a un ser humano que sería parte de Él mismo, el Dios-hombre, quien vendría al mundo y sería el Redentor del hombre. Esa promesa en Génesis 3:15 es una promesa del Mesías venidero. Es una imagen del Señor Jesucristo y Su obra en favor del hombre.

III. EL SUSTITUTO JUSTO PARA EL HOMBRE

Note que Dios ofreció un sustituto que sería una satisfacción por la culpa del hombre. El salario del pecado es la muerte. Tú y yo merecemos morir eternamente debido a nuestro pecado. Dios colocó la culpa de nuestro pecado en un sustituto: Jesucristo. Un sustituto para el hombre pecador no podía ser otro ser pecador. Jesús vendría al mundo y viviría de manera perfecta; y así, estaría calificado para ser nuestro sustituto. En la cruz se convertiría en pecado por nosotros para que pudiéramos ser hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21). Cristo llevando nuestra culpa, la pena de nuestra culpa, en Su cuerpo en la cruz, traería satisfacción por la voluntad divina ultrajada.

Hubo la desobediencia de Adán. Él vivió en la perfección, pero su caída trajo resultados trágicos, incluida la muerte. Estos resultados provocaron la intervención de Dios al proporcionar un sustituto satisfactorio. Observa la obediencia de Cristo. En Romanos 5:18, Pablo dice: "Así que, como por la transgresión de uno solo resultó la condenación para todos, así también por la justicia de uno solo resultó para todos los hombres la justificación que da vida". Jesús vino no porque lo mereciéramos o lo mereciéramos. Fue un regalo gratuito de Dios, un regalo de gracia. Donde Adán fue desobediente, Cristo fue obediente.

En Filipenses 2:5-9, Pablo habla de Cristo de la siguiente manera:

"Tengan entre ustedes la misma actitud que tuvo Cristo Jesús, el cual, aunque era por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" Por lo tanto, Dios lo exaltó hasta lo sumo y le concedió el nombre que está sobre todo nombre.

En la obediencia de Cristo, la sangre de Su cruz fue la respuesta eterna a nuestro problema de culpa. Dos palabras relacionadas con la obediencia de Cristo deben ser enfatizadas: sangre y cruz. La sangre de Cristo remueve mis pecados, lo que he hecho.

Cuando Jesús instituyó la Cena del Señor en Mateo 26:26-28, dijo: "Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para perdón de los pecados". Los pecados pueden ser perdonados debido a la sangre de Cristo que fue derramada en la cruz. Su sangre limpia mis pecados. Observa que Él dijo: "Mi sangre, derramada por muchos para perdón de los pecados".

Cuando Pedro anunció las condiciones del perdón en Hechos 2:38, dijo a las personas que creían en Jesús: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". La sangre de Cristo fue derramada en la cruz para el perdón de los pecados. Tú y yo, como creyentes penitentes, somos bautizados en agua; es decir, sumergidos con Cristo para el perdón de los pecados. Recibimos en ese acto de obediencia los beneficios de lo que Dios ha realizado por nosotros a través de Jesucristo. Su sangre elimina mis pecados, es decir, lo que he hecho. Pero la otra palabra clave es cruz, porque la cruz de Cristo cura lo que soy, un ser humano con la naturaleza de Adán. No solo necesito ser perdonado; necesito ser transformado.

Pablo dijo en Gálatas 2:20: "He sido crucificado con Cristo". Esa es la clave. La cruz sana lo que soy. En Gálatas 6:1-6, Pablo dice: "Hemos muerto al pecado". Esa es nuestra crucifixión. Fuimos sepultados con Cristo cuando fuimos bautizados. Fuimos resucitados para andar en novedad de vida. Aquí está un punto clave en el evangelio de Cristo. La sangre de la cruz elimina mis pecados, lo que he hecho. La cruz de Cristo sana lo que soy. Puedo morir a lo que era; puedo morir a mi naturaleza pecaminosa que heredé a través de Adán. Puedo vivir para Cristo. Oh, siempre habrá lucha, pero ya no quiero pertenecer a Adán y a la raza perdida de Adán. Quiero pertenecer a Cristo.

CONCLUSIÓN

La cuestión importante se presenta en la pregunta de qué significa todo esto. ¿Qué significa para mí? Tengo una decisión que tomar. ¿Perteceré a Adán o perteceré a Cristo?

LECCIÓN 10

ROMANOS 6:1-13 TRES CLAVES PARA LA VIDA

Si alguien te dijera que ha descubierto las claves de la vida real, ¿aceptarías esas claves? Pablo afirma conocer las claves de la vida.

En Romanos 6, él habla de nuestra aceptación de la justicia que Dios ofrece a través de su Hijo, Jesucristo. Podemos ser salvos, pero Dios no nos impone la justicia. Él no nos obliga a aceptar su voluntad. Si queremos ser justos, debemos aceptar la justicia que Dios ofrece en Jesús. En Romanos 6, Pablo demuestra cómo podemos estar en paz con Dios al presentar tres claves para la vida eterna.

I. LA PRIMERA CLAVE: "SABER"

La primera clave es "saber". En el versículo 6, el apóstol dice: "Esto sabed, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado." Debemos saber algo. El cristiano sabe algo. ¿Qué sabe? Sabe que su viejo hombre fue crucificado con él. ¿Cómo lo sabemos? Lo sabemos por fe. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios", dice Romanos 10:17. Sabemos porque Dios lo dijo. Cuando nos convertimos en cristianos, el viejo hombre fue crucificado en realidad.

¿Qué es exactamente lo que sé? Sé que cuando Cristo murió en la cruz, yo potencialmente morí con Él. Cuando Jesús fue crucificado, llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero, incluso si eso ocurrió cientos de años antes de que viviéramos. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo anticipando que naceríamos en el mundo y nos convertiríamos en pecadores. ¿Qué sabemos? Sabemos que el viejo hombre fue crucificado con Él.

Potencialmente, cuando Cristo murió, nosotros morimos al pecado. Cuando aceptamos el evangelio, esa muerte al pecado se convirtió en un hecho real en nuestras vidas.

En los primeros cinco versículos de Romanos 6, Pablo explica cómo realmente morimos con Cristo. Él dice: "¿Qué diremos, pues? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (vv. 1, 2). Había dicho anteriormente en el capítulo anterior que donde el pecado abundó, la gracia abundó aún más. Alguien podría llegar a la conclusión de que deberíamos pecar más para que la gracia de Dios abunde más. Pablo dice: "¡De ninguna manera!"

Ese pensamiento está en oposición a lo que hemos llegado a ser. Él dice: "¿Cómo nosotros, que hemos muerto al pecado, aún viviremos en él?" (v. 2). El viejo hombre ha sido crucificado con Cristo, y estamos aceptando lo que Dios ha logrado para nosotros a través de Él. Hemos muerto al amor y a la práctica del pecado. ¿Cómo nosotros, que estamos muertos al pecado, podemos seguir viviendo en él?

Aquí está la clave: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (6:3). Cuando somos obedientes a Dios, cuando somos sumergidos en agua, no solo representamos la muerte y el sepelio de Cristo, sino que también demostramos nuestra propia muerte al pecado y el sepelio de nuestro viejo hombre. En el versículo 3, Pablo nos dice cómo alguien entra en Cristo y en su muerte, donde podemos beneficiarnos de lo que Él logró en la cruz. No conozco otra manera de entrar en Cristo y en su muerte excepto como Pablo anuncia aquí: "...que todos los que

hemos sido bautizados en Cristo Jesús..." (6:3). Nuestro bautismo es la puerta a través de la cual entramos en Cristo. Salimos del mundo y entramos en Cristo, salimos del viejo yo y entramos en el nuevo yo, salimos de la condenación y entramos en la salvación. Somos bautizados en Cristo.

Muchas personas no han sido bautizadas en Cristo. De hecho, su teología afirma que no es necesario. Pero Pablo nos dice aquí cómo entramos en Cristo. ¿Cómo es? Él dice: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús..." (6:3);. ¿Es la salvación fuera de Cristo o en Cristo? Pablo dice que somos "bautizados en Cristo" y "en su muerte". El versículo 4 dice: "Por lo tanto, hemos sido sepultados con él por el bautismo en la muerte, ..." (Cursivas mías). Eso es lo que es el bautismo en el Nuevo Testamento. Es un sepelio con Cristo: "...como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida" (6:4). Esto puede que no esté de acuerdo con la teología de todos, pero es la Palabra de Dios.

En estos primeros versículos de Romanos 6, Pablo explica cómo nos convertimos realmente en justos en Cristo. El versículo 5 dice: "Porque si hemos sido unidos a él en la semejanza de su muerte, ciertamente también seremos unidos en la semejanza de su resurrección". Cristo murió por nosotros. Nos volvimos justos potencialmente cuando Él murió. Nos convertimos en justos realmente cuando respondemos al evangelio como lo hicieron los romanos. No hay nada meritorio en esto. Es la aceptación del regalo de Dios.

La primera clave de Pablo es que sepamos algo. Sabemos que hemos sido crucificados con Cristo para que el cuerpo del pecado sea destruido y, por lo tanto, ya no sirvamos al pecado. ¿Lo sabes en tu vida? ¿Lo sabes porque Dios lo dice? ¿Lo sabes porque la Biblia lo dice en Romanos 6? ¿Has muerto como dice Pablo que debemos morir? ¿Has sido sepultado con Cristo? ¿Has resucitado para caminar en novedad de vida? Esa es la aceptación.

II LA SEGUNDA CLAVE "CONSIDERAR"

Hay una segunda clave. Pablo dice: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (6:11; énfasis mío). La segunda clave es "considerar" o "contar como cierto". "Consideraos"

Es una palabra que proviene de la oficina del contador. Cuando un cartógrafo crea un mapa de un país, estado o incluso del mundo, lo hace con aproximación. ¿Qué es absolutamente confiable, no aproximadamente correcto, sino absolutamente correcto? Es la aritmética. Dos más dos siempre son cuatro. Puedes estar absolutamente seguro de esa verdad. ¿No es interesante que Pablo utilice un término matemático, un término de la oficina del contador, cuando dice: "Consideraos [calculaos] a vosotros mismos como muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús"?

Observa tres verdades aquí.

1. La primera es el hecho. Realmente estamos muertos al pecado. Hemos muerto a esa forma de vida. Pablo dice: "Consideraos también vosotros muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús". El hecho de que estemos muertos al amor, la práctica y el dominio del pecado nos lleva a otra pregunta:

2. ¿Dónde tiene lugar eso? Es en Cristo. El énfasis de Pablo a lo largo de Romanos 6 es que antes estabas fuera de Cristo y perdido, pero ahora estás en Cristo y seguro. Es en Cristo. Hemos obedecido de corazón la forma de doctrina. Hemos sido sepultados con Cristo y resucitados de nuevo. Ese acto nos puso en

Cristo. Es en Cristo que nos consideramos muertos para el pecado pero vivos para Él. Entre el viejo hombre y el nuevo hombre hay una tumba. Tiene que haber una muerte con Cristo.

3. La tercera verdad es que el bautismo es una proclamación pública de que el viejo hombre está muerto y el nuevo hombre está vivo.

En Gálatas 6:14, el apóstol dijo: "Pero nunca me gloríe en nada, excepto en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, mediante la cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo". Fue por el poder de la cruz que Pablo se convirtió en un hombre nuevo. El viejo hombre había muerto. La clave número uno es que hay algo que debemos saber. La clave número dos es considerarse o tener en cuenta que estamos muertos para el pecado.

III. LA TERCERA CLAVE: "PRESENTAR"

La tercera clave se ve en la palabra "presentar" en el versículo 13: "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia". Es como un trozo de arcilla que es suave y maleable en las manos del alfarero. Somos la arcilla y Dios es el alfarero. Debemos ceder cada vez más a Su voluntad. Nos consideramos a nosotros mismos viviendo en justicia en lugar de vivir en el pecado.

En Romanos 12, Pablo utiliza esta misma palabra. Él dice: "Por tanto, os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional".

La adoración es ofrecer algo a Dios. En la adoración, Dios siempre ha pedido lo mejor. En cierto sentido, la vida es adoración. Sí, sé que existe la adoración de la iglesia de la que habla el Nuevo Testamento. Eso es cuando la iglesia se reúne.

Pero en Romanos 12 él dice: "Les ruego... que presenten sus cuerpos [presenten ustedes mismos] como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es su culto espiritual". Diariamente queremos volver a comprometernos con Dios al entregarnos a nosotros mismos, nuestras palabras, nuestros pensamientos y nuestras acciones a Él.

CONCLUSIÓN

Aquí tienes tres claves para la vida: Hay algo que debemos saber. Sabemos que hemos sido crucificados con Él. ¿Cómo lo sabemos? Dios lo dice en Romanos 6. Consideramos o contamos a nosotros mismos como muertos al pecado y vivos para Dios. Nos presentamos diariamente a Dios. Romanos 6 presenta tres claves para la vida. Confío en que aceptemos esas claves y desbloqueemos los tesoros que Dios tiene para nuestras vidas, tanto ahora como para siempre. Romanos 6 es uno de los capítulos más grandes de la Biblia sobre cómo llegar a ser cristiano. Pero no tiene valor para nosotros a menos que lo sigamos.

LECCIÓN 11

ROMANOS 6:13-23 ¿QUÉ MARCA LA DIFERENCIA?

Todos los seres responsables están viajando por dos caminos principales. Estos dos caminos son mencionados por el Señor Jesús en el Sermón del Monte: "Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13, 14).

Un camino se ingresa a través de una puerta ancha. Uno podría suponer que conduce a un hermoso palacio de felicidad. Es el camino de las multitudes. Uno puede ingresar a este camino ancho sin mucho esfuerzo. Puede ser arrastrado hacia él por la humanidad. Pero su final es la muerte. El otro camino es estrecho. Aunque es estrecho, es lo suficientemente amplio para satisfacer todas nuestras necesidades; es lo suficientemente ancho para que tú y Jesús puedan viajar juntos en él. Conduce a la vida; pero Jesús dijo: "Pocos son los que lo encuentran". Los romanos estaban familiarizados con estos dos caminos. Habían caminado en el camino ancho en el pasado, y ahora estaban caminando en el camino estrecho.

Cuando Pablo concluyó Romanos 5, afirmó que donde hay una montaña de pecado, hay una montaña aún mayor de la gracia de Dios: "Pero a donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (5:20). En Romanos 6, Pablo describe lo que los romanos habían sido antes de experimentar la gracia de Dios. En contraste, representó lo que los romanos habían llegado a ser porque experimentaron la gracia de Dios. Su énfasis en el contraste está en lo que hizo la diferencia. Los romanos habían caminado por el camino ancho, pero ahora estaban viajando por el camino estrecho.

I. EL CONTRASTE REPRESENTADO

El apóstol en el capítulo 6 primero establece un contraste entre estar perdido y estar salvado. Es un contraste entre lo que los romanos habían sido y lo que los romanos habían llegado a ser.

Muertos y Vivos

La primera parte del contraste se encuentra en 6:13: "Y no sigan presentando los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; más bien, preséntense a ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia para Dios". Los romanos habían estado muertos, pero ahora estaban vivos.

Cuando Pablo habla de su muerte, obviamente no significa que estuvieran muertos físicamente. Estaban muy vivos físicamente. Pero es posible que una persona esté muy viva físicamente y muerta espiritualmente.

¿Qué es la muerte espiritual? Una definición simple de la muerte espiritual es la separación de Dios. Cuando el cuerpo de un hombre se separa de su espíritu, decimos que está muerto. Cuando el hombre está separado de Dios, está muerto espiritualmente. No tiene vida espiritual. Como resultado de la falta de vida espiritual, no tiene esperanza para el futuro. La separación de Dios es la muerte espiritual.

¿Qué causa esa separación? En Isaías 59:1, 2, el profeta dijo: "Vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios". Somos pecadores. El pecado ha roto la relación que teníamos con Dios. El

pecador permanece en la muerte espiritual. Estamos viviendo en el mundo de Dios. Somos receptores del mensaje de Dios. Aquí estamos, de pie en la presencia de Dios, listos para dar cuenta de nuestras vidas, y estamos muertos en nuestra relación con Dios.

Todo lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesucristo se hizo para traer vida. Si estar muerto significa estar alienado o separado de Dios debido al pecado, entonces estar vivo para Dios significa que estamos reconciliados con Él. Jesucristo es el puente sobre el abismo que el pecado erigió. Podemos viajar a través de Él para reconciliarnos con Dios. Pablo dijo que los romanos habían estado muertos, pero que ahora estaban vivos. No es necesario estar muerto en el pecado. Puedes estar vivo para Dios a través de la reconciliación con Él. Antes de la obediencia al evangelio, estamos vivos hacia el pecado pero muertos hacia Dios.

Atados y Libre

La segunda parte del contraste es que en un momento los romanos habían estado esclavizados al pecado, pero ahora eran libres. Observa el versículo 16: "¿No saben que cuando se entregan a alguien como esclavos para obedecerlo, son esclavos del que obedecen, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia?"

Los romanos habían sido siervos del pecado. Habían estado en esclavitud. Habían estado encerrados en una prisión espiritual. Nosotros también estamos en esclavitud en la casa de prisión espiritual, sin forma de liberarnos. Pero Dios hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. Pablo lo expresó de esta manera en el versículo 18: "Y habiendo sido liberados del pecado, ustedes se hicieron esclavos de la justicia". Los romanos que habían estado en esclavitud ahora estaban liberados. Si estás en esclavitud, tú también puedes ser liberado.

Injustos y justos

Aquí está la tercera parte del contraste: eran injustos, pero ahora "son siervos de la justicia". Dice en el versículo 20: "Cuando eran esclavos del pecado, estaban libres en cuanto a la justicia". No estaban en armonía con Dios. En consecuencia, eran injustos. Pero Pablo dice que se habían convertido en siervos de la justicia.

Sucio y Santo

Observa la cuarta parte de la contraposición. Pablo dice que los romanos eran impuros, pero ahora, "Tú eres santo". Nos dice en el versículo 19 que ellos entregaron sus miembros "como siervos de la impureza y de la iniquidad para cometer más iniquidad". Pero ahora dice, "Tú debes entregar tus miembros como siervos de la justicia para la santidad". Eran impuros, pero ahora son santos. Top of Form

En tiempos bíblicos, algunas personas padecían una enfermedad temida que no tenía cura terrenal. Esta enfermedad consumía su carne hasta el punto en que literalmente se desprendía de los huesos. Esto significaba una muerte eventual. Se trataba de una enfermedad llamada lepra. Si alguien era leproso, cuando se encontraba con otros en el camino, debía cubrir su rostro con su vestimenta y gritar: "Inmundo, inmundo". Tú y yo hemos sido afectados por una enfermedad que no tiene cura en la tierra. También conduce a la muerte, pero no a la muerte física, sino a la muerte espiritual y eterna. Es la enfermedad del pecado. Es impureza. No podemos acercarnos a un Dios santo debido a nuestro pecado. Pero Dios, a través de Cristo, nos hace santos.

Muerte Eterna y Vida Eterna

Mientras Pablo concluye la contraposición de lo que los Romanos habían sido y lo que se convirtieron en, llegamos al versículo 23: "Porque la paga del pecado es muerte, pero el regalo gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor." Si alguien vive en la muerte espiritual, separado de Dios, si vive en esclavitud al pecado, si vive en la injusticia, y muere en ese estado, la muerte eterna lo sigue. Eso es lo que ganamos. Eso es lo que merecemos. Un salario es lo que recibes después de haberlo ganado. La paga del pecado es la muerte.

Por otro lado, si alguien se vuelve vivo para Dios, libre del pecado, santo y justo, le espera la vida eterna. Mientras que la paga del pecado es la muerte, el regalo de Dios es la vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor. Podemos compartir la misma vida de Dios y nunca necesitamos estar separados de Él de Pablo presenta una contraposición entre lo que los Romanos habían sido antes de experimentar la gracia de Dios y lo que llegaron a ser después de experimentar esa gracia. Esta contraposición también nos representa a ti y a mí. Representa lo que somos sin Cristo y lo que hemos llegado a ser con Cristo.

II. LA EXPLICACIÓN DE LA CONTRASTACIÓN

Hacienda visto la contraposición, surge una pregunta importante: "¿Qué marca la diferencia?" Pablo dice: "Pero gracias a Dios que, aunque antes fuisteis esclavos del pecado, os habéis sometido de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Romanos 6:17, 18).

¿Qué hizo la diferencia? ¿Cuál fue la doctrina que los Romanos habían recibido? Fue la doctrina que se proclamó en todo el mundo romano en el primer siglo, el evangelio de Cristo. ¿Cuál es el evangelio de Cristo? En 1 Corintios 15:1-4, Pablo resume el evangelio en estos tres puntos. Él dice que el evangelio que predicó es que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras.

El evangelio se resume a través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Esa fue la doctrina. Pablo dice que los Romanos habían obedecido la forma de esa doctrina. De alguna manera habían sido moldeados por la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Su obediencia no les ganó un estado correcto ante Dios. Su obediencia fue una expresión de fe. Su obediencia fue la aceptación de lo que Dios había provisto.

Supongamos que mi padre me llama desde el banco y me dice: "Hijo, ven al banco. Estoy depositando \$10,000.00 en tu cuenta". Mi ida al banco no me hace merecer ese regalo de \$10,000.00. Nuestra obediencia al evangelio no nos gana nada; es la aceptación de lo que Dios ha hecho. ¿Cómo podemos obedecer la forma de la doctrina de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús?

Las primeras seis versículos de Romanos 6 dan la respuesta. Pablo dijo: "¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?" Así como Jesucristo en la doctrina murió por el pecado, tú y yo morimos al pecado: al amor por el pecado, a la práctica del pecado, al dominio del pecado. Además, él dijo: "¿O no saben que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con él por el bautismo en la muerte." Cristo fue sepultado, y nosotros somos sepultados con él cuando somos sumergidos en agua. Pablo dijo: "Para que así como Cristo fue levantado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también

nosotros andemos en novedad de vida". En el bautismo del Nuevo Testamento, no solo representas la muerte de tu antiguo yo y la resurrección a una nueva vida, sino que también representas la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Los romanos habían obedecido de corazón la forma de la doctrina de que Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó de nuevo.

Al obedecer la forma de esa doctrina, los romanos murieron al pecado, fueron sepultados cuando fueron bautizados y fueron levantados para caminar en una nueva vida. Pablo dice en Romanos 6:17, 18 que al obedecer de corazón la forma de enseñanza, o la forma de doctrina, fueron liberados del pecado y se convirtieron en siervos de la justicia.

CONCLUSIÓN

La importancia de este asunto para ti y para mí es la siguiente: ¿Hemos obedecido de corazón la forma de doctrina? ¿Hemos sido sumergidos en Cristo? ¿Ha sido sepultado el viejo hombre y levantado el nuevo hombre? Si no hemos hecho eso, ¿cómo podemos llegar a ser siervos de la justicia? ¿Cómo podemos ser liberados del pecado?

Pablo dice que todo esto debe ser desde el corazón; el motivo debe ser puro. No obedeces el evangelio de Cristo simplemente para complacer a tu esposa o esposo, a tus padres o amigos. Obedeces el evangelio para complacer a Dios. Nuestro motivo debe ser absolutamente puro. Estamos buscando aceptar lo que Dios ha provisto para nosotros a través de Jesucristo.

LECCIÓN 12

ROMANOS 7:1-6 EL PRINCIPIO DE LEY Y EL EVANGELIO

"Mi mayor necesidad es estar en paz con Dios. Si mi necesidad ha de ser satisfecha, también deben satisfacerse otras tres necesidades: la necesidad de ser perdonado, la necesidad de ser transformado y la necesidad de obtener la victoria sobre la carne. Es esa victoria sobre la carne la que Pablo aborda en Romanos 7."

El perdón es esencial. Mientras instituía la Cena del Señor, Jesús dijo: "Esta copa es la sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados" (Mateo 26:28). ¿Por qué se derramó la sangre de Jesús en la cruz? Él murió para que pudiéramos ser perdonados. Cuando Pedro se levantó en el día de Pentecostés (Hechos 2), llamó a los creyentes en Jesús a arrepentirse y ser bautizados para el perdón de los pecados. La sangre de Cristo fue derramada para el perdón de los pecados. Nos arrepentimos y somos bautizados para el perdón de los pecados. La sangre de Cristo, cuando se aplica a mi alma, satisface mi necesidad de ser perdonado.

Necesito ser cambiado. La cruz de Jesús responde a esta necesidad. Jesús tomó mi lugar en la cruz y hizo posible que yo pueda ser transformado. Segunda de Corintios 5:17 dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". En Gálatas 2:20, Pablo dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". El antiguo yo, lo que yo era, es crucificado con Cristo.

Necesito una victoria sobre lo que la Biblia llama "la carne". Romanos 7 me muestra dónde puedo encontrar el poder para ganar esa victoria. Cuando he obtenido la victoria sobre la carne, cuando he sido transformado de lo que era a lo que Dios quiere que sea, cuando he sido perdonado, entonces mi mayor necesidad ha sido satisfecha. Estoy en paz con Dios.

I. EL PRINCIPIO

Romanos 7 comienza con Pablo estableciendo un principio importante. A menudo hace esto en sus escritos. Presentará un principio, lo ilustrará y luego lo aplicará. El versículo 1 dice: "¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con personas que conocen la ley), que la ley tiene jurisdicción sobre el hombre mientras éste vive?" La ley tiene autoridad sobre el hombre mientras está vivo. ¿Qué significa esto? Significa que la muerte cancela los contratos. Por ejemplo, estás sujeto a las leyes de tu país mientras estás vivo. Cuando mueres, ya no estás sujeto a las leyes de este país. No tienen efecto sobre ti después de la muerte.

II. LA ILUSTRACIÓN

Después de presentar ese principio, Pablo ofrece una ilustración de él en los versículos 2 y 3: Porque la mujer casada está sujeta por la ley a su esposo mientras él vive; pero si su esposo muere, ella queda libre de la ley con respecto al esposo. Así que, si mientras su esposo está vivo, ella se une a otro hombre, será llamada adúltera; pero si su esposo muere, ella está libre de la ley, de manera que no es adúltera si se une a otro hombre.

Después de establecer el principio de que "la ley tiene jurisdicción sobre una persona mientras vive", Pablo lo ilustra con el plan de Dios para el matrimonio, que ha existido en el mundo desde el principio. Dios ha dispuesto y planeado que un hombre y una mujer se unan y se conviertan en una sola carne. Viven juntos

mientras ambos estén vivos. Pablo no está tratando ninguna excepción a la regla; está tratando la regla en sí misma. La regla es que una mujer está sujeta por la ley a su esposo mientras él vive. El principio que notamos al principio es que la ley tiene autoridad sobre una persona mientras vive. Si muere, el contrato se rompe. Eso es exactamente lo que Pablo está diciendo aquí. Tras su muerte, ella es libre para casarse con otra persona.

III. LA APLICACIÓN

Después de presentar el principio y una ilustración, Pablo presenta la aplicación del principio. Él dice: "Así que, hermanos míos, también vosotros fuisteis hechos muertos a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios" (Romanos 7:4). ¿Cuál es la aplicación? El principio de la Ley se establece y se observa en la Biblia a través de la ley de Moisés. El principio de la Ley te dice lo que está bien, lo que está mal y cuándo has quebrantado la ley. Te condena pero no ofrece respuestas ni perdón.

Por eso la ley de Moisés no podía satisfacer las demandas de los seres humanos imperfectos. El principio de la Ley es el primer esposo en la ilustración de Pablo. Este primer esposo, la ley, hace demandas, pero no hace nada para ayudar a cumplir esas demandas. ¿Sabías que ninguna persona puede estar en paz con Dios bajo y de acuerdo con el Principio de la Ley a menos que sea perfecta? Dado que todos somos imperfectos, nunca podemos estar en paz con Dios mediante el Principio de la Ley.

El segundo esposo es Cristo. Cristo también hace demandas. No supongas que porque el evangelio es un sistema de gracia, Cristo no hace demandas sobre nosotros. Cristo hace fuertes demandas a sus seguidores. En una ocasión, dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Para seguir a Jesucristo, debes morir a ti mismo; morir a tus pecados; morir a lo que eras para poder convertirte en lo que Él quiere que seas. La gracia tiene sus demandas. Pero la diferencia es que el segundo esposo capacita a la persona sobre la que coloca demandas para cumplir esas demandas.

De hecho, Cristo cumplió la demanda a través de Sus seguidores. La diferencia entre el Principio de la Ley y el evangelio de Cristo es que las personas imperfectas son condenadas por la ley, mientras que las personas imperfectas son salvadas por la gracia. ¿A cuál esposo te gustaría estar unido? Obviamente, queremos estar unidos a Cristo. Pero no podemos estar casados con un segundo esposo a menos que el primero muera.

Si el primer esposo, la ley, no va a morir, nosotros podemos hacerlo. Pablo cambia la figura en el versículo 4 cuando dice: "Así que, hermanos míos, también vosotros fuisteis hechos muertos a la ley...". ¿Cómo morimos? En Romanos 6, Pablo señala el hecho de que morimos con Cristo. Cuando Cristo murió en la cruz, nosotros morimos con Él potencialmente. Cuando nacimos en el mundo, llegamos a la edad en la que éramos responsables ante Dios, oímos el evangelio y respondimos a él, morimos con Cristo en la realidad.

Pablo dice aquí que hemos llegado a estar muertos para la ley mediante el cuerpo de Cristo. Cristo ocupó nuestro lugar en la cruz cuando murió por nuestros pecados. Cuando respondimos a Él, morimos ante la ley principalmente para que pudiéramos casarnos con alguien más. En este caso, nos casamos con Cristo.

El principio que Pablo presentó es muy simple. Una ley tiene dominio sobre una persona mientras está viva. La muerte rompe el contrato. Lo ilustró con el matrimonio. Una mujer tiene un esposo; está sujeta por la ley a ese esposo a menos que él muera. En su muerte, ella puede casarse con otro hombre. La ley

es el primer esposo. No puede ayudarnos; solo puede condenarnos. Si no morirá, nosotros podemos hacerlo. Cuando morimos, somos libres para unirnos a Cristo. Así que, Pablo ha presentado el principio, lo ha ilustrado y lo ha aplicado.

IV. EL ASUNTO

En los versículos 5 y 6, Pablo señala el asunto involucrado: "Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran estimuladas por la ley actuaban en los miembros de nuestro cuerpo para llevar fruto para la muerte...". Pablo menciona la carne. Cuando Pablo contrasta la carne y el espíritu, la carne no se refiere a nuestros cuerpos físicos. De hecho, en Romanos 8, él dirá: "Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu". Si "carne" se refiere a mi cuerpo físico, entonces no puedo agradar a Dios. Sin embargo, puedo agradar a Dios. La carne es esa parte del ser humano que es susceptible a la tentación y al pecado. Por otro lado, dice que está el espíritu, esa parte del ser humano que desea hacer la voluntad de Dios. En el Antiguo Testamento, la palabra que se traduce como "espíritu" también se traduce como "viento". "Viento" sugiere poder. Aquí habla del poder de Dios.

Cuando Pablo usa "Espíritu", está pensando en el poder de la divinidad. Está la carne. Si somos dominados por esa parte de nosotros mismos que quiere hacer el mal, nunca podremos agradar a Dios. Pero hay una lucha entre esa parte de nosotros que quiere hacer el mal y esa parte que quiere hacer el bien. En la segunda parte del capítulo 7,

Pablo menciona su propia lucha. Él dice: "Quiero hacer lo recto, pero hallo en mí una ley contraria a la ley de mi mente, que me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros". El cuerpo físico es neutral en esa lucha. El cuerpo físico puede ser utilizado y dominado por la carne, o puede ser utilizado y dominado por el Espíritu. Nosotros tomamos la decisión de cuál queremos. Incluso cuando decidimos que queremos hacer lo que es correcto, descubriremos que no podemos hacer lo correcto por nosotros mismos. Necesitamos ayuda.

IV. EL RESULTADO

El resultado se anuncia en el versículo 6. Pablo dijo: "Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra". La "letra", el Principio de la Ley, siempre matará, pero el "Espíritu" da vida. Tomamos una decisión. Comprendemos la lucha, pero decidimos que queremos ser dominados por el Espíritu.

CONCLUSIÓN

En Filipenses 2:12, 13, Pablo dijo: "Así que, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Ese es el secreto de una vida espiritual exitosa. El secreto es que estoy en una lucha de vida o muerte. Seré dominado por la carne o por el Espíritu. Si soy dominado por la carne, experimentaré la muerte eterna. Si soy dominado por el Espíritu, puedo llegar a ser lo que Dios quiere que sea. La vida en el Espíritu conduce a la vida y la paz. Dios me dará su poderoso impulso para vencer la carne, controlarla y vivir poderosamente en el Espíritu. Es Dios "el que actúa en ustedes para que quieran y se esfuercen por cumplir su buena voluntad". ¿Te comprometerás a hacer su voluntad?

LECCIÓN 13

ROMANOS 7:7-25 LEY, PECADO Y HOMBRE

Un pacto es un acuerdo que implica responsabilidad entre dos partes. Desde el principio del mundo, el Dios todopoderoso ha hecho varios pactos. Hizo un pacto con Noé después del diluvio. Hizo un pacto con Abraham cuando lo llamó para ser el líder de una gran nación.

Dios solo ha hecho dos pactos escritos con Su pueblo. En el Antiguo Testamento, Dios dio un pacto escrito a Israel a través de Moisés. Ese pacto se llama el primer pacto, el Antiguo Pacto o el Antiguo Testamento. Él ha hecho un pacto escrito con todos los hombres a través de Jesucristo, que se llama el segundo pacto, el Nuevo Pacto o el Nuevo Testamento. Es muy importante que entendamos el propósito y el lugar de estos dos pactos.

Pablo explica en la primera parte de Romanos 7 que hemos llegado a estar muertos para la ley para que podamos casarnos con otro, incluso con Jesucristo. La iglesia en esta era no está casada con Moisés ni con la ley, sino más bien con Cristo. Deberíamos estar agradecidos de vivir bajo el Nuevo Testamento en lugar del Antiguo Pacto, la ley de Moisés.

La Biblia se divide en dos grandes divisiones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Algunas personas comienzan a leer en sus Biblias en cualquier lugar que se abra. Ese tipo de lectura puede no ser muy beneficioso. Es importante que entendamos que cuando leemos en el Antiguo Testamento estamos leyendo lo que retrata la voluntad de Dios para los hombres desde el principio hasta la muerte de Jesús. Cuando leemos el Nuevo Testamento estamos leyendo la voluntad de Dios para los hombres desde la muerte de Jesús hasta el fin de esta era. Ambos Testamentos son inspirados por Dios. Muestran cómo Dios ha hablado al hombre desde el principio y que Su palabra está establecida hasta el fin de esta era. Con Pablo en Romanos 7, consideremos tres conjuntos de hechos con respecto a estos asuntos.

I. HECHOS SOBRE EL PRINCIPIO DE LA LEY

En Romanos, Pablo tiene en consideración todo el Principio de la Ley que se ilustra mediante la ley de Moisés. Al mirar Romanos 7, ¿qué podemos descubrir sobre la ley?

La Ley Mata

En primer lugar, puede sorprendernos un poco descubrir en el versículo 6 que la ley mata. (Ver también 2 Corintios 3:6.) Romanos 7:6 dice: "Pero ahora hemos sido liberados de la Ley, habiendo muerto a aquello a lo que estábamos atados, para que sirvamos en novedad del Espíritu y no en antigüedad de la letra".

La Ley Define el Pecado

En segundo lugar, en el versículo 7, Pablo muestra que la ley define el pecado: "¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la Ley? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; porque tampoco conociera la codicia, si la Ley no dijera: No codiciarás". La ley era buena en sí misma. Fue diseñada para definir el pecado.

Consideremos el juego de fútbol. El fútbol se juega según reglas. El campo tiene cierto ancho y longitud. Supongamos que el hombre con el balón está corriendo hacia la portería y solo hay un hombre entre el portador del balón y la portería.

El jugador contrario va a intentar cortarlo en la línea lateral. Si el portador del balón pudiera mover la línea lateral solo dos yardas hacia afuera, podría superar al oponente. Obviamente, el corredor no puede extender la línea lateral dos yardas. ¿Por qué? Porque el fútbol se juega según reglas. Cuando el portador del balón en el fútbol cruza la línea lateral, está fuera de límites. Ha cometido un error. Eso es lo que hizo la ley de Moisés. La ley definía el pecado; la ley mostraba al hombre cuándo estaba en error.

La Ley es Santa

En tercer lugar, Pablo dice en este capítulo que la ley es santa: "La Ley, a la verdad, es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (7:12). No deberíamos llegar a la conclusión de que, debido a que la ley define el pecado, es mala. No, la ley es santa. Después de todo, proviene de Dios. La ley establece lo que es la justicia.

La ley de Moisés declara cómo un hombre debía responder a Dios y a su prójimo. Si un hombre viviera bajo la ley de Moisés de manera perfecta, tendría una relación perfecta con Dios y sus seguidores. Pero ahí es donde surgió el problema: el hombre no cumplió la ley de manera perfecta. No siempre obedeció correctamente a Dios; no siempre respondió a su prójimo de la manera correcta.

Esa fue la debilidad del hombre, no de la ley. La ley es santa; proviene de Dios. La ley es justa; explicó cómo se puede lograr una relación justa con Dios y el hombre. La ley era buena porque estaba diseñada para el bien del hombre. Si el hombre la hubiera cumplido perfectamente, habría alcanzado la bondad última.

La Ley Hace Demandas

Cuarto, Pablo muestra que la ley hace demandas. La ley impone obligaciones al hombre. En esta sección de Romanos 7, Pablo enfatiza que la ley requiere ciertas acciones por parte del hombre. La ley hizo demandas al hombre, pero el hombre no pudo cumplir esas demandas de manera perfecta. Debido a que el hombre es imperfecto, la ley no pudo satisfacer sus necesidades. En Gálatas 3:16, el apóstol pregunta: "¿Para qué sirve la Ley?" ¿Por qué se dio? Él responde su pregunta: "Fue añadida a causa de las transgresiones". La ley demostró que el hombre era un pecador.

Es como una persona que vive en una habitación llena de espejos. Cuando te miras en el espejo, puedes ver una imperfección en tu rostro, pero cuando te alejas del espejo y sigues con las actividades del día, no piensas en la imperfección. Pero cada vez que te miras en el espejo, te recuerda la imperfección en tu rostro. La ley era como vivir en una habitación llena de espejos. No podías escapar de tu pecaminosidad. En cada dirección que miraras, se te recordaba tu imperfección. La ley hacía demandas sobre las personas, pero no podía responder a la imperfección del hombre. No podía salvarlo. "Por la ley vino el conocimiento del pecado", dice Pablo.

La Ley Era Temporal

Quinto, la ley era de naturaleza temporal. El hecho mismo de que Pablo diga que hemos muerto a la ley implica que era temporal. En Gálatas 3:19, Pablo dijo: "Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa del pecado, hasta. . .". La ley fue añadida hasta algo más. El estudiante de la Biblia debe recordar que a través del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, Dios está cumpliendo la promesa triple que hizo a Abraham. Dijo que crearía una gran nación a través de él, le daría la tierra de Canaán para vivir, y traería al Mesías al mundo a través de él. Vemos las promesas de Dios cumplidas en el Nuevo Testamento. A esa promesa a Abraham, Dios añadió la ley. Fue temporal. Fue añadida debido a las transgresiones y

para mostrar a las personas su necesidad del Salvador, el Mesías. Fue añadida hasta que viniera la simiente prometida. ¿Quién era la simiente prometida? Gálatas 3:16 dice que era Cristo. La ley duró desde el monte Sinaí hasta la muerte de Cristo.

II. HECHOS ACERCA DEL PECADO Miremos ahora al segundo conjunto de hechos: algunos hechos sobre el pecado.

El pecado Utiliza la Ley

Primero en Romanos 7, está el hecho de que el pecado utiliza la ley. En el versículo 8, Pablo dice: "Pero el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda clase de malos deseos; porque aparte de la Ley, el pecado está muerto". El pecado utilizó la ley para condenar al hombre.

El Pecado Trae la Muerte

Segundo, el pecado trae la muerte. Romanos 7:9, 10 dice: "Y yo estaba vivo una vez apartado de la Ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado cobró vida, y yo morí; y este mandamiento, que estaba destinado a dar vida, resultó ser para mí causa de muerte". El salario del pecado es la muerte. El pecado separa al hombre de Dios.

El Pecado Engaña

Tercero, el pecado engaña. El versículo 11 dice: "Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató". El pecado dice: "Te prometo cosas buenas", pero nunca las cumple. El pecado dice: "Esto no es tan malo", pero conduce a la muerte y la alienación de Dios.

III. HECHOS ACERCA DEL HOMBRE Ahora, Pablo se dirige al hombre. Observemos nuestro tercer conjunto de hechos: algunos hechos sobre el hombre.

El Hombre es Carnal

El primero es que el hombre es carnal (7:14). Si un hombre quiere hacer lo correcto, tiene un conflicto, un conflicto entre lo correcto y lo incorrecto, entre la carne y el Espíritu. Debido a que el hombre es carnal, se produce una guerra dentro del hombre. Cuanto más nos domina el Espíritu, más claro se hace el conflicto. Si ganamos esta batalla depende completamente de nuestra rendición al Espíritu.

El Hombre Está en un Conflicto Perpetuo Segundo, el hombre está en un conflicto perpetuo. Romanos 7:15-23 trata sobre ese conflicto. Pablo dijo: "Quiero hacer lo correcto, pero encuentro que el pecado está presente". ¿No es una condición lamentable? Un hombre quiere hacer lo correcto, pero descubre que la perfección está fuera de su alcance; por lo tanto, siempre está haciendo lo incorrecto. Una y otra vez, el pecado se manifiesta. ¿Qué sucede si vive bajo un sistema que no tiene ninguna respuesta para el pecado?

Entonces, solo puede ser condenado. El Hombre es un Prisionero que Puede ser Liberado ¿Cuál es la respuesta a este dilema? Tercero, Pablo dice que el hombre es un prisionero, pero puede ser liberado. Cuando Pablo llegó a la conclusión del capítulo, exclamó: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" No hay liberación bajo un sistema de ley; pero bajo la gracia, Pablo puede decir: "Doy gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro". Solo bajo el evangelio hay respuesta a nuestro problema de pecado. Pero, ¿qué pasa con aquellos que vivieron y murieron bajo la ley de Moisés antes de que Jesús viniera? Ellos ofrecían sus sacrificios año tras año, mirando continuamente hacia la venida del Mesías.

Cuando Jesús vino, su sangre los limpió a ellos también, así como a nosotros. Pagó su deuda, así como la nuestra.

CONCLUSIÓN

Un hombre no puede sobrevivir sin Cristo. No puede ser salvado a través de un Sistema de Ley. Debemos estar agradecidos. No estamos bajo la ley que mata; estamos bajo el evangelio que da vida. Podemos decir con Pablo: "Gracias a Dios por Jesucristo". Es imperativo que nos rindamos a Cristo. Cuando hacemos Su voluntad, cuando morimos al pecado, cuando somos sepultados con Él y resucitamos para andar en novedad de vida, entonces hemos encontrado la respuesta. Aunque seamos imperfectos, podemos ser salvados, no bajo la ley, sino bajo el evangelio de Cristo.

LECCIÓN 14

ROMANOS 8:1-13 NO HAY CONDENACIÓN EN CRISTO

Romanos 8 es el punto culminante de la carta de Pablo a los Romanos. Si tuviera que darle un título a este capítulo de la Biblia, lo llamaría "Las Bendiciones de Estar en Cristo". Romanos 8 es una conclusión de lo que Pablo ha enseñado en los primeros siete capítulos.

La salvación de Dios de la que Pablo ha estado hablando durante siete capítulos trae innumerables bendiciones. Por lo tanto, Pablo ahora destaca los privilegios que tenemos en Jesucristo. Quiere que veamos lo que significa estar en Cristo. Examinaremos solo una de estas grandes bendiciones porque cada una de ellas está llena de significado.

I. "POR LO TANTO"

La primera palabra clave que se encuentra en Romanos 8:1 es "por lo tanto". Él dice: "Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús". "Por lo tanto" conecta lo que Pablo está a punto de decir con todo lo que dijo antes. Es una conclusión basada en la información anterior.

II. "AHORA"

La segunda palabra clave es "ahora". Si Jesús no hubiera venido, todos esos dignos del Antiguo Testamento habrían vivido y muerto sin ninguna esperanza real. Pero Jesucristo ha venido. Él es una realidad presente. Debido a que Él ha venido, Pablo habla del "ahora". Este "ahora" se extiende hacia atrás a aquellos que vivieron en la dispensación del Antiguo Testamento y se extiende hacia adelante a todos nosotros. "Por lo tanto, ahora...".

III. "SIN CONDENACIÓN"

La tercera clave se encuentra en "sin condenación". Él dice: "Por lo tanto, ahora no hay condenación...". Anteriormente, el hombre estaba condenado debido a su pecado. Jesús ha venido, por lo tanto, ahora no hay condenación. Aquí está la importancia del asunto. En Juan 3:17

Jesús dijo: "Dios no envió al Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él". Luego agregó: "El que cree en el Hijo no está condenado, pero el que no cree ya está condenado".

El hombre está en el corredor de la muerte. El hombre está condenado porque es un pecador. No necesita esperar hasta el juicio o la eternidad para ser condenado. Jesús dijo: "Ya está condenado". ¿Cuál es la respuesta? La respuesta es Cristo. El que cree en el Hijo no está condenado. Por lo tanto, debemos considerar la posición de la fe. ¿Qué es la fe? ¿Recuerdas la ilustración de Pablo sobre Abraham? La obediencia confiada es fe. Las personas que poseen fe no están condenadas.

Esa es la razón por la que Pablo dice: "Por lo tanto, ahora no hay condenación". Tú y yo tenemos una elección que hacer. Ha venido un Salvador. Él es el Salvador del mundo, pero no todo el mundo está salvado. El mundo no está salvado porque no cree. Por eso es esencial que el mensaje de Cristo se predique en todo el mundo.

Los hombres deben tener una base sobre la cual tomar una decisión. Cuando escuchas el evangelio, se te llama a tomar una decisión. Esa elección es la elección entre la vida y la muerte. Es la elección entre la condenación y la salvación. Aunque hayamos pecado, Pablo dice que ya no estamos en el corredor de la muerte cuando creemos.

IV. "PARA AQUELLOS QUE ESTÁN EN CRISTO JESÚS"

La próxima clave en Romanos 8:1 es la frase "Para aquellos que están en Cristo Jesús". ¿Dónde no hay condenación? En Cristo. ¿Qué está fuera de Cristo? Condenación. Imagina un círculo. Deja que ese círculo represente a Cristo. Romanos 8:1 nos enseña que aquellos que están en Cristo están en ese círculo. Antes de entrar en Cristo estábamos fuera del círculo. Es como una habitación que se ingresa a través de una puerta. Cuando alguien está fuera de la puerta, está fuera de la habitación. Cuando pasa por la puerta, está dentro de la habitación. Hay una puerta de entrada a Cristo. Puedes entrar por esa puerta. Puedes estar en Cristo donde no hay condenación. Hasta que entres por la puerta, estás en el exterior. Estás condenado.

¿Cómo puedo entrar por la puerta? ¿No sería decepcionante si Dios nos dijera que en Cristo no hay condenación pero no nos dijera cómo entrar en Cristo? Pero Él nos dice cómo entrar en Cristo. Nos muestra cuál es la puerta. Nos dice cómo pasar del exterior al interior. ¿Estás listo para la respuesta? Es un asunto de vida o muerte. ¿Aceptas la respuesta?

Dios lo da en Romanos 6. No conozco ninguna otra manera de entrar en Cristo que de esta manera. Escucha esto. Romanos 6:3 dice: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" Observa esa pequeña palabra "en". Cuando paso por la puerta, entro en la habitación. Cuando soy bautizado, paso por la puerta.

El siguiente versículo de Romanos 6 dice: "Por tanto, hemos sido sepultados con él por medio del bautismo para muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida". ¿Por qué algunas personas resisten esta respuesta? Aquí tienes un acto de obediencia simple y hermoso. Representa la muerte, el entierro y la resurrección de Cristo. Representa mi muerte al pecado y mi entrada en Cristo.

Alguien podría decir: "Si entro en Cristo a través de un acto de obediencia, eso significa que es por obras. La Biblia dice 'No por obras, para que nadie se gloríe'". Otro podría decir: "Si entro en Cristo a través de un acto de obediencia, entonces estoy ganando la salvación".

Estos pensamientos provienen de la teología humana, no de la Biblia. ¿Dónde ha dicho Dios alguna vez que tu acto de obediencia está ganando algo? Ninguna persona puede ganarse su camino hacia Dios a través de acciones meritorias separadas y aparte de Cristo. ¿Puede un hombre ser salvo y estar en rebelión contra Dios? Recuerda que la fe es una obediencia basada en la confianza. Cuando obedezco a Dios, no estoy ganando algo, simplemente estoy aceptando lo que Él ofrece.

¿Por qué las personas resisten esta respuesta? Me pregunto si Satanás nos está impidiendo hacer la voluntad de Dios. Nadie más que Satanás quiere que estés perdido. Dios quiere que seas salvo. Puedes ser salvo en Cristo. Pablo dice: "Somos bautizados en Cristo".

V. "QUIENES NO ANDAN CONFORME A LA CARNE"

Pablo añade: "Quienes no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". No debo ser dominado por la naturaleza humana pecaminosa. Más adelante en este capítulo, Pablo dice: "Porque el ocuparse de la carne es muerte" (Romanos 8:6). Si camino según la carne, moriré. Tal vida romperá mi relación con Dios. Debo estar en sintonía con la voluntad de Dios. Debo andar según el Espíritu.

Dios me ayudará a dominar la naturaleza inferior. Oh, seguiré siendo imperfecto. Hay una gran diferencia entre el hombre que vive como le plazca y el hombre que vive como le plazca a Dios, pero en ocasiones hace lo que está mal. El cristiano peca, pero el pecado no es su estilo de vida. Cuando peca, la sangre de Jesús sigue purificándolo (1 Juan 1:7). Tomamos la decisión de querer vencer la carne, y cuando tomamos esa decisión, Dios nos ayudará. En Romanos 8:13, Pablo dice: "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis". Dios nos ayudará mediante Su Espíritu a vencer la carne o mantenerla bajo control.

Por ¿qué estamos dominados? Es un asunto importante. Después de si estamos o no en Cristo, es el asunto más importante. ¿Cómo puedo saber si estoy dominado por la carne o por el Espíritu? No es tan difícil determinarlo. ¿Dónde están tus intereses? ¿Dónde pones tu mejor esfuerzo? Nuestro mejor esfuerzo debe ser para Dios. Todo lo demás debe ser subordinado a Su voluntad. Podemos saber si caminamos según la carne o según el Espíritu.

CONCLUSIÓN

Debes estar en Cristo. Debes tomar la decisión. Alguien podría decir: "Pero no puedo elegir". Sí, puedes. Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis cansados y cargados, y yo os daré descanso". Puedes elegir. La Palabra de Dios dice: "Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente". Este es el asunto más vital de la vida. ¿Estás en Cristo? Pablo dice: "Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús".

LECCIÓN 15

ROMANOS 8:14-17 UN HIJO DE DIOS EN CRISTO

En cierto sentido, cada hombre es un hijo de Dios. El apóstol Pablo dijo en Hechos 17: "Todos somos descendientes de Dios". En ese sentido, todos somos hijos de Dios. Pero en otro sentido muy especial, Dios ha elegido de entre la humanidad a un grupo de personas que son los verdaderos hijos de Dios.

¿Quiénes son los verdaderos hijos de Dios? Romanos 8 es un punto culminante en la carta a los Romanos. Todo lo que Pablo ha dicho anteriormente conduce a los pensamientos que presenta en este magnífico capítulo. Es una cima montañosa en el libro. Si tuviera que darle un título a Romanos 8, lo llamaría "Las Bendiciones de Estar en Cristo" o, para expresarlo en forma de pregunta, "¿Qué Significa Estar en Cristo?" A lo largo de este capítulo, Pablo presenta las bendiciones de estar en Jesucristo.

Comenzó mostrándonos que cuando alguien está en Cristo, ya no está bajo condena. Él dijo: "Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús". Antes de entrar en Cristo, una persona está perdida; está bajo la condena de Dios. Pero el cristiano ha salido del mundo y está en Cristo. Ya no está bajo la sentencia de muerte. Continuaremos explorando más a fondo lo que significa estar en Cristo.

I. GUIADOS POR EL ESPÍRITU

La segunda bendición de estar en Cristo es que somos hijos de Dios. Cuando alguien está en Cristo, es un hijo de Dios de una manera muy significativa. Observa lo que dice Pablo: "Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". El primer punto importante que destaca Pablo es este: los hijos de Dios son guiados por el Espíritu. Esa es una afirmación interesante que hace Pablo. Él está hablando, por supuesto, del Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Él dice que aquellos que son hijos de Dios son guiados por el Espíritu.

¿Qué significa eso? Como siempre, cuando hacemos una pregunta bíblica, debemos buscar respuestas bíblicas. John 6:44, 45 contiene las palabras de Jesús: "Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo atraiga; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: 'Y todos serán enseñados por Dios'. Todo aquel que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí". Nadie viene a menos que Dios los atraiga. Pero todos los que son atraídos han oído y aprendido del Padre. Juan 6:44-46 es un pasaje importante en relación con lo que Pablo dice en Romanos 8 acerca de ser guiados por el Espíritu.

Todo aquel que es atraído por Dios debe entrar en contacto con el mensaje de Dios, el evangelio. Cuando alguien escucha el evangelio y responde de la manera correcta, es atraído hacia Dios. De esta manera, el Espíritu Santo guía al pecador ajeno a la salvación en Cristo. El Espíritu Santo no anuncia a un pecador ajeno por medio de una visión, un sueño o una experiencia que Dios lo ha hecho Su hijo.

Eso no sucedió en el Nuevo Testamento, y no sucede hoy en día. Para ser guiados por el Espíritu, debemos escuchar el mensaje del Espíritu; el mensaje del Espíritu es el evangelio de Cristo.

En 1 Corintios 2, el apóstol Pablo dijo: "Las cuales también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu Santo". El apóstol afirmaba que lo que predicaba y escribía para Dios le había sido dado por el Espíritu Santo. Creo que esto es verdad. En el primer siglo, los predicadores inspirados compartían el mensaje de Dios con pecadores ajenos.

En el primer siglo, ese mensaje estaba en hombres inspirados. Esos hombres, seleccionados por Dios, fueron guiados por el Espíritu Santo al escribir ese mensaje. Ahora tenemos su mensaje en el Nuevo

Testamento. Si queremos aprender de Dios, debemos aprender el mensaje que esos hombres inspirados hablaron y escribieron en el primer siglo. En el primer siglo, el mensaje estaba en hombres inspirados. Hoy en día, el mensaje está en un volumen inspirado.

Así es como el Espíritu Santo guía a un hombre de fuera de Cristo hacia Cristo. El método del Espíritu no ha cambiado desde el primer siglo. Permíteme demostrar esa verdad.

En el primer siglo, aquellos que salieron a predicar fueron guiados y dirigidos por el Espíritu Santo al presentar el mensaje de Dios. Entre el Espíritu Santo y el pecador ajeno siempre hubo un mensajero. Cuando uno examina el crecimiento de la iglesia primitiva tal como se desarrolla en los Hechos, encontrará alrededor de ocho casos principales de conversión; es decir, ocho historias de cómo la gente salió del mundo para entrar en Cristo.

En cada una de esas historias, siempre había un mensajero humano que se acercaba al pecador ajeno. Ese mensajero humano venía con la Palabra de Dios, el mensaje del Espíritu. Cuando las personas aprendían de esos mensajeros qué hacer para ser salvos, estaban aprendiendo el mensaje del Espíritu y estaban siendo guiadas por el Espíritu.

Hoy en día, contamos con el volumen inspirado, que es el Nuevo Testamento. Uno debe llegar a conocer el mensaje que se encuentra en el Nuevo Testamento. Ya sea que deba ser enseñado por alguien más o que deba aprenderlo por sí mismo a través de su estudio personal.

El punto es el siguiente: Entre el Espíritu Santo y el pecador ajeno, el hombre perdido, está el mensaje inspirado. Por lo tanto, el Espíritu Santo no entra directamente en el corazón del pecador ajeno. No se dirige directamente al hombre perdido para anunciarle cómo ser salvo o que ya está salvo. Si deseas saber cómo ser salvo, entonces necesitas conocer el evangelio.

En el libro de Apocalipsis (capítulos 2 y 3), el Señor Jesucristo instruyó a Juan a escribir cartas a siete iglesias en Asia Menor. Al final de cada una de esas cartas, se encuentran las palabras importantes: "El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Jesús instruyó a Juan a escribir, y Juan escribió. El mensaje fue enviado a las iglesias, y Juan escribió bajo la guía del Espíritu Santo.

Por lo tanto, el Señor Jesús dice: "Que las iglesias escuchen lo que el Espíritu dice a las iglesias". Lo que Juan escribió fue el mensaje del Espíritu. Era como si el Espíritu mismo estuviera hablando a esas iglesias.

Romanos 8:14 dice que los hijos de Dios son aquellos que son guiados por el Espíritu, es decir, los hijos de Dios son aquellos que escuchan el mensaje y responden a ese mensaje. Es el mensaje del Espíritu. Cuando los hombres lo aceptan, serán guiados por el Espíritu. Jesús dijo: "Y todos serán enseñados por Dios; por tanto, todo aquel que ha oído y aprendido del Padre, viene a mí". Si no hay enseñanza, no hay oído, no hay aprendizaje, no hay venida.

Pablo dice: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". Si quieres ser hijo de Dios, debes acudir a las Escrituras, escuchar lo que el Espíritu tiene que decir y aceptar su mensaje.

II. LIBERADOS POR EL ESPÍRITU

Un segundo punto es presentado por Pablo en el versículo 15. Él muestra que debido a que somos hijos de Dios, no hemos recibido "el espíritu de esclavitud que nos hace temer de nuevo". Él dice: "No estamos

bajo esclavitud y miedo". Ya no somos como esclavos. Ya no tenemos miedo. ¿Por qué? Porque ahora somos hijos de Dios.

El punto importante que Pablo está haciendo es este: antes de convertirse en cristiano, uno está en esclavitud al pecado. Jesús dijo: "Todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado" (Juan 8:32-34). El hombre fuera de Cristo vive bajo esclavitud. Bajo la esclavitud, hay todas las razones para tener miedo. Estamos bajo condenación y alienados de Dios..

Pero ahora, en Cristo, ya no estamos condenados. Ahora, en Cristo, somos hijos de Dios. Por lo tanto, nuestra respuesta a Dios no es como la de esclavos. No debe ser una respuesta de miedo. ¿Qué significa todo esto para nosotros? Cuando nos convertimos en cristianos, somos siervos de Jesucristo. Pero no servimos simplemente por miedo, como lo haría un esclavo. No servimos a Cristo porque debemos hacerlo. Lo servimos porque tenemos el privilegio de hacerlo. Es un privilegio ser hijos de Dios.

El siervo que sirve por miedo siempre hace las preguntas equivocadas. La persona que sirve a Dios por miedo como un esclavo preguntará: "¿Tengo que ir a la iglesia?" o "¿Tengo que participar en la Cena del Señor?" o "¿Tengo que dar un cierto porcentaje de mis ingresos a Dios?"

Esas son las preguntas equivocadas. No es "tienes que", es "tienes el privilegio". El hijo de Dios es aquel que desea reunirse con los demás hijos de Dios en adoración. No va al lugar de adoración como un esclavo, sino como un verdadero hijo de Dios. No pregunta, "¿Tengo que participar en la Cena?" sino "tengo el privilegio". No pregunta, "¿Tengo que dar una cierta cantidad?" sino "tengo el privilegio".

Hay una diferencia en la actitud. Me preocupa que muchos nunca superen el nivel de esclavitud y miedo. Se preguntan: "¿Cuánto puedo hacer y aún así salir adelante?" Ese no es el punto. El punto es que, como hijo de Dios, deseas hacer todo lo posible para la gloria de Dios.

Jesús utilizó la motivación del miedo para animar a las personas a responder a Él. De hecho, Jesús enseñó más sobre el infierno que cualquier otra persona en el Nuevo Testamento. Si alguien no responderá a Cristo excepto por miedo, que responda por miedo. Creo que puede tener su respuesta inicial a Cristo porque teme las consecuencias del pecado, pero no creo que el cristiano en crecimiento pueda servir a Cristo toda su vida simplemente por miedo.

Debe llegar al punto en que sirve a Cristo por alegría. "No es un espíritu de esclavitud que nos haga temer de nuevo", dice Pablo, "sino que ustedes han recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Abba, Padre!" Dios es nuestro Padre. Nos ha adoptado en su familia. Ahora nuestra actitud es esta: "Quiero hacer todo lo que pueda para su gloria".

Pablo dice que somos guiados por el Espíritu; debemos escuchar el mensaje del Espíritu en el Nuevo Testamento. Ya no estamos bajo esclavitud y miedo, sino que hemos recibido el espíritu de adopción. Podemos decir con gran significado: "Padre nuestro que estás en los cielos". La adopción en la familia del Padre cambia nuestra motivación para servir. Servimos porque queremos hacer todo lo que podamos en el nombre de nuestro Padre.

III. ASEGURADOS POR EL ESPÍRITU

En el versículo 16, Pablo dice: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". Aquí nuevamente encontramos una declaración crucial: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios".

Paul no dijo que el Espíritu dé testimonio a nuestro espíritu. Más bien, dijo: "El Espíritu da testimonio con nuestro espíritu". ¿Qué significa eso? El Espíritu Santo ha revelado en el Nuevo Testamento cómo ser un hijo de Dios. Cuando hacemos lo que el Espíritu nos pide que hagamos, nos convertimos en hijos de Dios. Tenemos el mensaje del Espíritu que nos muestra cómo ser hijos de Dios; también tenemos nuestro propio espíritu diciendo que hemos obedecido el mensaje del Espíritu.

Por ejemplo, en cada caso de conversión en los Hechos, es evidente que la gente escuchó el evangelio. La Palabra del Espíritu dice: "Escucha el evangelio". ¿Has escuchado el evangelio? Si lo has hecho, el Espíritu da testimonio con tu espíritu de que lo has escuchado. En los casos de conversión en los Hechos, es evidente que la gente creyó el mensaje. ¿Cómo sabríamos que debemos creer el mensaje si el mensaje no nos pide que creamos? El Espíritu nos muestra que debemos creer. ¿Has creído? Si es así, el Espíritu da testimonio con tu espíritu de que has creído.

En los Hechos, la gente se arrepintió de sus pecados. ¿Cómo sabríamos que debemos arrepentirnos si el Espíritu no lo revelara? ¿Te has arrepentido? Cuando te arrepientes, el Espíritu da testimonio con tu espíritu de que te has arrepentido. En cada una de esas historias de conversión en los Hechos, la gente fue bautizada en agua. Fueron sumergidos en agua para el perdón de los pecados. El Espíritu dice: "Sé bautizado". ¿Has sido bautizado bíblicamente? Si es así, el Espíritu da testimonio con tu espíritu de que eres hijo de Dios.

CONCLUSIÓN

El testimonio del Espíritu no es algo mejor sentido que contado. Es un mensaje claro y conciso. Cuando estás en armonía con ese mensaje, el Espíritu da testimonio con tu espíritu. La palabra final es esta: si somos hijos de Dios, entonces somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Dios tiene una maravillosa herencia para cada uno de sus hijos. Eso es lo que significa estar en Cristo. Podemos saber si somos hijos de Dios siguiendo los sencillos preceptos de su santa Palabra.

LECCIÓN 16

ROMANOS 8:18-25 SALVADO POR LA ESPERANZA EN CRISTO

Piensa conmigo acerca de una de las palabras más importantes en nuestro idioma. Es uno de los términos más significativos en la religión cristiana. Describe una característica que no debemos vivir sin ella.

En Romanos 8:18-25, Pablo nos lleva a otra gran bendición de estar en Jesucristo. Menciona una de las palabras más importantes en la religión de Jesucristo. Es una palabra que cambia la vida cuando es parte de ella. En Cristo tenemos esperanza. Pablo dice: "Somos salvados por la esperanza". La esperanza tiene algo que ver con nuestra salvación.

Profundicemos en este término para ver lo que significa para nosotros, cuál es su verdadera importancia y cómo está relacionado con estar en Cristo.

I. EL PODER DE LA ESPERANZA

La esperanza es una fuerza dinámica que permite a alguien hacer cosas casi inimaginables. Estoy pensando en la esperanza como parte de la vida, no solo como esperanza religiosa. Hace muchos años, los europeos cruzaron el océano Atlántico; lucharon contra las terribles tormentas en sus pequeños barcos. Hicieron el viaje y se establecieron en este nuevo mundo. ¿Por qué desafiaron esas tormentas? ¿Por qué arriesgaron sus vidas para venir al nuevo mundo? Fue por la esperanza de una vida mejor en el nuevo mundo.

Lo mismo es cierto hoy en día. Una persona está enferma. Tal vez deba ser hospitalizada. Puede que tenga que someterse a una cirugía. Uno de los grandes elementos curativos en su vida será su esperanza de mejorar. Creo que es innegable que a veces las personas enfermas no se recuperan cuando están enfermas porque pierden la esperanza. Cuando se dan por vencidos, no pueden obtener la victoria.

La esperanza es uno de los pensamientos más grandes que jamás haya entrado en nuestras mentes. El punto es este: las esperanzas y expectativas de otros nos inspiran a convertirnos en más de lo que habríamos sido de lo contrario. La esperanza es uno de los conceptos más grandes que jamás haya entrado en nuestras mentes. Es una fuerza dinámica que lleva a las personas a hacer cosas casi increíbles. En Romanos 8, Pablo habla de la esperanza en el contexto de los problemas del sufrimiento humano.

En el versículo 17, él dijo: "Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él". Pablo está centrando la atención en el mundo tal como es, un mundo caído, un mundo en el que ha entrado el pecado. Como resultado de la caída, como resultado del pecado, hay enfermedad, angustia, decepción y muerte en este mundo. Básicamente, el sufrimiento está en el mundo porque el mundo ha caído. ¿Cómo debe lidiar el hombre en Cristo con el mundo tal como es? ¿Sus decepciones? ¿Su dolor físico y angustia mental? ¿La muerte? La palabra de Pablo es "esperanza". Observa lo que Pablo dice en el versículo 18: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". Dios tiene algo mejor para su pueblo que el sufrimiento y la tristeza de este mundo. Esa esperanza futura es el objeto de la esperanza cristiana. Pero tan pronto como Pablo se refiere a las aflicciones del tiempo presente, comienza a mencionar lo que él llama la "creación entera".

Observa lo que dice: Porque el anhelo ardiente de la creación espera la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por aquel que la sometió, en esperanza de que la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la

libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, sufre dolores de parto juntamente hasta ahora (Romanos 8:19-22).

¿Qué quiere decir Pablo cuando habla de toda la creación gimiendo bajo el sufrimiento y dolor de este mundo presente? Algunos creen que Pablo se refiere a los árboles, la hierba, las flores y los animales. Es cierto que en algún momento todo el sufrimiento en el mundo, incluso para las formas de vida inferiores, llegará a su fin. Pero Pablo no tiene en mente esas partes de la naturaleza que están separadas de la humanidad. Cuando utiliza la palabra "criatura", utiliza el mismo término que Jesús usó cuando dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Jesús ciertamente no quiso decir que el evangelio debía predicarse a los animales y las plantas.

Es la misma palabra que Pablo usó en Colosenses 1:23 cuando dijo que toda criatura bajo el cielo había oído la palabra de verdad. No está hablando de animales y plantas. Se refiere a cada ser humano que forma parte de la familia humana. Su punto es que todos, sin importar quiénes sean, anhelan una vida mejor en otro mundo. Todos tienen alguna concepción de la vida más allá de esta vida. El ser humano anhela un mañana mejor. Pablo dice que cada persona sufre y suspira bajo las aflicciones que el mundo trae consigo y anhela ser liberada de ese sufrimiento.

Sin embargo, el punto principal de Pablo se relaciona con el cristiano y su esperanza. El hombre que está fuera de Cristo no vive en la esperanza. Si tiene alguna esperanza, es una esperanza falsa, porque la esperanza de un mañana mejor pertenece únicamente a aquellos que están en Cristo.

II. EL OBJETO DE LA ESPERANZA

Pablo continúa en 8:23: "Y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también nosotros mismos gemimos dentro de nosotros, esperando ansiosamente nuestra adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo". Toda la familia de la humanidad anhela un mañana mejor, pero aquellos que están en Cristo lo saben mejor de todos, porque tenemos la seguridad de Dios mismo. El objeto de lo que esperamos es la "redención de nuestro cuerpo". Pablo se refiere a la resurrección de entre los muertos.

Creo en una resurrección corporal. ¿Por qué? Porque la Biblia enseña la resurrección del cuerpo; porque Jesucristo mismo ha resucitado. 1 Corintios 15:22 dice: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados". Todos serán resucitados de entre los muertos. El hermoso concepto para el cristiano es que aquellos que están en Cristo disfrutarán de la adopción final, la redención del cuerpo. 1 Corintios 15 es el gran capítulo sobre la resurrección corporal de los muertos. En ese capítulo, Pablo muestra que en algún momento este cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad, este cuerpo corruptible se revestirá de incorrupción. Cuando este cuerpo mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la expresión: "La muerte ha sido devorada por la victoria".

¿Sabías que aquellos que están en Cristo ganarán la victoria final incluso sobre la muerte? La muerte no es el final; es solo una etapa en la existencia del cristiano. No enfrenta la muerte solo. Dios estará con sus hijos incluso en la muerte y los llevará con seguridad a través de la muerte hacia el otro lado. ¿Qué garantía tenemos de que seremos resucitados? Podríamos decir que nuestra garantía es la promesa de Dios; podríamos decir que nuestra garantía es el hecho de que Cristo ha resucitado. Pero en este contexto, ¿cuál es la garantía? ¿Notaste que en el versículo 23 Pablo habló de las primicias del Espíritu? El Espíritu de Dios se da a aquellos que son obedientes a Dios (Romanos 5-8). Pablo ha enfatizado

previamente el concepto del Espíritu de Dios derramado en los corazones de aquellos que están en Cristo. Hechos 5:32 dice: ". . . así también es el Espíritu Santo, a quienes Dios ha dado a los que le obedecen". El primer fruto es la donación del Espíritu al cristiano. El primer fruto es la promesa de una cosecha adicional que vendrá más tarde. La cosecha adicional es la resurrección del cuerpo. Nuestra garantía es el Espíritu, "las primicias del Espíritu". El Espíritu de Dios es un pago inicial de las bendiciones que se recibirán en el futuro.

III. THE NATURE OF HOPE

¿Qué es la esperanza? Hay dos elementos en la esperanza. Uno es el deseo y el otro es la expectativa. Una persona puede desear algo y nunca lograrlo. Puede esperar algo que no desea. Cuando tiene esperanza, tiene tanto el deseo como la expectativa. El deseo y la expectativa del cristiano es que habrá una resurrección del cuerpo en un lugar eterno con Dios. Lo desea y lo espera porque Dios lo ha prometido.

IV. LOS RECEPTORES DE LA ESPERANZA

¿Quién tiene esperanza? ¿Quién tiene esperanza para el futuro; quién tiene esperanza de ser resucitado, exaltado y glorificado con Dios? El hombre fuera de Cristo no la tiene. Efesios 2:12 habla de aquellos que viven sin Cristo, como viviendo sin esperanza. Esa es una de las ideas más tristes que pueden entrar en nuestras mentes. Sin esperanza.

Fuera de Cristo. Los cristianos que toman su compromiso con Cristo a la ligera y nunca entregan sus vidas a Jesús no tienen esperanza. La iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3 estaba a punto de ser vomitada de la boca de Cristo. Simplemente ser miembro de una iglesia no significa que una persona tenga esperanza. ¿Quién tiene esperanza? En Colosenses 1:27, Pablo dijo: "Cristo en ustedes, la esperanza de gloria". El cristiano está en Cristo. Romanos 6 dice que fue bautizado y que ese acto lo puso en Cristo (6:3). Ha entrado en Cristo. No solo el cristiano está en Cristo, sino que Cristo está en él. La luz de Cristo se reproduce en la vida de un cristiano. El cristiano busca pensar, hablar y actuar como Cristo. A medida que Cristo se forma en el cristiano, es "Cristo en ustedes, la esperanza de gloria".

CONCLUSIÓN

Puedes tener esa esperanza. Pero si tienes esperanza, será porque hiciste el esfuerzo de entrar en Cristo y estás desarrollándote diariamente a su imagen. Es un gran concepto. Aquellos que están en Cristo tienen esperanza para el futuro.

LECCIÓN 17

ROMANOS 8:26-27 BENDECIDO POR EL ESPÍRITU EN CRISTO

Cuando alguien menciona al Espíritu Santo, ¿qué viene a tu mente? Para algunos, el Espíritu Santo es simplemente una extensión de Dios. Para otros, el Espíritu Santo es misterioso y semejante a un fantasma. Para otros todavía, el Espíritu Santo es una persona, una persona separada y distinta de Dios y Cristo, que pertenece a la Deidad. Yo creo que la tercera perspectiva es la bíblica.

La pregunta que quiero plantear es la siguiente: "¿Qué hace el Espíritu Santo?" Romanos 8:26, 27 nos habla sobre el Espíritu Santo. Pablo dice:

"Y de igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios."

Pablo menciona la gran bendición del Espíritu Santo que llega al cristiano porque está en Cristo. Dios es soberano. Él gobierna sobre el mundo que ha creado. Cuando decimos "soberano," estamos diciendo "reinar" como parte de esa palabra. Dios reina. Él hizo el mundo y está activamente involucrado en el mundo que ha creado.

Esta verdad nos lleva a considerar varios hechos importantes. Dado que Dios es soberano, Él puede hacer cualquier cosa que esté en consonancia con su naturaleza y voluntad. ¿Quién puede decir que Dios no tiene derecho a crear un mundo? ¿Quién puede decir que Dios no tiene derecho a crear al hombre tal como es? Dios tiene ese derecho porque es soberano. En su soberanía, Dios ha elegido cómo llevará su mensaje a los hombres y cómo los hombres pueden responder a ese mensaje. Ha elegido que el Espíritu Santo, una parte de la Deidad, una parte de la Trinidad, uno que es muy parecido al Padre y al Hijo, revele su voluntad al mundo. Eso es lo que Jesús quiso decir cuando hizo la promesa a sus apóstoles,

"Pero cuando Él, el Espíritu de la verdad, venga, os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). ¿Notaste el pronombre "Él"? Es masculino; el Espíritu Santo no es una especie de misterioso "eso." Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, como se registra en Hechos 2, pudieron recibir y comunicar la verdad divina sin error. Fueron inspirados por Dios y guiados por el Espíritu Santo. En 1 Corintios 2:13, el apóstol Pablo dijo: "Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales". Esto simplemente nos dice que cuando Pablo y los demás predicaron para Dios en el primer siglo, no presentaron simplemente pensamientos humanos; presentaron los mismos pensamientos de Dios. ¿Cómo conocían los pensamientos de Dios? Los conocían porque el Espíritu Santo los guiaba en la selección exacta de palabras que utilizaban para transmitir la voluntad de Dios a los hombres.

I. EL ESPÍRITU SANTO Y LOS PECADORES

¿Cuál es la relación entre el Espíritu Santo y el pecador ajeno? Cuando hablo de ajenos, no tengo en mente a aquellos que vienen de otro planeta; me refiero a las personas que nunca han sido reconciliadas con Dios a través de Jesucristo. Están alejadas de Dios. ¿Cómo llega el Espíritu Santo al pecador ajeno? Para responder a esta pregunta, primero debemos notar que Dios ha ordenado que Su voluntad se haga conocida a los hombres a través de la enseñanza. Les dijo a los apóstoles: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. Id, por tanto, y haced discípulos a todas las naciones" (Marcos 16:15, 16; Mateo 28:19, 20). Si un hombre va a ser llevado a Cristo, debe ser enseñado en la verdad de la Palabra de

Dios. En Juan 6:44-46, Jesús dijo: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae; y yo le resucitaré en el día final. Está escrito en los profetas: 'Y todos serán enseñados por Dios'". También dijo: "Todo aquel que ha oído y ha aprendido del Padre, viene a mí...". No hay manera de acercarse al Padre sin oír y aprender. No hay manera de oír y aprender sin enseñanza.

El Espíritu Santo no llega al pecador ajeno y le anuncia por visión o sueño que ahora es un hijo de Dios. El Espíritu Santo ni siquiera llega al pecador ajeno para enseñarle la verdad de Dios. Es enseñado por instrumentos humanos. Esa es la razón por la cual se les dijo a los apóstoles que fueran y predicaran. El libro de los Hechos, en ocho casos importantes de conversión, nos muestra cómo los pecadores ajenos fueron llevados a Cristo; el Espíritu Santo nunca llegó directamente a ninguno de esos pecadores ajenos. Siempre hubo un instrumento humano entre el Espíritu Santo y el pecador ajeno. El Espíritu Santo dio el mensaje. En el primer siglo, dio el mensaje de manera milagrosa a través de la inspiración al mensajero. Luego, el mensajero enseñó al pecador ajeno. Hoy tenemos ese mensaje inspirado escrito en un volumen que llamamos el Nuevo Testamento.

Hoy en día, no tenemos hombres inspirados; tenemos un Libro inspirado. Ese Libro inspirado, el mensaje del Espíritu Santo, es llevado al pecador ajeno por instrumentos humanos. Uno debe ser enseñado. Donde no se conoce el evangelio, no hay cristianos. El Espíritu Santo no opera directamente en el corazón o la vida del pecador ajeno.

II. EL ESPÍRITU SANTO Y LOS CRISTIANOS

Ahora avancemos un paso más. Observemos la relación del Espíritu Santo con los cristianos, aquellos que están reconciliados con Dios. Estos son los que Pablo tiene en mente en Romanos 8. En el Nuevo Testamento se señalan varias verdades sobre el Espíritu Santo y el cristiano.

El Don del Espíritu Santo

En primer lugar, está el "don" del Espíritu Santo. En Hechos 2:38 se llamó a los hombres a arrepentirse y ser bautizados. Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". El mejor comentario que conozco sobre la Escritura es la Escritura misma. A veces la gente pregunta: "¿Qué es el don del Espíritu Santo en Hechos 2:38? ¿Significa que el Espíritu Santo es el don o significa que el Espíritu Santo da algún don?" Observa que Hechos 2:38 dice que a los creyentes penitentes (aquellos que obedecen a Cristo) Dios les da el don del Espíritu Santo. Un pasaje paralelo es Hechos 5:32: "Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen". El don de Hechos 2:38 es el Espíritu mismo. 1 Corintios 6:19, 20 dice: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?" El Espíritu Santo habita en el cristiano; Dios da Su Espíritu a aquellos que le obedecen. Aquellos que se arrepienten y son bautizados reciben el don del Espíritu Santo. Existe el don del Espíritu Santo, pero este don no es para el pecador ajeno; es para el cristiano. Dios nunca promete el don del Espíritu Santo al pecador ajeno; solo lo promete a Sus hijos.

El Poder del Espíritu Santo

Hay una segunda palabra que es importante: "poder". En Efesios 3:16, Pablo oró por los efesios para que Dios los fortaleciera con poder mediante su Espíritu en el hombre interior. Es el poder del Espíritu. El cristiano no puede vivir la vida cristiana en un mundo como este solo con su propia fuerza y poder. Dios le da lo que le falta. Existe el don del Espíritu Santo y existe el poder del Espíritu Santo.

El Fruto del Espíritu

Tercero, está lo que el Nuevo Testamento llama "fruto" del Espíritu. En Gálatas 5:22, Pablo dijo: "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Dios nos da la fuerza y el poder para desarrollar estas virtudes.

La Intercesión del Espíritu Santo

En Romanos 8 encontramos la "intercesión" del Espíritu Santo. Observa que Pablo dice: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad" (8:26). Acababa de hacer referencia al sufrimiento que existe en este mundo presente. A veces, bajo la carga y el peso de la vida, el cristiano necesita ayuda. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. La palabra "ayuda" habla de una persona que lleva una carga pesada, como un tronco, y otra persona está en el otro extremo levantando el tronco. Así es como ocurre con nuestras debilidades. Levantamos un extremo, y el Espíritu nos ayuda levantando el otro extremo.

Pablo es más específico. Él dice: "No sabemos orar como debíamos" (8:26). En cierto sentido, no sabemos cómo orar como debíamos, punto. Pero a veces estamos bajo la carga y el peso del sufrimiento y, tal vez, no podemos orar en absoluto. Todo lo que podemos hacer es clamar: "Dios, ayúdame". ¿Entiende Dios tal clamor? Sí. Así como una madre entiende e interpreta el llanto de su hijo, Dios entiende e interpreta el clamor de Su hijo. Para que no temamos no ser comprendidos, Pablo dice: "El Espíritu mismo intercede por nosotros".

La intercesión habla de uno que se encuentra al lado de otro y aboga por su causa en presencia de una tercera parte. Aquí está el hombre en su necesidad; solo puede clamar a Dios. Aquí está el Espíritu, el intercesor, que se encuentra a su lado y aboga por su causa en presencia de Dios, la tercera parte.

El Espíritu Santo intercede por nosotros "con gemidos indecibles". Estos gemidos no son los gemidos del Espíritu; el Espíritu no tiene dificultad en expresarse. Estos gemidos no pueden ser pronunciados; son los gemidos del siervo sufriente de Cristo. Estos gemidos, estos clamores, no pueden expresarse con palabras. Pero Dios puede entenderlos porque el Espíritu toma esos gemidos que no pueden ser expresados con palabras, los clamores por la ayuda de Dios, y los interpreta en la presencia de Dios. No hay ninguna posibilidad de que cuando el hijo de Dios clama por ayuda, Dios lo malinterprete. Creo que eso es lo que Pablo quiere que sus lectores vean. En Cristo, el hijo de Dios tiene ayuda en su sufrimiento y problemas, y nunca es malentendido. Si está bajo una carga o peso tal que solo puede clamar: "Dios, ayúdame", Dios sabe exactamente lo que necesita y puede suplir esas necesidades.

CONCLUSIÓN

Es maravillosamente tranquilizador saber que cuando estamos en Cristo no estamos condenados. Cuando estamos en Cristo, somos los verdaderos hijos de Dios. Cuando estamos en Cristo, hay esperanza. En un mundo de sufrimiento, angustia, enfermedad y muerte, podemos clamar a Dios con la seguridad de que Él nos escucha. Él escucha; Él comprende; Él nos da lo que necesitamos.

¿No quieres estar en Cristo? Mira de nuevo Romanos 6 y descubre cómo puedes entrar en Él:

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (6:3, 4).

LECCIÓN 18

ROMANOS 8:28-30 PARTE DEL PROPÓSITO DE DIOS EN CRISTO

Cada uno de nosotros debería descubrir nuestros propios talentos y habilidades, y también necesitamos descubrir quiénes somos a los ojos de Dios. Debemos conocer algo del propósito de Dios. Necesitamos descubrir cómo encajamos en Su propósito. Después de ese descubrimiento, debemos esforzarnos por ser lo mejor que podamos ser.

En Romanos 8 llegamos a una declaración muy significativa hecha por el apóstol mientras enfatiza las bendiciones de estar en Cristo.

Él señala hacia el propósito de Dios. Muestra que en Cristo tenemos el privilegio de ser parte del propósito del mismo Dios. Este es un concepto verdaderamente maravilloso. Dios siempre ha tenido un propósito. Tenía un propósito para el hombre incluso antes de que el hombre existiera. En la eternidad, antes de que existiera el mundo, Dios elaboró un plan que incluía al hombre, un plan diseñado para el bien supremo del hombre.

Una declaración muy importante acerca del propósito de Dios se encuentra en Hechos 2. Cuando el apóstol Pedro presentó su sermón sobre Cristo, dijo que Cristo fue entregado a aquellos que lo mataron y fue entregado según el consejo determinado de Dios (Hechos 2:23).

La palabra "consejo" se refiere a las actividades de la antigua corte romana cuando los senadores se reunían y determinaban lo que era mejor para su país. Se reunían, razonaban juntos y aconsejaban juntos; luego presentaban planes para el imperio. Esa palabra "consejo" también se utiliza como término militar. Un grupo de oficiales militares se reunía y determinaba qué debían hacer en sus actividades militares. Esa palabra se usa en referencia al propósito de Dios.

Dios tuvo un consejo en la eternidad. Piensa en ello. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo aconsejaron y determinaron el plan y el propósito que finalmente llevarían a la salvación del hombre caído.

"Determined" significa aquello que no puede ser cambiado. En la eternidad, antes de que existiera el mundo, Dios determinó, a partir del consejo de la Deidad, un plan que es inmutable para el bien supremo del hombre. Esto me dice algo acerca de nuestro valor a los ojos de Dios. Dios se preocupa mucho por nosotros. Éramos el centro de la atención de la Deidad antes de que se creara el mundo.

Sin embargo, nadie sabía nada acerca de ese plan o propósito hasta que Dios lo reveló. Tenemos ese mensaje en el Nuevo Testamento. ¿No crees que un estudio del Nuevo Testamento es maravillosamente vital e importante para nosotros hoy en día?

En Romanos 8, Pablo está hablando de nuestra participación en el propósito de Dios porque estamos en Jesús. Él dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (8:28-31).

El Dios del cielo y la tierra ha trabajado y está trabajando en el mundo en beneficio de Sus hijos. Si Dios está a nuestro favor, ¿quién puede estar en contra de nosotros? Observa las palabras clave en esta lectura mientras vemos el propósito del propio Dios desplegándose en Su plan.

I. PRECONOCIDOS

La primera palabra clave se encuentra en el versículo 29, donde Pablo habla de aquellos a quienes Dios preconoció. Él dice: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó...". Una de las verdades que debemos explorar en cuanto al propósito de Dios es Su preconocimiento. En la eternidad, antes de que existiera el mundo, Dios preconoció algo. ¿Qué preconoció? Él sabía que crearía al hombre; sabía que el hombre, creado con propósitos santos, tendría libre albedrío y acción. Hizo al hombre para ser el objeto de Su amor, pero también hizo al hombre capaz no solo de recibir el amor divino, sino también de amar a Dios a cambio.

Si tuviera que hacer una declaración resumida sobre por qué Dios hizo al hombre, simplemente diría que Dios hizo al hombre por amor. Hizo al hombre para ser el objeto de Su amor. Hizo al hombre con la capacidad de amar a Dios a cambio. El amor no puede ser un camino de sentido único. El amor necesita ser dado, pero también necesita ser recibido. El amor es algo que Dios prodiga sobre el hombre, pero el hombre también debe amar a Dios a cambio.

Si alguien va a amar, debe tener libertad de elección porque el verdadero amor no puede ser programado. El verdadero amor es una cuestión de decisión, de elección; por lo tanto, Dios nos hizo con la capacidad de elegir. Obviamente, esto conlleva un riesgo, porque si el hombre tiene la capacidad de elegir amar a Dios, también tiene la capacidad de elegir no amar a Dios. Pero el verdadero amor es lo que Dios desea. Dios preconoció lo que haría, pero también preconoció que el hombre se apartaría de Él y caería en el pecado.

Dios puede preconocer algo sin hacer que suceda. Dios podría saber que el hombre caería sin hacer que el hombre cayera. Estamos lejos de ser Dios, pero podemos preconocer ciertas cosas. Podemos prever que si nuestro hijo tiene habilidades excepcionales y se aplica en la universidad, puede obtener calificaciones sobresalientes.

Puedo prever que eso suceda, pero no hago que suceda. El niño lo hace suceder. Dios podría prever que el hombre caería sin hacer que el hombre pecara. Dios preconoció que el hombre caería. También preconoció que salvaría al hombre mediante el regalo de una parte de Sí mismo en la persona de Jesucristo. Cuando Pablo habla del propósito de Dios en Romanos 8, dice: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó...".

II. PREDESTINADOS

La segunda palabra clave es "predestinar". "Pre-" significa antes y "destinar" significa determinar. Por lo tanto, Dios, sabiendo que el hombre caería, determinó de antemano que aquellos que entrarían en Cristo serían reconciliados con Dios. Predestinó, dice Pablo, que aquellos que entraran en Cristo serían conformados a la imagen de Su Hijo. Es decir, Dios predeterminó que aquellos que aceptaran el regalo de Cristo se desarrollarían en la imagen de Cristo. Dios tiene un plan para el mundo. Ese plan es que el mundo esté lleno de personas que se parezcan a Su Hijo. Dios quiere que crezcamos a semejanza de Jesús.

Dios tiene una familia. Cristo es Su Hijo, y también lo somos nosotros. Somos hermanos con Cristo. Cristo es, en un sentido muy real, nuestro hermano mayor. Observa que dice que Cristo es el primogénito entre muchos hermanos. Él es el primer Hijo. También es el primogénito en lo que respecta a la resurrección de los muertos. Sabemos que un día seremos resucitados. Dios preconoció la caída del hombre y preconoció el plan mediante el cual levantaría al hombre de nuevo hacia Él. Predestinó que aquellos que se convertirían en Sus hijos serían conformados a la imagen de Su Hijo.

III. LLAMADOS Hay una tercera palabra: llamados. Observa las palabras de Pablo: "Y a los que predestinó, a éstos también llamé" (8:30). ¿Cómo procede Dios para llamar a un hombre? Esa es una pregunta importante porque queremos estar entre los llamados.

En 2 Tesalonicenses 2:14, el apóstol Pablo dice: "Os llamó mediante nuestro evangelio". Dios llama a todo hombre, pero no todos responden al llamado. Por lo tanto, no todos están entre los llamados. Si alguien va a ser llamado, debe conocer el evangelio. Hace poco leí las palabras de un erudito que tenía dificultades para entender el propósito de Dios y el libre albedrío del hombre. Su dilema era que creía que Dios había propuesto salvar a ciertos individuos; sin embargo, también sabía que el Nuevo Testamento enseña el libre albedrío del hombre.

¿Cómo puede Dios seleccionar arbitrariamente a algunos para la vida eterna y, al mismo tiempo, el hombre tener libre albedrío? Comenzó con una premisa falsa y, por lo tanto, llegó a una conclusión falsa. Dios puede preconocer a un grupo de personas, es decir, aquellos que están en Cristo. Él no pone nombres en ellos; aquellos que están en Cristo se convierten en Sus hijos. Tú y yo ejercemos nuestra libertad de albedrío en cuanto a si estaremos en Cristo o no. Cuando estamos en Cristo, somos conocidos por Dios. Somos aquellos a quienes Dios ha determinado que se desarrollen en la imagen de Su Hijo. Oyes el llamado del evangelio. Puedes decir que no a él; pero si dices que sí, estarás entre los llamados y formarás parte de ese grupo que Dios preconoció.

VI. JUSTIFICADOS

La siguiente palabra es esta: "A los que llamé, también los justificó" (8:30). Justificado significa que la culpa ha sido eliminada. Cuando una persona responde al llamado de Dios, acepta el evangelio y nace de nuevo por agua y el Espíritu, su culpa es eliminada. Entonces, y solo entonces, es justificado.

V. GLORIFICADOS

La quinta palabra es "glorificados": "A los que justificó, también los glorificó" (8:30). Nuestra gloria es aún futura. Pero es tan segura que Pablo habla de ella como si ya hubiera tenido lugar. ¡Glorificados! ¡Glorificados con Él en el hogar del alma! Ese es el propósito de Dios. Dios ha estado trabajando desde la eternidad para cumplir ese propósito.

Dios preconoció que aquellos que estuvieran en Cristo serían salvados. Él predestinó que aquellos en Cristo deberían conformarse a la imagen de Su Hijo. Nos llama por medio del evangelio para ser parte de Su propósito. Aquellos que responden afirmativamente, Él los justifica y quita su culpa. Aquellos que son justificados son glorificados. El versículo 28 dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Desde la eternidad, Dios ha estado trabajando para nuestro bien. El evangelio es la culminación de ese plan. Él continúa trabajando día a día en nuestras vidas para lograr ese bien. Pero nota que es para aquellos que lo aman. Un hombre que ama a Dios busca obedecer a Dios. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos".

CONCLUSIÓN

¿Estás buscando someter tu vida a la voluntad de Cristo tal como se revela en el Nuevo Testamento? Para aquellos que aman a Dios, todas las cosas trabajan juntas para bien. Eso es lo que significa estar en Cristo. Significa que encajamos en el propósito de Dios desde la eternidad. Dios no eligió arbitrariamente a un hombre para la vida eterna y a otro para la muerte eterna. ¿Dónde está la justicia en una elección así? Pero Dios dijo: "El hombre está bajo condenación".

Si él entra en Cristo, puede ser salvo". Tú y yo decidimos si estaremos en Cristo o no. Pablo dice que somos bautizados en Cristo. El bautismo es la puerta de entrada. Podemos entrar en Cristo ejerciendo nuestro libre albedrío; cuando lo hacemos, estamos en ese grupo que Dios ha predeterminado para la vida eterna. Eso permite que Dios predetermine quiénes serán salvos. Me deja con la libertad de elección de si estaré en Cristo o no.

LECCIÓN 19

ROMANOS 8:31-39 DIOS ES POR NOSOTROS EN CRISTO

Todos aman ganar. Escuchamos, "No se trata de si ganas o pierdes, sino de cómo juegas el juego". Supongo que uno debe aprender a perder con gracia, pero a todos les encanta un ganador. ¿Sabes que puedes ser un ganador en la vida?

Los versículos finales de Romanos 8 tienen como tema "Más que Vencedores". Romanos 8:37 contiene una palabra clave en cuanto a estar en Jesús: vencedores. Dice: "Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". Reconozco que en la vida hay circunstancias y eventos que casi nos derrotan. Podemos preguntarnos cómo podemos esperar ser vencedores o conquistadores. La respuesta es que debemos apartar nuestros ojos de esta tierra de problemas, angustias y desilusiones.

Debemos levantar nuestros ojos hacia el cielo y ver a Aquel que está con aquellos que están en Cristo y que nos da Su poder para ser victoriosos sobre las circunstancias de la vida.

¿Cómo es posible que seamos los vencedores cuando la derrota está a nuestro alrededor? La respuesta simple la da Pablo en el versículo 8:29. Empezamos a ver cómo podemos ser los vencedores cuando reconocemos que Dios está a nuestro favor. Si Dios está a nuestro favor, ¿qué poder puede vencernos? (8:31). En los versículos 8:31-39, Pablo nos recuerda cinco frases que declaran que Dios está con nosotros.

I. PORQUE NOS DA LIBREMENTE TODAS LAS COSAS

En primer lugar, el apóstol demuestra la prueba de que Dios está con nosotros cuando dice: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (8:32). Sé que Dios está con nosotros porque nos dio libremente todo lo que necesitamos. Lo que necesitábamos más que cualquier otra cosa era la liberación de nuestro pecado. Pablo dice que Dios no "escatimó ni a su propio Hijo". Una parte de Dios vino al mundo y nació milagrosamente de una mujer. Él era Dios en carne, el hombre divino humano, la combinación perfecta de deidad y humanidad. Una parte de Dios se hizo hombre y después de un ministerio de 3 ½ años, fue a una cruz romana y murió por el pecado del mundo. Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo. La pregunta, "¿Se preocupa Dios por mí?" nunca debería volver a entrar en nuestros corazones. No fue porque lo mereciéramos; no fue porque lo amáramos. Fue porque Él nos amó. Cuando esa tremenda verdad se apodera de nuestros corazones, nunca podemos ser los mismos.

II. PORQUE DIOS NOS JUSTIFICA

Hay una segunda razón basada en el versículo 8:33 por la que Dios está a nuestro favor: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica". Dios no busca tu ruina. Dios no quiere tu caída y destrucción. ¿Cómo lo sé? Porque es Dios quien justifica. Dios quiere tratar con cada ser humano sobre la base de la justificación. ¿Qué significa la justificación? Significa que somos declarados inocentes. Es como si no hubiera pecado, aunque somos culpables. Dios quiere justificar.

Nunca quites ninguna de las bendiciones de Romanos 8 de ese pensamiento importante de que aquellos que disfrutaban de estas bendiciones están en Cristo Jesús. En Cristo somos justificados. ¿Quién entonces presentará un cargo contra los elegidos de Dios? No Dios, porque Dios quiere justificarnos.

III. PORQUE CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS

Hay una tercera razón en el versículo 8:34 por la que sé que Dios está con nosotros: "¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió..." Sé que Dios está a nuestro favor porque Cristo, en el propósito planificado de Dios, murió por nosotros. Eso está en el corazón del evangelio.

Primera de Corintios 15:1-4, el resumen del evangelio que predicó Pablo, dice: "Porque os transmití en primer lugar lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras". Esto es el corazón y el núcleo del evangelio: la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Pablo está diciendo que Cristo murió por nosotros. Entonces, ¿quién es el que condena? No es Cristo, porque Cristo murió para que pudiéramos escapar de la condenación. Sé que Dios está a nuestro favor porque Cristo ha muerto.

IV. PORQUE JESÚS RESUCITÓ Y INTERCEDE POR NOSOTROS

Una cuarta verdad importante es señalada por el apóstol en Romanos 8. Sé que Dios está a nuestro favor porque Jesús ha resucitado, ha sido exaltado a la diestra de Dios, donde vive siempre para interceder por nosotros. El versículo 34 dice: "Cristo Jesús es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros".

La intercesión es una palabra hermosa con un concepto maravilloso. La intercesión habla de tres partes. Habla de Dios, el Dios al que hemos ofendido con nuestros pecados atroces. La segunda parte es el pecador, cada uno de nosotros. Está Dios, la primera parte; está el hombre, la segunda parte. Parado entre el Dios santo y el hombre pecador está el Cristo perfecto. Él se eleva hacia Dios y se inclina hacia el hombre y logra la reconciliación.

Él se encuentra a nuestro lado, abogando por nuestro caso en la presencia de Dios. Cristo es una tercera parte que se encuentra al lado de otra para defender nuestra causa en presencia de otra más. Jesucristo, el intercesor, se coloca a nuestro lado para abogar por nuestra causa en la presencia de Dios.

Gracias a Su intercesión, sabemos que Dios está con nosotros. Dios es el autor del plan, y es Dios quien amó tanto al mundo que dio a Su único Hijo. Es Dios quien quiere salvar al pecador. Para que nunca malentendamos, para que nunca dudemos, Él nos da a Cristo como nuestro intercesor.

V. PORQUE NADA PUEDE SEPARARNOS DEL AMOR DE CRISTO

Hay una quinta razón por la que sé que Dios está a nuestro favor. Sé que Dios está a nuestro favor porque nada puede separarnos del amor de Cristo:

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos puestos a muerte todo el día; Somos considerados como ovejas para el matadero. Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:35-39).

Esta promesa nos asegura que nada en la vida, ninguna dificultad ni poder en el universo, puede separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

El amor de Dios por el ser humano es invencible. Nada puede hacer que Dios deje de amarnos. Nada debe permitirnos dejar de amar a Dios. No importa lo que te suceda en la vida; Dios no está en tu contra. Él no está vengándose de ti. No te está castigando.

Sí, sé que a veces las personas sufren como consecuencia de sus pecados. Un hombre puede embriagarse con alcohol. Puede subirse a un automóvil, acelerar por la carretera, perder una curva, chocar contra un árbol y matarse. Si no hubiera estado bebiendo, el accidente tal vez no habría ocurrido. Sí, es cierto que a veces el ser humano debe sufrir las consecuencias de su propio pecado. Pero cuando sufres como persona de Dios, no es Dios quien te está castigando. No necesitas preguntarte: "¿Qué he hecho para que Dios me esté haciendo esto?" Dios no te está haciendo esto. Vivimos en un mundo caído. A veces sufrimos. Pero podemos estar seguros de que nada, absolutamente nada en todo el mundo, nos separará jamás del amor de Dios por nosotros. Sé que Dios está a nuestro favor. ¿Cómo lo sé? Porque nada puede hacer que Dios deje de amarnos.

CONCLUSIÓN

Saber que Dios está a nuestro favor me asegura la victoria. Es por eso que Pablo dijo en medio de esta lectura: "Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37). Somos los vencedores. No somos los derrotados. Ganamos una batalla tras otra hasta que la victoria final sea nuestra.

Porque estamos en Cristo, hemos conquistado la condenación y ya no estamos bajo la sentencia de muerte. Somos más que vencedores porque no hay condenación para aquellos que están en Cristo. Hemos conquistado la alienación porque ahora somos los verdaderos hijos de Dios. Somos vencedores sobre las circunstancias de la vida porque vivimos en la esperanza.

Hemos conquistado nuestra incapacidad para acercarnos a Dios porque el Espíritu Santo intercede por nosotros, incluso cuando estamos tan abatidos y cargados de preocupaciones que solo podemos gemir y no podemos expresar nuestras oraciones con palabras. Conquistamos la vida porque, en el propósito de Dios, sabemos que todas las cosas cooperan para bien para aquellos que aman a Dios. Somos más que vencedores porque Dios está con nosotros. Todo lo que Dios ha hecho desde la eternidad apunta al cuerpo de Cristo. Es absolutamente necesario que tú y yo estemos en Cristo, donde todas las bendiciones pueden ser disfrutadas y donde somos más que vencedores a través de Aquel que nos amó.

LECCIÓN 20

ROMANOS 9:1-5 OPORTUNIDADES DESPERDICIAS

El capítulo 9 de Romanos tiene como tema "Oportunidades Desperdiciadas". Pablo ha desarrollado la gran doctrina de la condenación y la justificación en los primeros 8 capítulos de Romanos. Esta sección alcanza su punto culminante en Romanos 8 cuando nos muestra la gran bendición de estar en Cristo Jesús. Cuando estudiamos cuidadosamente los primeros 8 capítulos de Romanos, llegamos a la conclusión de que la única respuesta razonable a lo que Dios ha hecho es arrodillarnos ante Él y darle lo mejor que tenemos, porque Él nos ha dado lo mejor que tiene.

I. MARAVILLOSAS OPORTUNIDADES Antes de que Pablo aplique esta gran doctrina de la justificación, proporciona la información registrada en Romanos 9, 10 y 11. Pablo aparentemente dice: "He desarrollado la doctrina de la justificación. Estoy a punto de aplicar esta gran doctrina a tu vida cotidiana. Pero antes de hacerlo, quiero presentar algo de material sobre la nación de Israel". Los capítulos 9, 10 y 11 tratan sobre el privilegio de los judíos.

El privilegio, simplemente dicho, es este: durante mil quinientos años, la nación de Israel había sido el pueblo escogido de Dios. Él los eligió no porque fueran la más grande de todas las naciones. Al contrario, los eligió cuando ni siquiera eran una nación. Había sacado a sus padres de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud; los había alimentado bajo el liderazgo de Moisés en el desierto durante cuarenta años. Les había dado una ley escrita por la cual vivir, cuyo corazón eran los Diez Mandamientos. Los había llevado a la tierra prometida de Canaán. Tras la muerte de Moisés, Josué los condujo a la victoria en la tierra de Canaán. Entraron en la tierra y se establecieron en ella.

Todas las promesas de tierra se cumplieron para Israel. Antes de la muerte de Josué, llamó al pueblo de Israel y les dijo: "No ha fallado ni una sola de las buenas cosas que Dios nos prometió; todas se han cumplido". Poseyeron la tierra y vivieron en ella.

Dios los cuidó a través de altibajos hasta que finalmente, en cooperación con Dios, Jesús de Nazaret vino al mundo a través de esta nación.

Según Gálatas 4:4, en el plenitud del tiempo "Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley." Jesús fue parte de Israel. Esa es una de las razones por las cuales Dios mantuvo intacta a la nación. El Mesías era el Dios-hombre, la perfecta combinación de deidad y humanidad. Si nos preguntamos: "¿Cómo se convierte Dios en un hombre?" la respuesta se ve en la persona de Jesucristo. Él vino al mundo de una manera en la que nadie más ha nacido. Él existía antes de venir al mundo.

Cuando vino al mundo, nació de manera milagrosa. María, su madre, estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Ningún hombre fue su padre. La deidad de Jesús se demostró mediante su vida perfecta, la forma en que enseñó, sus milagros y la voz de Dios que habló tres veces desde el cielo designándolo como el único Hijo de Dios. La evidencia suprema de quién era vino cuando fue crucificado en una cruz romana entre dos ladrones y resucitó al tercer día.

Creo que Él es todo lo que afirmó ser. La fe no es un salto a lo desconocido, porque la fe se basa en evidencia. Él vino y demostró quién es.

Cuando la iglesia que prometió construir entró en existencia en el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús, tres mil israelitas obedecieron a la fe. Pronto, ese número creció a cinco mil. Lucas

nos dice que los discípulos se multiplicaron. Las buenas nuevas de Jesús fueron predicadas primero a Israel, y los primeros seguidores de Cristo eran israelitas.

Cuando Pablo desarrolla su tema en Romanos, nos muestra que los hombres que eran de los gentiles estaban en la presencia de Dios perdidos y condenados porque, aunque no tenían una ley escrita de Dios, rechazaron la luz que Dios les dio. Por lo tanto, todas las personas, sin importar quiénes sean, están perdidas y dependen de alguien más que sea perfecto. Esa única persona perfecta fue Jesucristo. "Nadie viene al Padre", dijo Jesús, "sino por mí".

II. OPORTUNIDADES DESPERDICADAS Después de mil quinientos años de ser el pueblo escogido de Dios, Pablo anuncia en Romanos que no todos los de Israel son verdaderamente Israel. Él declara que los hombres que están en Cristo son el Israel de Dios. El énfasis de Pablo es que el pueblo de Israel había rechazado a Dios. Todo lo que Dios había hecho al trabajar con la nación tenía como objetivo llevarlos a Cristo.

Pero el Cristo fue rechazado por la mayoría de la nación. Romanos 9:1-3 dice:

Estoy diciendo la verdad en Cristo, no miento; mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo de que tengo una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por el bien de mis hermanos, mis parientes según la carne.

Paul tiene dos testigos de la verdad de lo que está diciendo. Uno es su conciencia. El otro es el Espíritu Santo. Pablo creía que lo que escribía para Dios estaba escrito bajo la dirección del Espíritu Santo. Estaba desconsolado. ¿Por qué? Porque la nación de Israel había rechazado al Cristo.

Después de hablar de su desconsuelo, Pablo pasa a las oportunidades desperdiciadas. Habla en el versículo 4 de los grandes privilegios que tenía la nación de Israel. Después de todo, ¿acaso se consideraba a otro grupo de personas el pueblo de Dios? ¿Dio Dios una ley escrita a alguien más que no fuera Israel? ¿Nurturó Dios a alguna nación como lo hizo con esa nación? ¡Qué oportunidades desperdiciadas! ¿Cuáles eran estos privilegios que pertenecían a la nación de Israel?

Adopción

El primer privilegio se encuentra en el versículo 4. Pablo dice: "que son israelitas, de quienes es la adopción". Adopción. Dios había adoptado a la nación de Israel para que fueran su propio pueblo. Él dijo a través de su profeta Oseas: "De Egipto llamé a mi hijo". En Éxodo 4:22, Dios afirmó que Él era su Dios y ellos eran su pueblo.

Gloria

La segunda bendición es "la gloria". Habían experimentado la propia gloria de Dios. Primero, la gloria de Dios vino a los israelitas desde el monte Sinaí cuando les dio la ley; pero vieron la gloria de la ley cuando los guió con la columna de fuego por la noche y la nube durante el día. Vieron su gloria cuando se posó sobre el tabernáculo, su tienda de reunión.

Pacto

Hay una tercera bendición o privilegio: "Los pactos". Un pacto es un acuerdo entre dos partes que implica promesas. Dios hizo pactos con los padres de Israel y luego con Israel misma.

La Ley

A continuación viene la entrega de "la ley". La bendición de Israel incluyó la ley que los gobernaba, dada en el monte Sinaí.

El Servicio en el Templo

Luego dice: "Y el servicio en el templo". El servicio levítico, el servicio del sacerdocio en torno al tabernáculo y luego en el templo, les pertenecía.

Las Promesas

La siguiente palabra es "las promesas". Todas las promesas relacionadas con el Mesías venidero fueron hechas a la nación de Israel.

Los Padres

Una séptima bendición o privilegio es "los padres". Él dice: "De quienes son los padres...". Se refiere a los patriarcas, aquellos que habían liderado el camino y abierto los senderos.

El Mesías

La octava bendición es que a través de Israel "está el Cristo según la carne, que está sobre todos, Dios bendito por los siglos". Jesús nació de la nación de

Después de enumerar estas maravillosas bendiciones, nos impresionan las oportunidades desperdiciadas, porque la nación rechazó al Mesías.

CONCLUSIÓN

En cuanto a la aplicación, me gustaría preguntar: "¿Y nosotros? ¿Y nuestras bendiciones? ¿Y nuestras oportunidades?" Permítame enumerar tres bendiciones u oportunidades que nos pertenecen hoy.

Primero, están la familia y los amigos. Estamos rodeados de personas a las que amamos y que nos aman. Es tan fácil desaprovechar las oportunidades para decir una palabra de aliento o una palabra de amor. En una ocasión, Jesús dijo: "A mí no me tendréis siempre". Eso es cierto para nuestros seres queridos y amigos. Si alguna vez vamos a decir "te quiero", si alguna vez vamos a dar una mano para ayudar, deberíamos hacerlo ahora. Tenemos la oportunidad, pero la oportunidad podría desperdiciarse.

Segundo, está el llamado de Cristo que nos dice a todos: "Venid a mí, y yo os haré descansar". Muchos todavía están rechazando su llamado. Otros quieren aceptar el llamado, pero bajo sus propios términos. Jesús muestra que los hombres que nacen del agua y del Espíritu están en su familia. Debemos prestar seria atención a su llamado.

Tercero, existe la oportunidad de la fidelidad. ¿Cuántas personas comenzaron a seguir a Cristo y luego después de un tiempo se rindieron? Al renunciar, la fidelidad se va. Tú y yo estamos rodeados de oportunidades y privilegios. No debemos desperdiciarlos. Que podamos entregarnos al mejor esfuerzo que hay en nosotros para aprovechar las oportunidades que tenemos.

LECCIÓN 21

ROMANOS 9:6-33 EL SIGNIFICADO DE LA HISTORIA

¿El mundo está yendo hacia algún lugar? ¿Tiene algún significado real el caos que vemos a nuestro alrededor? ¿Cuál es el significado de la historia? En Romanos 9, Pablo describe el significado de la historia.

Romanos 9, 10 y 11 forman una especie de paréntesis en esta carta a los Romanos. En los primeros 8 capítulos del libro, Pablo desarrolló el maravilloso tema de la justicia por la fe en Cristo. Demostró que los hombres están alienados de Dios y que Dios ha obrado en el mundo a través de la persona de Jesucristo para reconciliar a los pecadores consigo mismo. Es bajo la condición de una fe obediente en Cristo que los hombres pueden estar en paz con Dios. Todos los hombres, sin importar su origen, ya sean judíos o gentiles, pueden estar en paz con Dios sobre la base de una fe obediente en Jesús.

Esto plantea una pregunta: ¿Cómo puede un gentil ser descendiente de Abraham? Durante mil quinientos años, la nación de Israel había sido el pueblo elegido de Dios, pero ahora, a través de Pablo, Dios anuncia que tanto judíos como gentiles pueden ser parte de la familia elegida de Dios. No es a través del nacimiento físico que uno es hijo de Dios; es debido a un nuevo nacimiento, un nacimiento espiritual, un nacimiento de agua y Espíritu. Aquellos que nacen de nuevo de esta manera son hijos de Dios.

En Gálatas 3:26-28, Pablo dijo: "Pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús."

Él también dijo: "Y si sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa". ¿Herederos según qué promesa? La promesa que Dios había hecho a Abraham en Génesis 12, cuando dijo: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra". Se convierten en descendientes de Abraham. ¿Pero cómo? Gálatas 3 dice: "Por la fe en Cristo y el bautismo en Cristo".

Dos grandes verdades salen a la luz. La primera es que cualquier persona puede ser hijo de Dios. La otra es que nadie es automáticamente hijo de Dios. ¿Cómo es que la nación de Israel, el propio pueblo de Dios durante mil quinientos años, ya no es su pueblo especial? ¿Dios ha fallado en su palabra? ¿Su promesa ha fracasado?

En Romanos 9:6, Pablo dice: "Pero no es que la palabra de Dios haya fallado". No, Dios no ha fallado en cumplir una promesa, porque no todos los descendientes de Israel son verdaderamente Israel. Pablo dijo: "Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos". A través de Isaac, no de Ismael, Dios escogió a Abraham para ser el padre de la nación de Israel. No todos los descendientes de Abraham se convirtieron en parte del pueblo elegido en el Antiguo Testamento. No, Dios no rompió su palabra, sino que estaba llevando a cabo un plan.

I. LA HISTORIA TIENE SENTIDO PORQUE DIOS TIENE UN PROPÓSITO

Dios tiene un propósito. Dios siempre ha tenido un propósito. En Efesios 3:10, 11, Pablo lo llamó el "propósito eterno" de Dios. ¿Cuál es el propósito? Construir a partir de la humanidad alienada un grupo de personas que serían suyos. En su propósito, eligió hacer de las personas su propio pueblo a través de Jesucristo. El hombre es un pecador. Nunca podrá estar en paz con Dios en función del mérito. Necesita que alguien más tome su lugar, pague su deuda de pecado. Dios envió a Jesús al mundo con ese propósito. Jesús vivió perfectamente. Nunca decepcionó a Dios. Estaba calificado para ser el Salvador de los hombres

alienados. A través de su cruz y, finalmente, su resurrección y glorificación, abrió el camino para que los hombres pudieran reconciliarse con Dios.

Para llevar a cabo su propósito, Dios eligió a Abraham entre todos los hombres que vivían en el mundo de ese tiempo. Dios eligió a Abraham para ser el líder de una nación a través de la cual vendría el Salvador. ¿Tenía Dios el derecho de elegir a Abraham? Por supuesto que sí. De los dos hijos de Abraham, Dios eligió a Isaac para llevar a cabo esta obra especial en el desarrollo de una nación que produciría al Salvador.

De los dos hijos de Isaac, Dios eligió a Jacob. A través de Jacob, nacieron los niños que se convirtieron en los líderes de las doce tribus de Israel. Recordarás en tus estudios del Antiguo Testamento que Dios cambió el nombre de Jacob a Israel. Esa nación que se desarrolló a través de Jacob, la nación de Israel, Dios la eligió entre todas las demás naciones para ser la nación que trajera al Salvador al mundo. ¿Tenía Dios el derecho de elegir a Israel? ¿De entre todas las naciones que existían, tenía el derecho de elegir a Israel? Por supuesto que sí.

¿Y qué hay de todas las demás naciones? Todas las demás naciones tenían la responsabilidad ante Dios de responder a la luz que Él les dio. ¿Tenía Dios el derecho de elegir a Israel para hacer una obra especial para Él? En Romanos 1, Pablo habló de esas otras naciones. No tenían una ley escrita como Israel, pero Dios les había dado una conciencia interna de que no eran meras bestias. Hay un anhelo de Dios dentro de cada ser humano. Dios les dio el mundo creado como testimonio de su existencia. Dios esperaba que aceptaran ese testimonio y respondieran a Él de acuerdo con la luz que tenían.

Hoy en día, Dios elige aceptar a las personas que están en Cristo. ¿Tiene Dios ese derecho? Puede haber habido personas en la antigua Israel que dijeron: "No, Dios no tiene derecho a limitar a quién aceptará". Si tenía el derecho de elegir a Abraham en lugar de otros hombres, si tenía el derecho de elegir a Isaac en lugar de Ismael, si tenía el derecho de elegir a Jacob en lugar de Esaú, si tenía el derecho de elegir a Israel sobre las demás naciones, ¿por qué no tiene el derecho en su propósito de decir: "Aquellos que acepten a Cristo bajo la condición de la fe obediente los aceptaré como mi propio pueblo"? Él tiene ese derecho. Ese es el argumento de Pablo en Romanos 9:6-13. Concluye esa sección diciendo: "'El mayor servirá al menor'. Como está escrito: 'Amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú'". No significa que despreciara a Esaú; simplemente amaba más a Jacob. Él eligió realizar una obra a través de Jacob e Israel. Dios tiene ese derecho en Su propósito. ¿Tiene la historia un significado? Sí, en primer lugar, Dios en la historia tiene un propósito.

II. LA HISTORIA TIENE SIGNIFICADO PORQUE DIOS ES MISERICORDIOSO

Dios es misericordioso en el cumplimiento de Su propósito en el mundo. En Romanos 9:14, el apóstol habla de la misericordia de Dios: "¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!" Dios es justo al elegir a Abraham, Isaac, Jacob, Israel y a los hombres que están en Cristo. Porque Él le dice a Moisés: "Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca". Dios es misericordioso. Él muestra Su misericordia a quien Él quiera.

Se da una ilustración en Romanos 9. Es un punto muy interesante que hace Pablo. Cuando Moisés fue a la corte de Faraón y le exigió que dejara ir a Israel, Faraón no estuvo de acuerdo. A pesar de que en ocasiones decía que los dejaría ir, luego cambiaba de opinión. Diez plagas devastadoras fueron enviadas sobre Faraón y los egipcios. ¿Cómo mostró Dios misericordia hacia Faraón al enviarle diez plagas?

Las diez plagas no eran el punto principal. Dios estaba diciendo: "Faraón, estoy trabajando en un propósito en el mundo, y quiero que dejes ir a Mi pueblo. Quiero que tu corazón cambie para que esté en sintonía con Mi voluntad". Faraón dijo que no. Entonces Dios trajo la primera plaga. Faraón cambió de opinión; decidió que haría la voluntad de Dios. Pero cuando la plaga se detuvo, él dijo: "No, no lo haré". Dios trajo una segunda plaga. Pasó lo mismo. Vino una tercera plaga. Dios estaba diciendo a Faraón después de cada una de esas plagas: "Faraón, ¿por qué no te arrepientes? ¿Por qué no cambias de opinión? ¿Por qué no sometes tu voluntad a la Mía?"

Faraón, no estás tratando con simplemente otro rey. Estás tratando con el Dios todopoderoso". Dios le estaba dando a Faraón una oportunidad para arrepentirse, pero Faraón endureció su corazón. Dios no convirtió a Faraón en un tirano y luego lo destruyó por ser un tirano. Dios tenía una voluntad para Faraón, y Faraón dijo que no a esa voluntad. La Biblia dice que Dios lo endureció. ¿Cómo endureció Dios a Faraón? Dios endureció a Faraón al hacerle una demanda. La demanda de Dios endureció a Faraón. Dios no lo hizo rebelde. Faraón eligió rebelarse.

Dios también tenía una voluntad para Moisés. Moisés dijo que sí. La voluntad de Dios ablandó a un hombre y endureció a otro. Todo depende de cómo un hombre responda a la voluntad de Dios.

Lo mismo sigue ocurriendo. Dios tiene una voluntad para ti y para mí. Podemos ejercer nuestra libertad de elección. Dios no nos obligará a hacer su voluntad. Nosotros elegimos. Cuando elegimos diciendo sí o no a la voluntad de Dios, somos ablandados o endurecidos por su voluntad. Pablo está diciendo que Dios declaró su misericordia a través de Faraón.

III. LA HISTORIA TIENE SIGNIFICADO PORQUE DIOS ES SOBERANO

Dios es soberano. En Romanos 9:30-33, Pablo dice: "¿Qué diremos entonces? ¿Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; pero Israel, que iba tras una ley de justicia, no alcanzó esa ley? ¿Por qué? Porque no la buscaron por fe, sino como por obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo, tal como está escrito: 'He aquí, pongo en Sion una piedra de tropiezo y una roca de escándalo; y el que crea en él no será avergonzado'". Dios es soberano al determinar quiénes creen en Él y quiénes tropiezan en la "piedra de tropiezo" que es Cristo. La historia revela cómo Dios ejerce su soberanía en la salvación.

Paul está diciendo que Dios es soberano. Dios reina. Él tiene el derecho de ofrecer a todos, judíos y gentiles, redención a través de Cristo por medio de la fe.

CONCLUSIÓN

Esa es la significado de la historia. Dios está cumpliendo un propósito. Ese propósito refleja su misericordia. Él desea salvar a todos. No te lo impondrá. Tienes que decidir. Recuerda que Dios es soberano. Él gobierna en este mundo. Tiene el derecho de hacer el plan y revelarlo. Tú y yo tenemos el privilegio de responder al plan.

LECCIÓN 22

ROMANOS 10:1-4 CELO Y CONOCIMIENTO

Es absolutamente esencial en nuestro servicio a Dios que nuestro servicio provenga de nuestros corazones. Siempre debemos ser honestos y genuinos en nuestro enfoque hacia Dios. Pero ¿qué hay de esta pregunta? Si una persona es honesta y sincera, ¿está obligado Dios a aceptarla? ¿Es suficiente la honestidad y sinceridad?

Romanos 9, 10 y 11 se refieren a un problema que existiría en la mente de los judíos: durante quince siglos, la nación de Israel había sido el pueblo elegido de Dios, pero ahora Pablo ha anunciado que el pueblo elegido de Dios son hombres de todas las naciones que, mediante una fe obediente en Cristo, aceptan la voluntad de Dios. Un hombre gentil, al aceptar la voluntad de Dios hecha conocida a través de Cristo, puede estar en paz con Dios. ¿Qué pasa con esos quince siglos de herencia que tenía la antigua Israel?

Pablo afirma que Israel puede seguir siendo el pueblo elegido de Dios, pero no por su linaje de sangre carnal. Al igual que los gentiles, los judíos deben aceptar a Jesucristo como el Mesías, Salvador y Rey según las condiciones de Su voluntad para continuar siendo el pueblo elegido de Dios. En Romanos 10, Pablo explica que Dios no ha quebrantado Su palabra. Señala que Israel estaba maravillosamente emocionado en su servicio a Dios. Eran sinceros en lo que estaban tratando de hacer.

Romanos 10:1-3 dice: Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para su salvación. Pues les doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no conforme a un conocimiento verdadero. Porque, desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.

La actitud de Pablo hacia su propio pueblo, Israel, era de profundo amor y deseo por su salvación. Tenía un gran sentimiento en su corazón hacia ellos y anhelaba sinceramente que fueran salvos. Había expresado ese sincero deseo en sus oraciones a Dios (Romanos 10:1). Su oración consistía en pedir la salvación de su pueblo, ya que obviamente deseaba que sus compatriotas fueran salvos.

Las dos palabras clave en este texto son "ardor" y "conocimiento". ¿Qué significan estas dos palabras? Pablo dijo: "Tienen ardor por Dios, pero no conforme al conocimiento". "Ardor" significa literalmente hervir o estar en llamas. Se refiere a la emoción, el entusiasmo y estar completamente involucrado en algo. Aquello por lo que están emocionados y completamente involucrados es algo que vale la pena. En el versículo 2, Pablo se refiere al servicio a Dios. El objeto de su emoción y entusiasmo es sumamente valioso: Dios mismo y Su voluntad.

La otra palabra es "conocimiento". Literalmente, el conocimiento es luz. Si alguien tiene iluminación, tiene conocimiento. Desde el punto de vista práctico, el conocimiento es comprensión.

I. EL ENTUSIASMO SIN CONOCIMIENTO

Existen tres posibles relaciones entre el entusiasmo y el conocimiento, pero solo una de estas relaciones es aceptada por Dios. La primera es el entusiasmo sin conocimiento. El entusiasmo sin conocimiento significa hervir sin luz. El entusiasmo sin conocimiento es correr, pero correr a oscuras. El entusiasmo sin conocimiento es emoción sin comprensión. En esta descripción del entusiasmo sin conocimiento, podemos ver que esta relación entre el entusiasmo y el conocimiento no es aceptable. El entusiasmo sin conocimiento ha causado problemas tremendos en la historia antigua y moderna. Para

ilustrar, el entusiasmo sin conocimiento causó la muerte de Cristo. Jesucristo no murió porque fuera un criminal; al contrario, nunca violó las leyes de Dios o del hombre. Durante su ministerio personal, Jesús a veces violó la tradición humana. Los líderes judíos de su época tenían dificultades para ver la diferencia entre la ley de Dios y sus tradiciones humanas. Las tradiciones humanas nunca están al mismo nivel que la ley de Dios. Jesús se oponía a hacer que las tradiciones humanas fueran obligatorias para los hombres como si vinieran de Dios. Fue el entusiasmo sin conocimiento lo que llevó a la muerte de Cristo. Pedro en su sermón sobre Cristo en Hechos 3 dijo: "Sé que lo hicieron por ignorancia". Había entusiasmo, fervor y emoción. Pero ese entusiasmo carecía de la iluminación correcta. El entusiasmo sin conocimiento es actividad. El fervor sin conocimiento no tiene dirección.

Segundo, fue el entusiasmo sin conocimiento lo que causó que Israel fuera cortado como una rama infructuosa. ¿A dónde había llevado ese entusiasmo no iluminado de Israel? El versículo 3 dice: "Porque, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios". La justicia de Dios revelada en el evangelio (1:16,17 no es tanto un atributo de Dios, aunque Dios es justo, como el plan de Dios dado a conocer en el evangelio para hacer que los hombres estén en buenos términos con Él a pesar de ser pecadores. La justicia ante Dios, el estar en buenos términos con Dios, es posible porque Jesús murió y resucitó. Es posible porque podemos ser perdonados. El evangelio contiene el plan de Dios para poner a los hombres en buenos términos con Él. Estoy seguro de que muchas más personas serían salvas si pudieran ser salvas según sus propios términos. Muy claramente, Pablo dice en el versículo 3 que cuando uno rechaza el plan de Dios y trata de establecer su propio plan, puede tener entusiasmo, pero no hay luz.

Esto responde a la pregunta que hicimos al principio. ¿Es suficiente ser sincero para estar en buenos términos con Dios? La respuesta es no. Uno debe ser ferviente en su búsqueda de Dios, pero debe buscar de acuerdo con la luz. David dijo en Salmos 119:105: "Tu palabra es lámpara a mis pies y luz en mi camino". La Palabra de Dios da luz. "Pero si andamos en la luz, como Él mismo está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). El entusiasmo sin conocimiento llevó a Israel a rechazar el plan de Dios, el único plan para estar en buenos términos con Él. Al tratar de establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios.

El entusiasmo sin conocimiento llevó a Saulo de Tarso a perseguir la iglesia de Jesús. Cuando conocemos por primera vez a Saulo, él no era seguidor de Jesús. Estaba tratando de erradicar el nombre de Cristo de debajo del cielo. Dio su aprobación a quienes fueron arrojados a la prisión por seguir a Jesús. Algunos de ellos incluso fueron ejecutados. Conocemos a Saulo por primera vez cuando aquellos que apedrearon a Esteban dejaron sus ropas a sus pies. Él estaba de acuerdo con la muerte de Esteban. Tenía un celo por Dios, pero su celo carecía de conocimiento y dirección.

II. CONOCIMIENTO SIN ENTUSIASMO

Una segunda relación es el conocimiento sin entusiasmo. Si el entusiasmo sin conocimiento, la emoción sin la luz adecuada, es una tragedia, el conocimiento sin entusiasmo es una tragedia aún mayor. Cuando alguien tiene conocimiento sin entusiasmo, significa que conoce el camino correcto; simplemente no tiene suficiente interés en seguirlo.

Se dan numerosos ejemplos en el Nuevo Testamento, pero citaré solo dos de Apocalipsis 2 y 3. Jesús instruyó al apóstol Juan a escribir cartas a siete iglesias en Asia Menor. La primera carta fue escrita a la

iglesia en Sardis. Jesús dijo de la iglesia en Sardis: "Tienes nombre de que vives, pero estás muerto" (Apocalipsis 3:1).

Aquí había una iglesia que tenía una buena reputación. Tenía un buen nombre. Tal vez tenía una membresía grande. Tal vez tenía un lugar maravilloso para reunirse. Tal vez tenía muchos miembros adinerados. No sé por qué tenía un buen nombre. Pero Jesús, que ve más allá de las apariencias, que ve los corazones de los hombres, dijo que a pesar de que tenían un nombre de que estaban vivos, estaban muertos.

¿Cuál era el problema? ¿Entendían? Oh, sí. Tenían un entendimiento correcto, pero no tenían suficiente entusiasmo para vivir de acuerdo con la luz que tenían. Ese es un problema que a menudo enfrentan las personas que han entendido la verdad durante mucho tiempo. Tal vez al principio había entusiasmo y emoción, pero a medida que pasaba el tiempo, las llamas del entusiasmo se apagaban. El conocimiento sin entusiasmo debe ser la mayor tragedia de todas.

Otra carta fue enviada a la iglesia de Laodicea. Jesús pronunció algunas de las palabras más tristes de las Escrituras para esta iglesia: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15, 16). La iglesia de Laodicea sabía lo que estaba bien; tenían conocimiento, pero no tenían entusiasmo. Jesús le está diciendo realmente a la iglesia de Laodicea: "Ojalá fueras completamente para Mí o completamente en contra Mía. Preferiría que fueras completamente frío que tibio". Desde el punto de vista humano, parecería mejor estar tibio, un poco del lado de Jesús, que estar completamente frío. Pero no es así. Él dijo: "Ojalá fueras frío o caliente".

La persona que no hace ninguna profesión de seguir a Jesús haría menos daño a la causa de Cristo que el seguidor profeso que no tiene un interés real en Cristo. Es conocimiento sin entusiasmo. Jesús dijo: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21). No, no es suficiente con saber. Debe haber una acción basada en ese conocimiento.

III CONOCIMIENTO MÁS ENTUSIASMO

Hay una tercera relación entre el entusiasmo y el conocimiento. Es cuando alguien tiene conocimiento más entusiasmo. Conocimiento más entusiasmo significa conocer el camino correcto hacia Dios y estar emocionado al respecto, deseando vivir y caminar en ese camino. Debemos encontrar esta relación en nosotros mismos. Nos debemos a nosotros mismos y a Dios buscar Su Palabra y descubrir lo que es correcto. Una vez que hemos descubierto lo que es correcto, debemos tener suficiente interés en ello para seguir Su camino.

CONCLUSIÓN

No, simplemente ser sincero no es suficiente. La emoción de uno debe estar gobernada por "así dice el Señor". Esto es lo que defendemos. Ciertamente, no es suficiente saber el camino correcto y no sentir entusiasmo real por seguirlo. Pero cuando uno tiene entendimiento, un entendimiento correcto, y está emocionado al respecto, tiene la relación correcta entre el entusiasmo y el conocimiento.

LECCIÓN 23

ROMANOS 10:5-21 SIN EXCUSA

¿Cómo responderías a esta afirmación: "Si un hombre afirma que no conoce el evangelio, Dios está obligado a salvarlo si ese hombre es bueno"? En Romanos 10:5-21, Pablo muestra que no tenemos excusa si no conocemos el evangelio.

I. LO QUE HEMOS HECHO LO DEMUESTRA

Primero, consideremos la palabra "bueno". Nuestra definición de "bueno" y la definición de "bueno" de Dios pueden ser bastante diferentes. Llamamos a alguien bueno si va a su trabajo todos los días, si es un buen padre de familia y si es un buen vecino y ciudadano. Pero, ¿qué considera Dios como bueno? En una ocasión, un joven rico se acercó a Jesús con una pregunta sobre la vida eterna. Le dijo: "Maestro bueno, ¿qué bien debo hacer para heredar la vida eterna?" La respuesta de Jesús fue: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto Dios". Jesús le estaba diciendo al joven: "Me has llamado bueno, pero nadie es bueno excepto Dios; así que me has llamado Dios". Si el joven lo reconoció como Dios en carne y hueso, tenía razón. ¿Qué nos quiere decir Jesús acerca de la bondad? Nadie es bueno excepto Dios.

En el sentido absoluto, el ser humano no es bueno. ¿Por qué no es bueno? No es bueno porque todo ser humano responsable es imperfecto. Cuando alguien dice que Dios está obligado a salvar a una persona porque esa persona es buena, está pasando por alto el punto crucial, porque nadie es bueno en el sentido absoluto.

Mira la otra palabra, "obligado". Obligación lleva la idea de deuda, y la deuda sugiere que podemos ganarnos una relación adecuada con Dios. Ningún hombre puede ganar la salvación. Según Efesios 2:8,9, es un regalo de Dios. Dios otorga como un regalo de gracia la salvación que está en Jesucristo. Dios no tiene obligación con ningún hombre.

Los seres humanos imperfectos serán salvados por la gracia de Dios y no por obligación. El hombre, en un sentido absoluto, no es bueno y Dios no está obligado. Luego está la primera parte de la declaración: "Si un hombre afirma que no conoce el evangelio...". Hay personas en este mundo que nunca han oído el nombre de Jesús. Hay quienes no conocen el mensaje de Jesús. Hay quienes, por lo tanto, no conocen el evangelio. Lo que Dios haga con el hombre en el juicio que nunca ha oído el nombre de Jesús estará en lo correcto.

El Nuevo Testamento enfatiza la necesidad del hombre del evangelio y su alienación de Dios. No se extiende sobre el individuo que vive en algún rincón de la tierra y que nunca ha oído el mensaje. El Nuevo Testamento, hasta donde yo sé, no ofrece ninguna esperanza para las personas que están fuera del mensaje del evangelio. Esta es una de las razones por las que es un asunto tan urgente llevar el evangelio a todo el mundo.

Pero ¿qué pasa contigo y conmigo? La mayoría de nosotros tenemos varias copias de las Escrituras en nuestros hogares. ¿Podría alguno de nosotros, si no respondemos de la manera correcta al evangelio, afirmar ignorancia del evangelio? ¿Podríamos alegar que no tuvimos la oportunidad de conocer el mensaje de Cristo?

Dado que ninguno de nosotros es en última instancia bueno, Dios no nos salvará en base a nuestra bondad personal. Ningún hombre es aceptado por Dios por su herencia carnal, sino por la gracia de Dios a través de Jesucristo, en obediencia a las buenas noticias acerca de Él.

II. LO QUE HEMOS RECIBIDO LO DEMUESTRA

Podría plantearse la pregunta: "¿Es justo que Dios rechace a Su pueblo?" Pablo se acerca mucho a sus corazones, estoy seguro, mientras responde a la afirmación: "¡No conocíamos el evangelio!" Romanos 10 contiene al menos seis palabras que nos hacen pensar que no tenemos excusa cuando estamos fuera del evangelio.

Cerca

La primera palabra se encuentra en el versículo 8. Pablo dijo: "¿Pero qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón". La Palabra está cerca. Que la Palabra esté cerca era cierto para Israel en el siglo primero, y es cierto para nosotros en el siglo veinte. Esta frase sugeriría esta pregunta: "¿Por qué no conocemos el evangelio?" Si no conocemos la verdad del evangelio, tal vez sea porque no hemos estudiado. Tal vez sea porque hemos aceptado las creencias de otra persona en lugar de lo que dice el Nuevo Testamento. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad y la obligación de examinar las Escrituras para ver si lo que creemos es verdadero. Me atrevo a decir que hay innumerables personas que nunca han estudiado el Nuevo Testamento por sí mismas. ¿Cuál es nuestra excusa para no saber? La primera palabra es "cerca".

Recientemente leí una estadística que indica que solo el 20% de las personas que dicen ser cristianas han leído la Biblia completa. Y solo el 10% ha leído más de una vez. Esto significa que si hay 100 personas en tu iglesia, ¡80 de las que asisten nunca han leído la Biblia! Piensen en eso por un minuto. No les estoy pidiendo que levanten la mano, pero quiero preguntarles a cada uno de ustedes: ¿alguna vez han leído la Biblia completa? Si la respuesta es no, entonces es hora de empezar.

Escuchó

La segunda palabra se encuentra en el versículo 18: "Pero digo, ¿acaso no han oído? Ciertamente sí: 'Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los confines del mundo sus palabras'". Pablo pregunta acerca de sus contemporáneos: "¿Han oído?". Su respuesta es esta: "Sin duda, han oído". ¿Por qué? Porque la predicación del mensaje llegó a todo el mundo de ese tiempo. ¿Has oído? ¿He oído? No es porque la Palabra no esté cerca, y no es porque no hayamos oído. Nuestra responsabilidad es sopesar lo que hemos oído y discernir entre la verdad y el error. Sí, lo hemos oído.

Saber

Una tercera palabra se encuentra en el versículo 19: 'Pero yo digo, ciertamente Israel no sabía, ¿verdad?' Sabemos lo que dice. No podemos alegar ignorancia. La Palabra está en nuestras manos; está en nuestros oídos. Ahora es nuestra responsabilidad obedecer la verdad para que la verdad nos haga libres. Sí, sabemos."

Fe

La cuarta palabra es "Fe". El versículo 17 dice: "Así que la fe viene de oír, y el oír por la palabra de Cristo". La palabra es "fe". Pablo dijo: "La palabra está cerca". Eso es cierto para cada uno de nosotros. Él dijo que

lo has escuchado, y habiéndolo escuchado, lo sabes. ¿Por qué esa Palabra no ha llevado a la fe? Algunos pueden responder: "Oh, sí, creo". ¿En qué crees? "Oh, creo en la Biblia". Sí, pero ¿qué es la fe bíblica? La fe viene por oír, y oír por la Palabra de Dios. ¿Has sido convencido y persuadido de la verdad del evangelio, es decir, que cada hombre está perdido sin Cristo y que Cristo, como sacrificio por el pecado, es la única respuesta a nuestro mayor problema? Eso es lo que implica la fe bíblica. En Juan 8:24, Jesús dijo: ". . . a menos que creáis que yo soy, moriréis en vuestros pecados". Debemos estar convencidos de que Él es la única respuesta al problema del pecado.

Habiendo sido convencido de la verdad de tu condición perdida y de que la única forma de salvación está en Cristo, ¿confías en Él para que haga lo que ha dicho que hará?

En Marcos 16:16, Jesús dijo: "El que cree y es bautizado será salvo".

Eso no es una declaración sobre la cual debemos discutir o argumentar; es una declaración que nos brinda la oportunidad de manifestar nuestra confianza. ¿Confiamos en Él o no? ¿Hará lo que ha dicho que hará? La fe implica confianza. La fe implica hacer lo que el Señor Jesucristo nos ha pedido que hagamos.

Recuerda que en Mateo 7:21 Él dijo: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

Hacer la voluntad de Dios es poner la fe en acción. Cuando haces la voluntad de Dios, no estás ganando la salvación; no estás obligando a Dios a salvarte. Simplemente estás aceptando por fe lo que Dios, por Su gracia, ha ofrecido. Santiago 2 dice: "No solo por fe". No, es una fe que es activa. Es una fe que se rinde. La palabra clave en Romanos 10 es fe.

Obediencia

Una quinta palabra clave se encuentra en el versículo 16: "Pero no todos obedecieron las buenas nuevas". Obediencia. ¿Has obedecido el evangelio? Anteriormente, en el capítulo 6, versículos 17 y 18, Pablo dijo: "Pero gracias a Dios que, aunque eran esclavos del pecado, ahora obedecen de todo corazón la enseñanza a la que fueron confiados. Y, una vez liberados del pecado, se sometieron a la justicia".

¿Cuándo fuimos liberados del pecado? "Cuando obedecisteis de corazón la forma de doctrina". ¿Cuál era la forma de doctrina? El evangelio de Cristo se centra en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, según 1 Corintios 15:1-4.

Esa es la doctrina. Cristo murió por nuestros pecados. Fue sepultado y resucitó. Obedecemos la forma de esa doctrina. Nosotros nos ajustamos al molde de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. En 6:1-6, Pablo nos muestra cómo obedecemos desde el corazón la forma de la doctrina. Él dijo: "Hemos muerto al pecado". Así como Cristo murió por el pecado, nosotros morimos al pecado. Él dijo: "Hemos sido sepultados con Cristo". Cuando somos sumergidos en agua, somos abrumados o sumergidos.

Como Cristo fue sepultado, nosotros somos sepultados con Él cuando somos bautizados. Pablo dijo: "Como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida". Nosotros resucitamos como Él resucitó. De esta manera, representamos la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Obedecemos desde el corazón la forma de la doctrina. Pablo dice que no todos han obedecido el evangelio.

Cualquiera

Hay una sexta palabra. En el versículo 13, Pablo dice: "Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo". Ese es el resultado final del evangelio. ¿Le pedirás que te salve? No para salvarte tal como eres, sino para salvarte de lo que eres. No para salvarte según tus condiciones, sino para salvarte según las condiciones de Él. Podemos rechazarlo, pero en el juicio de Dios no podremos alegar ignorancia.

Conclusión

Sí, lo sabemos. Este mundo no es un lugar muy adecuado desde el cual enfrentar el juicio de Dios sin estar preparados. Consideren seriamente estos asuntos, ya que son de la mayor importancia.

LECCIÓN 24

ROMANOS 11 ¿DIOS SE RINDE ALGUNA VEZ?

Una de las maravillosas características de Dios es Su paciencia, Su longanimidad. En 2 Pedro 3, cuando Pedro respondía a la pregunta sobre por qué el Señor había retrasado Su segunda venida, él dijo: "Considerad que la paciencia de nuestro Señor es para salvación" (versículo 15). Cristo ha retrasado Su segunda venida para que los hombres puedan ser salvados. Dios es longánimo.

¿La paciencia de Dios alguna vez se agota? ¿Se cansa Dios del hombre? ¿Dios alguna vez abandona a un hombre?

Los capítulos 9, 10 y 11 de Romanos forman un paréntesis en la carta. Responden a un problema que ha surgido a partir de la sección doctrinal o los primeros ocho capítulos de Romanos. En esta sección, Pablo ha señalado que en Cristo Jesús todos los hombres son aceptados en igualdad de condiciones, independientemente de su trasfondo. En un sentido práctico, eso significaba que los gentiles obedientes eran aceptados por Dios en Cristo, mientras que la nación de Israel en su rebelión era rechazada por Dios.

I. LA NACIÓN RECHAZADA

En el capítulo 11, Pablo responde a una pregunta de gran importancia. La pregunta es la siguiente: "¿Dios ha rechazado a Su pueblo?" El capítulo comienza así: "Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a Su pueblo? En ninguna manera". Cuando Pablo quiere responder a una pregunta de manera enfática, dice: "¡Dios no lo permita!" o "¡Nunca suceda!". Dios no ha desechado a aquellos que eran Suyos. Para demostrar su punto, Pablo utiliza dos ilustraciones. La primera ilustración es él mismo. Pablo dice: "Yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado a Su pueblo, a quienes conoció de antemano" (11:1, 2). Pablo está diciendo: "Soy una prueba de que Dios no ha rechazado a Su pueblo. Soy israelita y, sin embargo, soy aceptado por Dios".

La **segunda** ilustración la toma del Antiguo Testamento. Se trata de Elías, el profeta de Dios. En cierta ocasión, Elías estaba siendo perseguido por la malvada Jezabel, la reina de Israel y la esposa de Ahab. Ella quería destruir a los profetas de Dios. Elías huyó por su vida y se refugió en el desierto. Se acostó debajo de un árbol de escoba y deseó morir. Presentó su caso a Dios: "Señor, han matado a Tus profetas, han derribado Tus altares, y yo solo he quedado, y buscan mi vida" (11:3). Dios le respondió: "Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal" (11:4). Elías creía que todo el pueblo se había apartado de Dios. Pero Dios había conservado a siete mil que no se habían apartado de Él. ¿Dios cortó arbitrariamente a la nación de Israel? No, porque parte de la nación de Israel pertenecía a Dios y parte no. ¿Qué hizo la diferencia? El argumento de Pablo en Romanos hasta ahora ha sido que aquellos que han aceptado a Cristo y están en Cristo son aceptados por Dios. ¿Qué pasa con los demás? Se han apartado de Dios. ¿Dios se da por vencido con un hombre alguna vez? Sí, cuando un hombre rechaza el camino y el propósito de Dios, llega un momento en que Dios lo abandona.

II. EL REMANENTE ACEPTADO

Romanos 11:5 dice: "Así también, en el tiempo presente ha quedado un remanente escogido por gracia." Pablo dice que un remanente será salvo. Si un cierto tipo de tela ha sido discontinuado, esa parte del rollo que queda es un remanente. Es una pequeña parte del todo.

¿Por qué no son todos salvos? La respuesta simple es que aunque la gracia de Dios llega a cada hombre, no todos aceptan Su gracia. Sabemos que en los primeros días de la iglesia, los miembros de la iglesia eran de Israel. Los tres mil que se convirtieron a Cristo en el Pentecostés de Hechos 2, los dos mil de los cuales leemos más tarde, y las multitudes añadidas más tarde en Hechos 6:1 nos muestran que muchos de Israel vinieron a Cristo. Pero fue un remanente.

Este remanente fue "según la elección gracia de Dios". Dios ha decretado desde la eternidad que aquellos que aceptan a Su Hijo serían aceptados por Él. Dios no está haciendo una elección arbitraria. Tú y yo estamos tomando la elección. Cada uno de nosotros tiene el privilegio de elegir estar en Cristo. Cuando nacemos de nuevo por agua y el Espíritu, cuando representamos en nuestra propia experiencia la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, cuando somos obedientes al evangelio y morimos a nuestros pecados, cuando somos sepultados con Cristo y resucitamos para andar en novedad de vida, estamos tomando una elección. Estamos eligiendo estar en Cristo. En Cristo, Dios ha elegido recibirme o aceptarme.

¿Quiénes son los elegidos? Los elegidos son aquellos que, mediante su elección, entran en Jesucristo. Cuando tomas esa decisión, eres elegido según la elección gracia de Dios.

III. EL FACTOR DECISIVO

Observa el versículo 8: "Así como está escrito: 'Dios les dio espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy'". Siempre debemos tener en cuenta que encontrarse cara a cara con la verdad es un momento crítico. Conocer la verdad nos impone una demanda. Lo que hagamos con la verdad una vez que la hayamos encontrado puede determinar nuestro destino eterno. En Juan 12, Jesús se presentó en público para hacer un llamado final a la nación de Israel. Esta fue su última aparición antes de su muerte. En Juan 12:37-40, Juan dice: "Pero a pesar de que había realizado tantas señales delante de ellos, no creían en él...". Se encontraron con la verdad, pero no creyeron. Había evidencia de que lo que tenían frente a ellos era, de hecho, la verdad. La evidencia eran los milagros de Jesús. Juan también dice: "Por lo tanto, no podían creer". Cuando te encuentres con la verdad, debes aceptarla, porque si rechazas la verdad ante la evidencia, puede llegar el momento en que no puedas creer.

En Romanos 11:11-15, Pablo nos muestra que algo bueno surgió de la rejección de la nación de Israel. ¿Cómo podría surgir algo bueno de la rejección de aquellos que rechazaron a Cristo? Pablo dice que los gentiles fueron aceptados por Dios. ¿Cómo fueron aceptados los gentiles? Se encontraron con la misma verdad y la aceptaron. Pablo dice: "Pues hablo a ustedes, los gentiles. En la medida en que soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio para ver si de algún modo puedo provocar a celos a mis compatriotas y salvar a algunos de ellos" (11:13, 14). Pablo está diciendo: "Me volví hacia los gentiles, y los gentiles aceptaron el evangelio. Tengo la esperanza de que cuando la nación de Israel vea los beneficios del evangelio que se ven en la vida de los gentiles, se sienta provocada a aceptar el evangelio".

Luego, Pablo da una advertencia. Compara al pueblo de Dios con un olivo. Dice que las ramas naturales (Israel) fueron cortadas. En su lugar, las ramas no naturales (los gentiles) fueron injertadas. Los gentiles no debían enorgullecerse y pensar que los israelitas fueron cortados para que ellos fueran injertados. Fueron cortados debido a la incredulidad. "Tú fuiste injertado debido a la fe. Si ellos dejan de ser incrédulos y creen, serán injertados nuevamente. Además, si ustedes, los gentiles que han sido injertados en el olivo, dejan de creer, también serán cortados". Uno es cortado debido a la incredulidad y por ninguna otra razón. Uno es injertado porque cree.

Dios no cierra el capítulo sin ofrecernos esperanza. A partir del versículo 23, habla de esperanza, esperanza para el judío y el gentil. ¿Cuál es la esperanza? La esperanza es que todos puedan ser salvos: "Y también a ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados". Él dice: "Y así todo Israel será salvo" (11:26). Pablo nunca creyó que toda la nación sería salva, sino que todos en Israel que fueran salvos serían salvos de esta manera. Cuando dice: "Así que todo Israel será salvo", se refiere a esta manera. ¿Qué manera? La misma manera en que los gentiles serán salvos: mediante la aceptación del Señor Jesucristo. Esa es la esperanza, que cada hombre puede ser salvo.

CONCLUSIÓN

Cuando Pablo piensa en el gran plan de Dios para salvar a los hombres, estalla en alabanza al final del capítulo.

Él dice: ¡Oh, la profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios e incomprensibles sus caminos! ¿Quién ha conocido la mente del Señor o quién ha sido su consejero? ¿O quién le ha dado primero a él, para que le sea recompensado? Porque de él y por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por siempre. Amén (11:33-36).

El plan de Dios no excluye a nadie.

LECCIÓN 25

ROMANOS 12:1-2

TRANSFORMADORES NO CONFORMES

Uno de los mayores problemas que enfrenta la gente es el problema de la deuda. Muchas personas se sienten abrumadas por deudas personales. En todas partes a donde voy, veo señales anunciando préstamos. Las tarjetas de crédito son más fáciles de obtener que nunca. Tal vez deberíamos desechar las tarjetas y vivir dentro de nuestros ingresos. Necesitamos pagar nuestras deudas. Piensa en otro tipo de deuda. ¿Qué le debes a Dios? ¿Estamos endeudados con Él?

La carta a los Romanos debe ser el documento más grande jamás escrito. Cubre un amplio espectro de verdad y desarrolla todo el plan de Dios en la redención del hombre.

Romanos 12 comienza la aplicación práctica de las grandes verdades que Pablo había presentado en los primeros ocho capítulos. En este capítulo, está respondiendo a la pregunta: "¿Y ahora qué?" Dios ha actuado en la historia. Nos ha mostrado el camino para salir de nuestros problemas. Hemos respondido a Su regalo de gracia en Cristo. ¿Cómo debemos vivir en este mundo actual?

I. AL PRESENTAR NUESTROS CUERPOS COMO UN SACRIFICIO VIVIENTE

Romanos 12 comienza con las palabras: "Por lo tanto, les ruego..." (12:1). "Por lo tanto" indica que lo que Pablo está a punto de decir está inseparablemente unido a todo lo que ha dicho antes. Como apóstol de Cristo, podría haber dicho: "Les ordeno", pero no usó esa palabra. Está diciendo: "Les ruego con ternura; les suplico". Dice: "Les ruego, por tanto, hermanos, por las misericordias de Dios...". Todo lo que Dios ha hecho por nosotros es porque es misericordioso.

Dios es justo y santo y no puede tener nada que ver con nuestros pecados. La justicia de un Dios santo, indignado por la rebelión del hombre, debe cumplirse. La justicia dice, según 6:23: "Porque la paga del pecado es muerte". La justicia exige la muerte debido a nuestro pecado. Pero en el cumplimiento de la justicia de Dios, Cristo murió; murió en nuestro lugar. Dios pudo mostrar misericordia a pobres pecadores perdidos. Quiere salvar a los pecadores mediante el regalo de Jesús.

¿Cuál es la petición? ¿Cuál es esta deuda que debemos y que nunca podemos pagar por completo? Pablo dice: "Por lo tanto, les ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo..." (12:1).

A lo largo de la historia, el acto de sacrificar ha sido una oportunidad para que el hombre ofrezca lo mejor que tiene a Dios. En los primeros sacrificios registrados, realizados por Caín y Abel (Génesis 4), Abel trajo los primogénitos de su rebaño, mientras que Caín trajo frutos del suelo. La Biblia dice que Dios miró con favor el sacrificio de Abel, pero no miró con favor el de Caín. Aceptó la ofrenda de Abel, el cordero, pero rechazó la de Caín, los frutos del suelo.

Hebreos 11 dice: "Por fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín". Abel ofreció por fe. Dios les había dado mandamientos a esos muchachos. Abel escuchó a Dios; Caín no lo hizo.

Dios nunca ha aceptado menos que lo mejor de cualquier hombre. Abel ofreció lo mejor que tenía. Siendo pastor, naturalmente tendría ovejas. Ofreció un cordero que era lo mejor de su rebaño. Caín era agricultor

y ofreció frutos del suelo. Nada en el texto indica que Caín ofreció lo primero o lo mejor. Por lo tanto, Dios tuvo respeto por Abel, pero no tuvo respeto por Caín.

Eso nos enseña una lección importante. Los sacrificios siempre han sido una oportunidad para que el hombre presente lo mejor que tiene a Dios. Debido a que debemos tanto, demos a Dios lo mejor que tenemos.

¿Qué es lo mejor que un hombre puede presentar a Dios? ¿No es él mismo? Pablo dice: "Presenten sus cuerpos". El hombre es un alma que vive en un cuerpo. Nuestros cuerpos pertenecen a Dios (1 Corintios 6:19, 20). Somos administradores de nuestros cuerpos, que pertenecen a Dios. Utilicémoslos para ofrecer lo mejor que tenemos a Dios.

¿Cómo puede el cuerpo ser un sacrificio? Permite que los ojos no vean el mal; permite que los oídos no escuchen el mal; permite que la lengua no hable mal; permite que las manos no hagan el mal; permite que los pies nunca nos lleven a la presencia del mal. Permite que los ojos estén abiertos a lo que es bueno; permite que los oídos estén sujetos a la voluntad de Dios; permite que la lengua se utilice para hablar el bien y especialmente para alabar a Dios; permite que las manos se utilicen en servicio a Dios; permite que los pies nos lleven a los lugares donde más se nos necesita.

Dios está diciendo: "Dame lo mejor que tienes". Pablo dice que el sacrificio es "vivo". En el Antiguo Testamento, cuando se ofrecían sacrificios de animales a Dios, eran ofrecidos una vez, en la muerte. Dios nos está pidiendo que nos presentemos a nosotros mismos en la vida ante Él: un sacrificio vivo, un sacrificio perpetuo, un sacrificio continuo. ¿No es maravilloso que podamos presentarnos a Dios diariamente? Presenta tu cuerpo como un sacrificio vivo a Dios.

Luego, Pablo dice: "Aceptable a Dios, que es vuestro culto racional" (12:1). Pablo dice que es espiritual porque Dios lo merece. La vida es adoración porque la vida debe ser presentada a Dios. ¿Qué es la adoración sino presentar algo a Dios?

Es cierto que la iglesia se reúne para adorar. Dios ha designado en Su Palabra lo que debemos hacer cuando la iglesia se reúne. Debemos cantar alabanzas, orar y estudiar Su Palabra. El primer día de la semana debemos observar la Cena del Señor y contribuir con nuestros recursos financieros para la obra de Dios. En otro sentido, toda la vida es adoración. Tu servicio espiritual es presentarte a ti mismo ante Dios.

II. AL PERMITIR QUE NUESTRAS MENTES SEAN TRANSFORMADAS POR SU PALABRA

Pablo nos lleva un paso más allá y muestra cómo podemos presentarnos a Dios como nuestro servicio espiritual de adoración. Romanos 12:2 dice: "Y no os adaptéis al mundo...". No permitas que el mundo te moldee a su manera. Este versículo también dice que no nos adaptemos "a este mundo". El mundo ya no es tu estándar. Cristo es tu estándar. Estás apartado del mundo y eres diferente al mundo.

La siguiente línea dice: "Transformaos...". Sé cambiado para mejor. Esa palabra "transformados" nos recuerda a un término que se usa en biología, metamorfosis. Habla de la oruga peluda que se convierte en la hermosa mariposa. Somos como la oruga, pero podemos convertirnos en la mariposa. Podemos llegar a ser algo hermoso y útil para Dios. Pero, ¿cómo puedo superar la conformidad al mundo y ser transformado? "Renovando vuestra mente". Debes cambiar tu mente si vas a ser la persona de Dios. Eres la persona de Dios no por casualidad, sino por elección.

En Efesios 4:22-24, Pablo dijo:

"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad."

El viejo hombre es dejado de lado cuando morimos al pecado, somos sepultados con Cristo en el bautismo y resucitamos para andar en novedad de vida. Él dijo que es posible, mediante la renovación de la mente, ser transformados para llegar a ser algo hermoso y maravilloso para Dios.

Él concluye el pensamiento diciendo: "Para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (12:2). Demostrarás que el camino de Dios es el mejor. Lo demostrarás si te entregas como un sacrificio vivo a Dios, no conformándote al mundo, sino siendo transformado o cambiado para mejor. Esa es tu posibilidad; esa es tu responsabilidad.

CONCLUSIÓN

Al hacer esto, estamos avanzando hacia el cumplimiento de nuestra deuda con Dios por todas las maravillas que ha hecho en nuestras vidas.

LECCIÓN 26

ROMANOS 12:3-8 DONES DE LA VIDA TRANSFORMADA

El cristianismo es práctico. No se trata solo de apariencias piadosas o términos santurriones. El cristianismo se demuestra en las vidas tranquilas de aquellos que siguen sinceramente a Jesús. En Romanos 12, Pablo habla de la vida transformada.

¿Cómo se manifiesta una vida transformada de manera práctica? La vida transformada es la vida que Dios quiere que vivamos.

I. IMAGÍNATE EN EL CUERPO

En Romanos 12, Pablo dice que si estás en Cristo, si tienes la posibilidad de vivir la vida transformada, estás en el cuerpo. En el versículo 4 dice: "Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros...". Utiliza el cuerpo físico como ilustración.

El cuerpo físico está compuesto por muchos miembros. Él dice que así es como es la iglesia, el cuerpo de Cristo. Colosenses 1:18 dice que Cristo es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Efesios 1:22, 23 nos dice que Dios ha puesto a Cristo como cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, que es su cuerpo. En 1 Corintios 12, Pablo nos mostró que hay muchos miembros, pero un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo, la iglesia. Nos enseñó que cada miembro de ese cuerpo es importante. Cuando aceptas la salvación que Dios ha ofrecido a través de Jesús, te conviertes en parte del cuerpo. Aquello que te puso en Cristo también te puso en el cuerpo.

En Romanos 6:3, Pablo dijo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"

En 1 Corintios 12:13 dice: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo". Somos bautizados en Cristo; somos bautizados en el único cuerpo.

Al estar en el cuerpo de Cristo, tenemos ciertas responsabilidades. No somos cristianos de manera aislada. No vivimos la nueva vida, la vida transformada en Cristo, de manera individual. No, necesitamos a otros, y otros nos necesitan. Somos parte del cuerpo.

Cada miembro del cuerpo es importante, como señaló Pablo en 1 Corintios 12. Nos mostró que si un miembro del cuerpo sufre, todos los miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros son honrados con él. Como hijos de Dios, pertenecemos a la iglesia, el cuerpo de Cristo. En ese único cuerpo, hay funciones que deben llevarse a cabo o realizarse. Cada uno de nosotros debe desempeñar lo que pueda para el bienestar del cuerpo, la edificación de los hermanos y hermanas en Cristo, y para la gloria de Dios. Estamos en el cuerpo de Cristo, la iglesia, cuando estamos en Cristo. En Él debemos vivir la vida transformada.

II. PIENSA CON PRUDENCIA Nadie puede funcionar por ti o por mí en el cuerpo. Tenemos habilidades de Dios; debemos usarlas para el bienestar del cuerpo. Pablo da una admonición especial en el versículo 3: "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno".

En el cuerpo, debes verte y aceptarte adecuadamente. No seas engreído debido a los talentos que Dios te ha dado. No pienses en ti mismo más de lo que debes. Mírate como eres, una parte intrincada e importante del cuerpo. Considera cualquier habilidad que Dios te haya dado como un regalo de Su gracia. Úsalas con humildad.

Paul está diciendo que necesitamos aceptar los talentos que Dios nos ha dado y utilizarlos para Su gloria y para el bienestar del cuerpo.

Lo contrario también es cierto. No deberíamos pensar en nosotros mismos de manera más humilde de lo que deberíamos. Algunos dicen: "Puedo hacer tan poco que tal vez lo que hago no es importante". No es así. En la iglesia, algunos están en primera línea, mientras que otros están ocultos en la multitud. Algunos trabajan tras bambalinas. Esos que trabajan detrás de escena hacen que el trabajo de quienes están en primera línea sea exitoso. Necesitamos a las personas que están detrás de escena. Pablo dice: "Estás en el cuerpo. Por lo tanto, mírate y acéptate para que puedas servir de manera efectiva".

III. UTILIZA TU DON

Eso me lleva a un tercer punto importante en Romanos 12: Utiliza tu talento. Pedro dijo en 1 Pedro 4:10, 11: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno sirve, hágalo conforme a la fuerza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén".

Pedro habla de los dones recibidos de Dios. Un regalo debe ser utilizado adecuadamente. Un mayordomo es alguien que está a cargo de los bienes de otro. En este caso, Dios ha dado dones. Pedro dividió los dones en dos partes. Dijo: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios". Algunos tenían el don de hablar. Otros tenían dones de servicio. Dijo: "Si alguno sirve, hágalo conforme a la fuerza que Dios da". Luego dijo: "Para que en todas las cosas Dios sea glorificado mediante Jesucristo". En Romanos 12, Pablo enumera siete dones. Estos no son necesariamente todas las habilidades que Dios ha dado para el bienestar del cuerpo y la gloria de Dios. Estos siete dones debían ser utilizados: "... que cada uno los ejerza según la medida de la fe que ha recibido" (12:6).

Aquí está la enumeración de los dones: "Si el don de profecía, úselo en proporción a su fe". En el primer siglo, el profeta era un predicador inspirado. El mensaje del evangelio en el primer siglo estaba en hombres inspirados. Ahora ese mensaje está en un Libro inspirado. Aún tenemos predicadores. Debemos obtener nuestro mensaje del Libro; debemos estudiar y compartir con las personas lo que aprendemos.

En segundo lugar, dice: "Si es servicio, hágalo con diligencia". ¡Cuántas formas existen para satisfacer las necesidades de otras personas! Él dice: "El que enseña, en la enseñanza". Esto es enseñar desde el punto de vista de la explicación. Él dice: "El que exhorta, en la exhortación". Exhortar es animar. Él dice: "El que contribuye, con liberalidad". Las personas que tienen recursos materiales pueden contribuir a la causa de Cristo.

A continuación, dice: "El que preside, con solicitud". Eso es liderazgo. Siempre necesitamos liderazgo en el cuerpo. Finalmente, dice: "El que hace misericordia, con alegría". Las personas necesitan ser receptores de misericordia porque necesitan perdón. Las personas necesitan misericordia porque tienen necesidades que la misericordia puede suplir.

CONCLUSIÓN

Los cristianos están en el cuerpo. No estamos en aislamiento cuando estamos en Cristo. Como miembro del cuerpo, mírate como eres, desarrolla tus habilidades y talentos, y usa tus dones para la gloria de Dios y el bienestar del cuerpo.

¿Nos damos cuenta tú y yo de que cada habilidad que tenemos es de Dios? En la comunidad podemos tener éxito en nuestro trabajo, pero tenemos éxito porque Dios nos ha dado habilidades para tener éxito. Dado que Dios nos ha dado esas habilidades para ser lo que somos en la comunidad, ¿no deberíamos también usar esas habilidades para Él? ¿Tomas en consideración a Dios en tu vida?

LECCIÓN 27

ROMANOS 12:9-21 RASGOS DE LA VIDA TRANSFORMADA

El pájaro construye su nido hoy de la misma manera en que lo ha estado haciendo durante siglos. El oso vive en el mismo tipo de guarida hoy en día en la que ha vivido durante siglos. La mariposa construye el mismo tipo de capullo que siempre ha construido. Solo el hombre puede cambiar para mejor. Tienes la posibilidad de vivir la vida transformada. ¿Estás satisfecho con quien eres, dónde estás y lo que has llegado a ser? Dios puede llevarnos desde donde estamos y hacernos lo que nunca podríamos llegar a ser sin Él. Tenemos este maravilloso potencial.

En Romanos 12, Pablo hace una aplicación práctica del evangelio de Cristo. Dios ha obrado en la historia en nuestro favor. Cristo ha muerto, y hemos llegado a conocer el mensaje. Pero todo esto no significa mucho para nosotros personalmente a menos que lo apliquemos a nuestras vidas. El cristianismo es práctico. Responde a la vida en una base cotidiana. Ya no estamos gobernados por el mundo; estamos gobernados por Cristo. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

I. AMOR

En Romanos 12:9, Pablo dice: "El amor sea sin hipocresía". El amor es una parte importante del cristianismo. "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito". Cristo me amó y se entregó por mí. La ley se resume en la palabra amor: "Ama a Dios con todo tu corazón, alma y mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo".

El evangelio está saturado de amor. Pero, ¿qué es el amor? El amor no es solo un espíritu meloso o sentimental. El amor es cómo un ser humano debe responder a otro. Pablo está diciendo: "Que tu amor sea honesto y abierto". El amor es una inquebrantable buena voluntad. El amor siempre quiere ayudar. Nunca quiere herir. Deberíamos hacer lo que el amor demanda en nuestra respuesta hacia otro. Debemos amar a los demás sin esperar ganancia a cambio.

Lo maravilloso de ese tipo de amor es esto: cuando amamos a otras personas, descubrimos que en última instancia nos hemos ayudado a nosotros mismos más que a nadie. La vida transformada se preocupa por las personas y las ayuda, no por lo que se puede ganar, sino por el simple placer de ayudar.

II. JUSTICIA

La vida transformada se manifiesta en el mundo de otras maneras. Pablo dice: "Aborreced lo malo; apegaos a lo bueno" (12:9). Debemos odiar lo malo y amar lo bueno. El mal está en el mundo. El sufrimiento, la enfermedad y la inhumanidad del hombre hacia el hombre se ven a nuestro alrededor. Debemos aborrecer el mal. No es que simplemente debamos tener algún tipo de disgusto por él. Debemos aferrarnos a lo bueno para que no se nos escape de las manos.

La persona que vive la vida transformada no intenta ver cuán cerca puede estar del mal. Odia el mal y está unido a lo bueno. Se apega a lo que es bueno.

III. AMABILIDAD FRATERNA

En tercer lugar, Pablo dice: "Amaos cordialmente los unos a los otros con amor fraternal" (12:10). En la iglesia, el cuerpo de Cristo, somos una familia; y debemos respondernos como familia. Cuando Pablo habla de amor fraternal, se refiere al amor de una familia.

IV. HUMILDAD

En cuarto lugar, dice: "teniendo preferencia los unos por los otros en el honor" (12:10). Esto es humildad. Es reconocer que no tenemos derechos. Muchas personas quieren ser las primeras y tener sus derechos, sin importar a quién lastime. Pablo dijo que este no es el camino de la vida transformada. La vida transformada honra a otro. Preferimos a otro antes que a nosotros mismos. El Señor Jesucristo nunca nos prometió que Su camino fuera el más fácil. Solo nos dijo que era el mejor. En el centro de la vida de un cristiano, hay una paz que sobrepasa todo entendimiento; hay un sentido de buena voluntad para la felicidad. Su vida es gratificante. El camino de Cristo es el mejor.

V. FERVOROSO

Dice: "no perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (12:11). Necesitamos personas emocionadas. Podemos entusiasmarnos por muchas cosas. Nuestro servicio en la vida transformada debe ser con entusiasmo, celo y fervor. La primera de esas cartas a las siete iglesias de Asia Menor (Apocalipsis 2, 3) fue escrita a la iglesia en Éfeso, que empezó bien pero perdió su primer amor. ¿Qué había sucedido?

Las llamas del entusiasmo se habían apagado. Jesús amenazó la misma vida de esa iglesia. Envío una carta a la iglesia en Laodicea. Dijo que no era ni fría ni caliente, y porque era tibia, la vomitaría de su boca. El Señor preferiría que uno estuviera completamente frío a Su voluntad que ser indiferente, tibio, en el medio, ni a favor ni en contra de Él. Nuestro servicio debe ser con celo y fervor. Deberíamos ser apasionados por la vida y servir a Dios y a los demás porque es un privilegio. Pablo nos muestra que debemos aprovechar nuestras oportunidades: "no perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (12:11). Debemos aprovechar al máximo nuestras oportunidades para hacer el bien. Las oportunidades para ayudar a los demás se nos presentan todo el tiempo. Cuando Jesús estuvo aquí en un cuerpo físico, su vida fue de servicio a los demás. Nunca somos más como Él que cuando estamos utilizando nuestras oportunidades para ayudar a los demás. La vida transformada es una vida que es una reproducción de la vida de Jesús.

VI. ESPERANZA

Él dice: "Gozándonos en la esperanza" (12:12). El mundo no tiene ninguna esperanza. En Efesios 2:12, Pablo habló de aquellos que estaban sin Dios, sin Cristo y sin esperanza. ¿Qué es la esperanza? La esperanza es el deseo y la expectativa de cosas buenas en el futuro. La esperanza no es simplemente deseo. No es simplemente expectativa, sino que es deseo junto con la expectativa de cosas buenas. Hay quienes tienen el deseo de ir al cielo, pero basados en la Palabra de Dios, no tienen una verdadera expectativa porque nunca han llegado a ser hijos de Dios. No tienen esperanza. Hay quienes esperan recibir castigo por quebrantar la ley, pero no lo desean. No hay esperanza allí. La esperanza es el deseo y la expectativa de cosas buenas. El cristiano tiene esperanza. Tiene una vida que es abundante aquí, pero tiene deseo y expectativa de otra vida, una vida mejor. Se regocija en su esperanza. Es la persona feliz. No es el payaso risueño de Dios, pero es la persona feliz en este mundo porque tiene esperanza. La esperanza es un ancla para su alma. Le da estabilidad y fortaleza a su vida. La esperanza brilla como un faro en su corazón.

VII. PACIENCIA

Pablo dice: "Perseverando en la tribulación". Esto no es simplemente soportar. Una persona puede soportar con tedio. Puede decir: "Me mantendré firme, no importa cuánto duela". Esa no es la idea aquí. La idea aquí es fortaleza triunfante. No solo soportaré, sino que triunfaré. Esa es la actitud del cristiano, y el cristiano es el único que puede tener esa actitud.

VIII. ORACIÓN

Luego, dice: "Asiduos en la oración". El cristiano está en comunicación con Dios, con el cielo. La oración para el cristiano no es simplemente un extintor de incendios. No es algo que se debe usar solo en tiempos de calamidad, solo en el momento en que no hay otro lugar al que acudir. La oración es agradecimiento por las bendiciones de Dios; es una petición de ayuda; es alabanza por quién es Dios. La persona que vive la vida transformada por el poder de Dios reconoce que vive esa vida endeudada con Dios. Sin Dios, no podría vivir la nueva vida en Cristo. Mantiene abierta esta línea de comunicación con Dios.

IX. COMPARTIR

Noveno, Pablo dice: "Compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad" (12:13). La vida del cristiano debe caracterizarse por compartir y hospitalidad. Nuestras puertas deben estar abiertas a los demás.

Hebreos 13:2 dice: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".

Quiero usar una palabra que hemos utilizado antes, pero una palabra que describe desde el punto de vista negativo el cristianismo. Esa palabra es aislamiento. El cristianismo no se vive en aislamiento. El cristianismo se vive en el mundo del cual estamos cuidadosamente separados. Pero nuestras vidas tocan las vidas de los demás. Tocamos las vidas de los demás de la manera de Cristo. Decir "cristiano" es decir "Cristo". No conozco una mejor definición de cristiano que "Cristo-uno", uno que se está volviendo como Cristo, uno que vive como Cristo, uno que intenta pensar, hablar y actuar como Cristo.

CONCLUSIÓN

El cristianismo se vive a diario en este mundo a través de lo que decimos y hacemos. Los cristianos impactan las vidas de los demás. Somos representantes de Dios. Somos sus representantes en el mundo que Él desea tocar para bien. El propósito de Dios en el cristianismo es llenar el mundo con personas que se asemejen a Su Hijo

¿Es el cristianismo práctico para ti? ¿Lo vives en la práctica? Muchos desean las bendiciones del cristianismo sin asumir las responsabilidades, y eso es imposible. Las bendiciones son nuestras; también lo son las responsabilidades. Cumplamos con nuestras responsabilidades.

LECCIÓN 28

ROMANOS 13:1-7 EL CRISTIANO Y EL GOBIERNO

¿Qué es el gobierno civil? ¿Cuál es la relación del gobierno civil con Dios? ¿Cuáles son las responsabilidades que un cristiano tiene hacia el gobierno civil?

El gobierno civil es el estado. El gobierno civil es aquello que regula las relaciones entre las personas dentro de una ciudad, dentro de un estado o dentro de una nación. El gobierno civil está ordenado por Dios. Así como Dios ha ordenado el hogar desde el principio, así como ha ordenado la iglesia, el cuerpo de creyentes, de la misma manera ha ordenado el gobierno. Las autoridades que existen han sido ordenadas por Dios. Cuando alguien se opone al gobierno, Pablo dice que se opone al orden de Dios. Al oponerse al gobierno, se opone a Dios.

I. LA RAZÓN PARA ELLO

En Romanos 13 nos impresiona la necesidad del gobierno. Las personas que viven juntas en una sociedad ordenada deben ser gobernadas. ¿Por qué hay tal necesidad?

Para el Orden

Primero, necesitamos gobierno para superar el caos. Si no hubiera gobierno y cada hombre hiciera lo que considerara correcto, entonces el poder sería el derecho. Aquellos que fueran más fuertes vencerían a los más débiles. Prevalecería una situación caótica y no existiría una sociedad ordenada. Cualquier forma de gobierno es mejor que la ausencia total de gobierno.

El gobierno que tenemos en nuestro propio país puede o no ser el mismo que el gobierno en otro país. Nuestro gobierno no es la única forma de gobierno ordenada por Dios, ya que el principio de gobierno está ordenado por Dios.

Paul estaba escribiendo cuando el Imperio Romano gobernaba el mundo. Era un tipo de gobierno implacable; sin embargo, estaba ordenado por Dios. Eso no significa que Dios aprobara a cada gobernante y sancionara las acciones de cada gobernante. Dios no aprobó el tipo de gobierno que Hitler tenía en los años que rodearon la Segunda Guerra Mundial, cuando seis millones de judíos fueron asesinados. Siempre habrá hombres locos que asuman el papel de gobierno civil. Pero ten la seguridad de que Dios tratará directamente con ellos.

Dios no aprueba cada acción de aquellos que están a cargo del gobierno. Sin embargo, no puedes tener una sociedad ordenada sin algún tipo de gobierno.

Para conveniencia

En segundo lugar, necesitamos el gobierno por conveniencia. Considera la vida donde vives. El gobierno civil trae comodidades. Por ejemplo, en mi casa puedo ir al grifo, girarlo y sale agua. Puedo encender un interruptor de luz y la habitación se llena de luz. Los servicios públicos, como servicios y carreteras, nos llegan porque tenemos un gobierno a nivel nacional y local. Las comodidades son nuestras gracias al gobierno civil.

Para Protección

La tercera necesidad del gobierno es la protección. Cuando vivo en una sociedad ordenada, no necesito vivir con miedo porque el gobierno provee mi protección. A nivel local, está el departamento de policía.

Brindan protección a los ciudadanos respetuosos de la ley en una sociedad ordenada. A nivel nacional, está el ejército. (¡Excepto en Costa Rica!) El gobierno debe tener un ejército para llevar a cabo las leyes que el gobierno civil pone en efecto y castigar a aquellos que quebrantan la ley. El gobierno elimina el caos, proporciona comodidades a sus ciudadanos y brinda protección.

II. LAS RESPONSABILIDADES EN ELLA

Tengo ciertas responsabilidades hacia el gobierno.

Obedecer

Debo obedecer las leyes del país en el que vivo. Pablo dice: "Someteos a las autoridades superiores". Los cristianos deben ser ciudadanos modelo en este sentido. ¿Qué hacemos si no estamos de acuerdo con la ley? No es nuestra responsabilidad principal determinar la justicia o injusticia de las leyes del país. Principalmente, debemos obedecer las leyes. Pero no tenemos derecho a rebelarnos contra el gobierno, excepto cuando las leyes del país violan las leyes de Dios. En tal violación, nuestra decisión es clara. Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres (Hechos 5:29). La ley de Dios trasciende la ley humana. Pero no decidimos indiscriminadamente si nos gusta una ley o no y luego la aceptamos o la rechazamos.

Honor

Debo honrar a aquellos que ocupan posiciones de autoridad en el gobierno. Fue a los cristianos dispersos en todo el mundo romano a quienes Pedro les dijo: "Debemos honrar al rey". Al honrar a aquellos que ocupan cargos públicos, honramos el cargo. No aprobamos cada acción de los funcionarios. Es posible que ni siquiera nos guste el funcionario. Puede que no sea nuestra persona, pero debemos honrar la posición que ocupa.

Cada país ha tenido líderes en el pasado que se han comportado de maneras que van en contra de la voluntad de Dios. Este pasaje no significa que debamos aprobar el mal comportamiento de un líder. Pero lo que sí dice es que debemos honrar a ese hombre debido a su posición, que Dios ha establecido.

Orar

Debo orar por aquellos que ocupan esas posiciones en el gobierno. Primera de Timoteo 2:1, 2 dice que se deben hacer oraciones por todos los hombres, por los reyes y por aquellos que tienen autoridad. ¿Por qué? Para llevar vidas tranquilas y pacíficas. Es correcto orar por los funcionarios. Es correcto orar para que lideren en los caminos de la paz, la prosperidad, etc.

Pagar Impuestos

Otra responsabilidad que tengo con el gobierno es pagar mis impuestos. Pablo dice: "Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto;...". Muchos de nosotros podemos creer que nuestros impuestos son demasiado altos, pero ¿no vale la pena vivir en un país con protección, servicios públicos y carreteras? ¿Renunciaríamos al pago de nuestros impuestos para vivir en un país sin estas cosas? Probablemente pocos de nosotros lo haríamos.

Mis responsabilidades con el gobierno incluyen obedecer la ley, honrar a aquellos que están en posiciones de autoridad, orar por ellos y pagar mis impuestos.

III. UN RAZONAMIENTO

Antes de dejar Romanos 13, observemos la visión cristiana de la pena de muerte. Este capítulo, creo, aborda directamente este problema.

En una sociedad ordenada, ¿es correcto que la sociedad declare que una persona ha cometido un crimen merecedor de muerte y lleve a cabo esa sentencia de muerte mediante la pena capital?

En el Antiguo Testamento, cuando Noé salió del arca en la Edad Patriarcal, se dijo que si alguien derramaba la sangre de otro, su sangre sería derramada. En otras palabras, esto era la pena de muerte. Más tarde, bajo la ley de Moisés, uno de los Diez Mandamientos era "No matarás" o "No asesinarás". Incluso cuando Moisés dio los otros mandamientos de la ley, estableció el principio de "ojo por ojo y diente por diente".

Sabemos que ciertos crímenes en Israel resultaban en lapidar a alguien hasta la muerte. Podemos responder a esa idea diciendo: "Vivimos en la Era Cristiana. No estamos en la Era Patriarcal o la Era Mosaica de Moisés. Las cosas han cambiado bajo el nuevo pacto. Estos son tiempos modernos". En Hechos 24-27, Pablo estaba en una situación difícil. Estaba siendo mayormente enfrentado por un elemento judío; amenazaron con matarlo. Pablo era ciudadano romano. Pidió a los funcionarios romanos que lo protegieran, y lo hicieron. Le dieron un paso seguro y, en última instancia, lo llevaron a juicio ante César en Roma.

Mi pregunta es la siguiente: cuando Pablo llamó a los funcionarios romanos para que lo protegieran contra personas que decían que no comerían ni dormirían hasta que lo hubieran matado, ¿hasta qué punto quería Pablo que lo protegieran? ¿Quería que los funcionarios romanos dijeran: "Caballeros, ustedes que están a punto de atacar a este hombre inocente, por favor retrocedan y no le hagan ningún daño"? Si hubieran forzado la situación, ¿los romanos habrían ejercido fuerza en su contra? Si es así, ¿en qué medida? Hay todas las razones para creer que los romanos habrían protegido a Pablo incluso hasta llegar a quitar vidas.

En Romanos 13, encontramos un comentario interesante en el versículo 4. La autoridad civil, dice Pablo, es el "ministro de Dios para bien de ustedes". Continúa diciendo: "Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva la espada en vano; pues es ministro de Dios, un vengador que lleva ira sobre el que practica lo malo". La espada era un instrumento de guerra para quitar vidas.

Pablo dice que la autoridad civil lleva la espada. Tiene el instrumento de la muerte y es un ministro de Dios para ejecutar ira sobre los malhechores. Dado eso, sugiere que hay crímenes en la sociedad que son merecedores de la muerte, y el funcionario público tiene la autoridad de Dios para empuñar la espada carnal. Cuando reunimos todo eso, diría lo siguiente: El gobierno civil tiene el poder de ejecutar la ira de Dios; por lo tanto, parece que la pena de muerte no va en contra de las Escrituras.

CONCLUSIÓN

Cuando hablamos de nuestras relaciones, Jesús estableció ciertos principios en el Sermón del Monte que rigen esas relaciones. Debemos amarnos mutuamente; debemos ayudarnos mutuamente; no debemos preocuparnos por la venganza o la revancha. Esas son relaciones personales. Pero el gobierno civil simplemente no es un hombre; el gobierno civil es un instrumento de Dios. Esa es una relación diferente a tu relación conmigo o mi relación contigo.

LECCIÓN 29

ROMANOS 13:11-14 ¿QUÉ DEPARA EL FUTURO?

Una ley muy conocida de la ciencia es la Segunda Ley de la Termodinámica, que dice que el universo se está agotando, nada es constante, nada es permanente. ¿Qué nos depara el futuro? ¿Hacia dónde se dirige todo?

En Romanos 13, Pablo presenta un desafío a los cristianos romanos y a todos nosotros. Este desafío se encuentra en medio de la aplicación práctica de esta carta. En 13:11-14, él dice: Y hagan esto, reconociendo el tiempo, que ya es hora de despertar del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche casi ha pasado y el día está cerca. Por lo tanto, dejemos las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz. Comportémonos adecuadamente como en el día, no en juergas ni borracheras, no en promiscuidad sexual y sensualidad, no en contiendas y celos. Más bien, revístanse del Señor Jesucristo y no provean para los deseos de la carne.

Paul comienza este pasaje diciendo: "Conociendo el tiempo". Una pregunta muy válida para nuestro tiempo es: "¿Qué hora es?". El universo ha estado en marcha durante todos estos siglos. Aquí estamos en el siglo veintiuno después de la venida de Cristo. Es el año de nuestro Señor 2023. ¿Hacia dónde se dirige todo esto? ¿Cuál es el rumbo? ¿Cuándo podemos esperar que ocurran cambios? Estas son preguntas válidas.

En Romanos 13, Pablo recuerda a los romanos cuatro verdades que eran de gran importancia para ellos y de gran importancia para nosotros. Cuando estamos en nuestros cabales, sobrios y con pensamiento claro, necesitamos mantener en primer plano de nuestras mentes las verdades que Pablo presenta en Romanos 13.

Paul afirma que los romanos están iluminados. Han recibido información que los ha iluminado. Sabían algo que nosotros también necesitamos saber. Si no tenemos esta iluminación de la que habla Pablo en este capítulo, no será porque la información no esté disponible. Simplemente será porque no hemos aprovechado la oportunidad de obtenerla.

Él dice: "Ustedes conocen el tiempo. Es hora de despertar del sueño". No se refiere al sueño físico, sino al sueño espiritual. Es posible que alguien caiga en su fe; es posible que alguien duerma en su vida espiritual. Ese es un error trágico porque el mundo se mueve hacia un destino específico.

En 1 Corintios 15, Pablo habló del destino que la Biblia llama el fin. Quiero hacer esta pregunta: Dado que nos dirigimos hacia un destino, ¿qué podemos esperar? El fin hacia el cual todos nos dirigimos será inaugurado por cuatro eventos simultáneos. ¿Cuáles son estos cuatro eventos que marcan el fin del mundo?

I. LA SEGUNDA VENIDA

Primero, habrá la venida de Cristo. Hace dos mil años, Jesús vino al mundo y vivió durante aproximadamente un tercio de siglo. Su ministerio abarcó alrededor de 3-1/2 años. Al final de Su ministerio, murió en una cruz romana. Fue sepultado en una tumba prestada. Resucitó de entre los muertos y unos días después ascendió de nuevo a Dios.

Todo esto estaba de acuerdo con el plan y propósito de Dios. Su muerte no fue simplemente un asesinato; Su cruz romana fue un altar donde Él llevó los pecados del mundo. Fue sepultado y resucitó para nuestra

justificación. Fue exaltado a la diestra de Dios como Rey de reyes y Señor de señores. Estará a la diestra de Dios hasta el día en que regrese nuevamente.

La venida de Cristo marcará el fin de esta era. Incluso antes de regresar al Padre, Él dijo: "...porque me voy a preparar un lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo un lugar, vendré de nuevo y los llevaré conmigo; para que donde yo estoy, ustedes también estén" (Juan 14:2, 3).

Los ángeles que estaban junto a sus asombrados apóstoles cuando fue llevado de entre ellos dijeron: "...Este Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto ir al cielo" (Hechos 1:11).

Cristo volverá al final de esta era, pero aquí hay un hecho sobrio. Cristo vendrá, pero no sabemos cuándo vendrá. Al no saber cuándo vendrá, no sabemos cuándo será el fin del mundo. Dado que eso es cierto, Pablo dice a los romanos y a nosotros: "Es hora de despertar del sueño". Sabemos que estamos iluminados; somos conscientes del hecho de que Cristo vendrá al final de la era.

II. LA RESURRECCIÓN CORPORAL

En segundo lugar, cuando Jesús venga, resucitará a los muertos. Esta pregunta ha perdurado mucho en los corazones de los hombres: "Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?". Tan cierto como que Jesús murió y resucitó, tan cierto como que está exaltado a la diestra de Dios, tan cierto como que vendrá de nuevo, los muertos resucitarán.

En Juan 5:28, 29, Jesús dijo: "No se asombren de esto; porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio". Habrá una resurrección general de los muertos en la venida de Cristo.

Pero, ¿qué pasa con aquellos que están vivos cuando Cristo viene? Serán transformados. Se les darán cuerpos espirituales como su cuerpo glorioso (Filipenses 3:20, 21). La venida del Señor Jesucristo marcará el fin. Él resucitará a los muertos y transformará a los vivos. El punto de todo esto es el siguiente: Aunque muramos, aunque dejemos de lado estos cuerpos físicos, seguimos viviendo. Continuamos existiendo porque el yo real no depende de un cuerpo físico. El verdadero tú siempre existirá por toda la eternidad.

III. LA DESTRUCCIÓN FINAL

El tercer evento que marca el fin del mundo es que cuando Jesús venga, este universo tal como lo conocemos será destruido.

En 2 Pedro 3:10, el apóstol dijo: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos, ardientes, serán deshechos, y la tierra y las obras que hay en ella serán quemadas".

Estas cosas materiales que nos rodean pasarán cuando venga Cristo. A veces se plantea la pregunta, ¿dónde está el cielo? No estoy seguro de dónde está el cielo. En la Biblia, el cielo se menciona como estando arriba. Pero sé que vivimos en un globo; así que cuando un hombre en América del Norte señala hacia arriba, no señala en la misma dirección que el hombre en China señala cuando señala hacia arriba.

Pero también sé que el cielo es donde está Dios y el infierno es donde Dios no está. Un día estaremos con Dios en el cielo, pero sé que el cielo no es esta tierra porque la tierra y las cosas en ella serán quemadas; serán consumidas. El fin del mundo será traído por la venida de Cristo, por la

resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, y por la destrucción del universo tal como lo conocemos.

IV. EL JUICIO FINAL

El cuarto evento que marca el fin del mundo es el juicio. En cierta ocasión, a un gran estadista se le preguntó: "¿Cuál es el pensamiento más sobrio que alguna vez has tenido en todos los asuntos de estado en los que has estado involucrado?" Sin dudar ni un momento, no se refirió a ningún asunto de estado. Dijo que el pensamiento más sobrio que alguna vez había tenido era que debía comparecer ante el juicio. Habrá un juicio. Hebreos 9:27 dice: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto, el juicio." Habrá un día de ajuste de cuentas en el que todos los que hayan vivido serán llevados ante la presencia de Cristo. Él los separará unos de otros, como un pastor divide las ovejas de los cabritos.

A aquellos que estén a su derecha, les dirá: "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo". A aquellos que estén a su izquierda, les dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles".

Es inútil intentar adivinar cuándo será el fin del mundo. En Mateo 24:36, Jesús dijo: "Pero del día y la hora nadie sabe". Si nadie lo sabe, ¿de qué sirve que lo intentemos adivinar? Algunos observan varios eventos en el mundo hoy y llegan a la conclusión de que el fin está cerca.

El fin puede estar cerca, o puede ser dentro de cien años en el futuro. No lo sabemos. En el día del ajuste de cuentas, el fin del mundo será inaugurado por la venida de Cristo. Habrá la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, la destrucción de este universo y el juicio.

CONCLUSIÓN

Debemos hacer preparativos. Pablo dice: "La noche está casi terminada". Sabemos qué hora es, así que debemos despertar del sueño. ¿Qué quiere Pablo para los cristianos romanos y para nosotros? Quiere que vivamos en un estado constante de preparación. Debemos practicar la decencia normal. Él dice: "Así que despojémonos de las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz" (13:12). Debe haber un sentido de decencia en nosotros. Dice en el versículo 14: "Más bien, revístanse del Señor Jesucristo...". La única forma en que podemos estar listos para el fin del mundo y el juicio es haber "revestido" a Cristo.

Necesitamos revestirnos de Cristo porque él es nuestra justicia (1 Corintios 1:30). Debemos estar vestidos con él (Apocalipsis 19:6-8). Al estar vestidos con la justicia de Cristo, estamos preparados para estar en la presencia de Dios. ¿No es interesante que Gálatas 3:27 diga: "Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo"? Nadie está listo para enfrentar el juicio hasta que se haya revestido de Cristo, y nadie se ha revestido de Cristo hasta que haya obedecido al evangelio. Cuando las escenas del fin se presenten ante nosotros, aunque sean inesperadas y aunque el tiempo sea desconocido, estaremos preparados.

LECCIÓN 30

ROMANOS 14 EL SEÑORÍA DE CRISTO

En Romanos 14, Pablo nos presenta uno de los conceptos más importantes sobre Jesucristo y nuestra relación con Él. Este concepto importante nos familiariza con uno de los títulos más significativos de Jesús que se encuentran en las Escrituras:

"Pues ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; así que, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos" (Romanos 14:7, 8).

No creo que podamos pasar por alto el título de Jesús en este pasaje. Pablo afirma que Jesús es el Señor. Durante su ministerio personal, Jesús dijo: "Me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy" (Juan 13:13). Al examinar la definición de señor y su aplicación a Jesús, comprendemos nuestra relación con Él.

I. LA DECLARACIÓN DE ELLO: JESÚS ES EL SEÑOR

Señor significa el dueño de una propiedad. En el principio, Dios todopoderoso creó el universo, pero lo creó a través del agente que conocemos como Jesucristo. El párrafo inicial del Evangelio de Juan dice: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas vinieron a existir por medio de él, y sin él, nada de lo que existe habría llegado a existir" (Juan 1:1-3).

En Colosenses 1:15-17, Pablo dijo acerca de Jesús: "Todas las cosas fueron hechas por medio de él y para él". Él es el fin o la meta de la creación del mundo. Él es el dueño de todo. El Salmo 24:1 dice: "Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella". No solo es dueño del universo, sino que también tiene derechos de propiedad sobre cada persona que se convierte en su seguidor.

Señor también significa el amo de un esclavo o un siervo. En nuestra relación con Jesús, Él es el amo y nosotros somos sus siervos. Nuestra meta en la vida es hacer Su voluntad, someternos a Él. La relación amo/siervo que mantenemos con Jesús es para nuestro bien. Dios tiene nuestros intereses en mente. No nos pide nada que nos perjudique, sino solo lo que nos ayudará. Él nos creó desde el principio. Sabe lo que somos; sabe lo que necesitamos; sabe por qué fuimos creados. Cuando lo reconocemos como Señor y vivimos en Su presencia como un siervo en la presencia de un amo, encontramos nuestra mayor identidad, nuestro mayor valor, nuestro mayor propósito.

Un señor es aquel que recibe el honor de un rey. En 1 Timoteo 6:15, la Biblia dice que Él es Rey de reyes y Señor de señores. Si somos sus súbditos, lo honramos como el Rey de reyes. Cuando Jesús dijo: "Me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy", no estaba diciendo nada menos que Él es nuestro Dueño, Amo, Rey. Cuando reconocemos la señoría de Cristo, encontramos nuestro mayor significado. Uno puede vivir toda su vida en este mundo y nunca llegar a reconocer a Jesús como Señor, pero eso no disminuye el hecho de que Jesús es, de hecho, Señor. Él será Señor, lo reconozcamos como tal o no. Quisiera decir que Jesús no es Señor porque los hombres dicen que lo es. Ni siquiera es Señor por auto-designación. Jesús es Señor porque Dios lo declara como Señor.

Pedro llegó a la conclusión de su gran sermón sobre Jesús registrado en Hechos 2:36 y dijo: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo". Jesús es declarado por Dios como Señor. Él es designado por el Todopoderoso mismo. Esa es la

razón por la cual cada uno de nosotros debe reconocer Su Señorío. El Dios Todopoderoso lo hizo el Dueño, Amo y Rey. Él es declarado por Dios como Señor y Cristo.

II. LA DEFINICIÓN DE ELLO:

YO SOY UN CRISTIANO

La pregunta de gran importancia que queremos explorar es el significado del Señorío de Jesús para nosotros. ¿Cuál es la aplicación práctica y cotidiana del Señorío de Cristo en tu vida y en la mía? Pablo dice en el versículo 8: "Porque si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos". Jesucristo es el Señor si vivo; Jesucristo es el Señor cuando muero. Estos dos pensamientos nos enfrentan a dos conceptos muy importantes.

Responsabilidad

Pablo dice: "Porque si vivimos, ...". Mientras estamos en la tierra de los vivos, Jesús es Señor, y eso implica responsabilidad. Tú y yo tenemos responsabilidades que surgen del hecho de que Jesús es Señor. ¿Cuáles son esas responsabilidades?

Las responsabilidades hacia Jesús como Señor pueden resumirse en una declaración que Jesús hizo durante su ministerio. En cierta ocasión le preguntaron, "¿Cuál es el mandamiento más grande de la Ley?" Él respondió que debemos amar al Señor Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Luego dijo, "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37-39). Aquí hay dos declaraciones de resumen en relación con la responsabilidad. Primero, hay una responsabilidad hacia el cielo; segundo, hay una responsabilidad hacia la tierra.

La responsabilidad hacia el cielo es reconocer a Dios en el Señorío de Cristo viviendo de una manera que sea aceptable y agradable a Su vista. Esa responsabilidad comienza con mi reconocimiento y aceptación de Su plan para reconciliarme con Él. Jesucristo vino al mundo y murió para llevar el pecado del mundo, para que pudiéramos estar en una relación correcta con Dios. Esa es nuestra necesidad principal porque hemos estado alejados de Dios en nuestro pecado. Jesús vino para lograr la reconciliación. No murió para que permaneciéramos en el pecado y estuviéramos perdidos.

En Efesios 2:16, Pablo dijo que Cristo "para reconciliar con Dios a ambos [judíos y gentiles] en un solo cuerpo por medio de la cruz". Dado que en la carta de Pablo a los efesios, el cuerpo es la iglesia, Pablo está afirmando que Cristo fue a la cruz para reconciliarnos con Dios, y aquellos que son reconciliados son Su iglesia. La idea de reconciliación con Dios sin ser miembro de Su cuerpo (la iglesia) va en contra de las Escrituras. Los reconciliados constituyen la iglesia. Somos reconciliados con Dios en ese cuerpo hecho posible por la cruz. Dios quiere que estemos en el cuerpo porque nos quiere reconciliados. En Hechos 2, cuando Pedro anunció el Señorío de Cristo, la gente preguntó: "¿Qué debemos hacer?" Les dijeron según Hechos 2:38 que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. La Biblia dice en Hechos 2 que en ese día se añadieron tres mil personas a ellos. El último versículo de Hechos 2 dice: "El Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos". La reconciliación con Dios es mi responsabilidad.

Tengo una responsabilidad en la tierra porque debo vivir de manera responsable en mi relación con los demás. Pablo enfatiza en el versículo 14:13 que no debemos poner obstáculos en el camino de los demás. Siempre debemos ser útiles a los demás para levantarlos y nunca para derribarlos. Tenemos responsabilidades hacia otros seres humanos. Esas responsabilidades incluyen amar a mi prójimo como a

mí mismo. Debo tener el mismo sentimiento hacia él que tengo hacia mí mismo. Jesús es el Señor. Si vivo, debo vivir de manera responsable reconociendo Su Señorío.

Rendición de cuentas

Él dice: "Si morimos, morimos para el Señor". Esto nos recuerda la rendición de cuentas porque tan ciertamente como vivimos en esta vida, llegaremos a la muerte; más allá de eso hay un juicio. Observa que Pablo dice en el versículo 14:12: "Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios". No es en base a lo que hacen los demás, sino en base a lo que nosotros hacemos. Daremos cuenta de cómo hemos cumplido esa responsabilidad. Hebreos 9:27 dice: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio". Tan ciertamente como morimos, más allá de la muerte hay juicio.

CONCLUSIÓN

Jesucristo es el Señor. ¿Lo has reconocido como tal? ¿Es Él tu Dueño, tu Amo y tu Rey? ¿Estás aceptando las responsabilidades de Su Señorío viviendo como Él quiere que vivas en este mundo? Tan ciertamente como vivimos, debemos vivir de manera responsable. Tan ciertamente como morimos, daremos cuenta de nosotros mismos a Dios. Esa es una reflexión seria. Cada uno de nosotros debe entregarse a vivir de manera responsable en este mundo, en sumisión a la voluntad de Jesús, que es el Señor.

LECCIÓN 31

ROMANOS 14:19 SEGUIR LAS COSAS QUE CONTRIBUYEN A LA PAZ

INTRODUCCIÓN:

- A. Doy gracias a Dios por ser parte de una congregación que está en paz con Dios y entre sí.
 - a. ¡La división en la religión es desenfrenada en el mundo!
 - b. La división religiosa ha sido llamada "El Escándalo del Cristianismo".
- B. Hubo un tiempo en que los hombres intentaron justificar la existencia de partidos religiosos conflictivos, llamando a la situación "buena", "saludable" o "deseable".
 - a. Incluso se ha escuchado a hombres orar: "Señor, te agradecemos por las muchas denominaciones en nuestro país".
 - b. Pero consideremos la oración del Señor por la unidad (Juan 17:20, 21).
- C. Hoy en día, los hombres rara vez defienden la división religiosa.
 - a. Si conocen la Biblia, saben que la división es pecaminosa.
 - b. ¡Nuestra súplica debería ser que los hombres busquen la unidad!
- D. La división religiosa es más perjudicial cuando existe entre aquellos que afirman ser el pueblo de Dios.
 - a. Ha confundido más mentes, dividido más hogares, causado más resentimientos entre amigos, desperdiciado más dinero, anulado más trabajo sincero y probablemente ha causado que más almas se pierdan que cualquier otra arma única en el arsenal del diablo.
 - b. ¡La división es obra de Satanás!
 - c. No puede ser la obra de Dios, porque "Dios no es Dios de confusión, sino de paz" (1 Corintios 14:33).
- E. Pero alguien dice: "¡Lee la declaración de Cristo en Mateo 10:34–36!"
 - a. Este texto simplemente enseña que en ocasiones, la gente del reino de Cristo estará en desacuerdo con la gente del mundo.
 - b. ¡No respalda ni fomenta la división dentro de Su reino!

I. OBSERVA VARIOS PASAJES CLAROS DE LA PALABRA DE DIOS.

- A. "Así que sigamos las cosas que contribuyen a la paz, y las cosas por las cuales nos edificamos unos a otros" (Romanos 14:19).
- B. "Apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala" (1 Pedro 3:11).
- C. "Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios" (Mateo 5:9).
- D. "Honroso es para el hombre el apartarse de pleitos; pero todo insensato se envuelve en ellos" (Proverbios 20:3).
- E. "Porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?" (1 Corintios 3:3).
- F. "¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es que habiten los hermanos juntos en armonía!" (Salmo 133:1).

II. ¿QUÉ DESTRUYE LA PAZ?

- A. La contención mata la paz.
 - a. "Como carbones a las brasas, y leña al fuego, así es el hombre contencioso para incitar la contienda" (Proverbios 26:21).
 - b. Así como la leña es para el fuego, una persona contenciosa es para la contienda.
- B. La venganza destruye la paz.
 - a. Vivimos en un mundo imperfecto y somos parte de una iglesia imperfecta (desde el lado humano).
 - b. Tarde o temprano, alguien nos hará daño, o sentiremos que lo han hecho.
 - c. Cuando esto sucede, deja la retribución en manos de Dios.
 - d. Lee Romanos 12:19.

Romanos 12:19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

- C. Un espíritu autosuficiente puede traer división.
 - a. El problema está destinado a surgir cuando una persona insiste en tenerlo a su manera.
 - b. Muchos tienen la filosofía "Lo haré a mi manera o nada".
 - c. Esto es especialmente peligroso entre los líderes de la iglesia.
 - i. Los ancianos no deben ser autosuficientes (Tito 1:7).
 - ii. Los ancianos no deben dominar sobre el pueblo de Dios (1 Pedro 5:3).
- D. Una ambición impía de poder y preeminencia destruye la paz.
 - a. Esto ha llevado a conflictos de diversas proporciones, desde peleas hasta guerras mundiales.
 - b. Ha llevado a luchas y conflictos en la iglesia.
 - c. "Yo he escrito algo a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe" (3 Juan 9).
 - d. Una iglesia con un Diótrefes moderno seguramente, con el tiempo, tendrá discordia.
- E. La amargura, la ira y la cólera nos privan de la paz.
 - a. "Quiten de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia" (Efesios 4:31).
 - b. Estos rasgos malévolos tienden a romper la paz de una familia, iglesia o comunidad; porque se expresarán en palabras y acciones y causarán daño.
 - c. Aquí hay dos versículos importantes para considerar: Proverbios 29:22 y 16:32.
 - d. Quien no puede controlarse a sí mismo no puede manejar situaciones críticas porque es incapaz de tomar decisiones razonables.
 - e. "Enojaos, pero no pequéis; que no se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efesios 4:26).
- F. Las preguntas necias e ignorantes provocan contiendas.
 - a. "Pero rechaza las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que generan contiendas" (2 Timoteo 2:23).
 - b. Segunda Timoteo 2:24 nos dice el tipo de siervos que debemos ser.
- G. El habla corrupta destruye la paz.
 - a. "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca" (Efesios 4:29).
 - b. ¿Qué constituye un habla corrupta?

- i. Las palabras apresuradas crean contiendas (Santiago 1:19).
- ii. Los chismes y la difamación provocan contiendas.
 - 1. "El chismoso aparta al amigo íntimo" (Proverbios 16:28).
 - 2. "Por falta de leña se apaga el fuego; y donde no hay chismoso, se aplaca la contienda" (Proverbios 26:20).
- iii. La clamorosa debe ser eliminada (Efesios 4:31).
 - 1. Esto es un clamor o una expresión violenta de descontento.
 - 2. No solo caracteriza a una multitud, sino que ocasionalmente describe reuniones de la iglesia.
 - 3. La palabra equivocada puede ser pronunciada en un momento delicado y toda la asamblea se inflama.
- iv. El insulto está prohibido (1 Timoteo 6:4, 5).
 - 1. Esto significa insultar, vilipendiar y burlarse.
 - 2. No es cristiano.

III. ¿QUÉ CONTRIBUYE A LA PAZ?

- A. El reconocimiento de un estándar de autoridad contribuye a la paz.
 - a. Esto es cierto en el ámbito de los tiempos, pesos y medidas.
 - b. También es cierto en la religión, que tiene las Escrituras como su estándar (2 Timoteo 3:16, 17).
 - c. Una mujer le dijo una vez a un predicador que sabía que cierta cosa era así, independientemente de lo que dijera la Biblia.
 - d. Si cada uno es su propio estándar de autoridad, estaremos irremediablemente divididos.
- B. Un espíritu desinteresado crea paz.
 - a. Considera a Abraham y Lot (Génesis 13:7-11).
 - b. "No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Filipenses 2:4).
- C. La práctica de la Regla de Oro trae paz (Mateo 7:12).
- D. Devolver bien por mal es una forma segura de promover la paz.
 - a. Lee Romanos 12:20.

Romanos 12:20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

- b. Esto es vencer el mal con el bien.
- c. Hará que el culpable sienta remordimiento si tiene algún sentido de hombría.
- E. Un espíritu fácil de ser tratado produce paz.
 - a. "Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente" (Santiago 3:17).
 - b. Cada cristiano debería tener una disposición complaciente, fácil de ser tratado, en todos los asuntos de opinión.
 - c. En asuntos de fe debemos ser inflexibles.
- F. Un espíritu perdonador contribuye a la paz.
 - a. "Si alguno tiene queja contra otro; como el Señor os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Colosenses 3:13).

- b. Lee Mateo 6:12.

Mateo 6:12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

- c. Algunas personas están tan endurecidas que no perdonarán.
- d. Esto dificulta tanto al ofensor como al ofendido.
- G. Un espíritu paciente contribuye a la paz.
 - a. Esto significa que somos pacientes cuando nos ofenden.
 - b. Este espíritu permite que el tiempo medie. El tiempo es un unguento curativo para los sentimientos heridos.

CONCLUSIÓN

- A. "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres" (Romanos 12:18).
- B. Este pasaje enseña que no siempre es posible estar en paz con todos los hombres.
- C. La paz a cualquier precio es un principio peligroso y no debe ser practicado por los cristianos.
- D. Como cristianos, deberíamos estar dispuestos a sacrificar opiniones para estar en paz con todos los hombres, pero nunca debemos comprometer la verdad y el deber.

LECCIÓN 32

ROMANOS 15:1-6 NO TODOS LOS HERMANOS SON IGUALES

Cuando nacemos de nuevo, todos ingresamos a la misma familia de Dios (Juan 3:3-5; 1 Corintios 12:13). Sin embargo, cualquier padre que tenga más de un hijo o cualquier persona que haya crecido en una familia numerosa sabe que cada hijo es diferente. En la iglesia, todos tenemos un parecido familiar porque tenemos al mismo Padre en el cielo. Pero hay espacio para una gran cantidad de diversidad entre los miembros.

I. VARIEDAD EN LAS ETAPAS DE DESARROLLO

(Romanos 14)

Algunos miembros son fuertes, otros son débiles, y muchos están en un punto intermedio. No ingresamos a la familia al mismo tiempo, por lo que no todos nos desarrollamos al mismo ritmo. Comparar a los hijos solo resulta en frustración.

Debido a que estamos en diferentes etapas, es posible que veamos las cosas de manera diferente (Romanos 14). Algunos consideraban importante la observancia de días, mientras que otros no. Algunos veían la ingesta de ciertos alimentos como espiritualmente importante; otros no. Y algunos consideraban importante la abstinencia total del vino, mientras que otros no.

La instrucción de Pablo para ellos como hermanos en esas circunstancias fue la siguiente: (1) No juzguen unos a otros, especialmente en asuntos de opinión (Romanos 14:3, 4, 10-13); (2) Consideren los sentimientos de su hermano (Romanos 14:14-19); (3) Que cada uno esté convencido en su propia mente (Romanos 14:5, 22, 23).

II. CON LA VARIEDAD, PUEDE SURGIR EL EGOÍSMO

(Romanos 15:1-3)

Pablo nos advierte que "no hagamos nada por egoísmo" (Filipenses 2:1-4). El egoísmo nos vuelve hacia adentro. Dios quiere que estemos orientados hacia arriba y hacia afuera. Necesitamos amar al Señor y a Su iglesia tanto que estaríamos dispuestos a sufrir injusticias antes que perjudicar de alguna manera a la familia (1 Corintios 6:7). Cuando nos preocupamos tanto por los demás, soportaremos sus escrúpulos, nos esforzaremos por complacer a los demás para su edificación y seguiremos el ejemplo de Jesús.

III. INCLUSO CON VARIEDAD, PODEMOS GLORIFICAR A DIOS CON UNIDAD

(Romanos 15:4-6)

Todos los ejemplos de unidad y su belleza, junto con todos los ejemplos de división y su fealdad registrados en la historia del Antiguo Testamento, deberían llevarnos a anhelar la unidad (Romanos 15:4). Dos de las ilustraciones del Antiguo Testamento son las de Abraham con Lot (somos hermanos) y José con sus hermanos.

LECCIÓN 32 ROMANS 15.1-9 NO TODOS LOS HERMANOS SON IGUALES Necesitamos tener la misma mentalidad unos hacia otros (Romanos 15:5). Solo podemos lograr esto cuando Dios es lo primordial para nosotros. Debemos anhelar complacerlo tanto que amemos a aquellos que son suyos. Podemos glorificar

a Dios juntos, con una mente y una boca. Podemos hacer esto dando fruto (Juan 15:8), sufriendo como cristianos (1 Pedro 4:16) y satisfaciendo las necesidades de los demás (2 Corintios 9:13).

CONCLUSIÓN

Las familias son importantes. La familia de Dios es la más importante. Dentro de la familia de Dios, podemos tolerar muchas diferencias en madurez y opiniones. ¿Estás en la familia de Dios? ¿Estás contribuyendo a promover la unidad?

LECCIÓN 33

ROMANOS 15 ¿ERES CRISTIANO?

¿Eres cristiano? Tengo la idea de que si detuviéramos a cualquier número de personas en la calle y les hicieramos esa pregunta, la mayoría diría que sí.

Pero, ¿qué es un cristiano? Ser cristiano no simplemente significa ser parte de lo que a veces se llama una nación cristiana. Ser cristiano no significa simplemente provenir de una familia que se dice cristiana. Ser cristiano no es simplemente ir a la iglesia los domingos, inclinarse en la dirección de Cristo o creer que Jesucristo de Nazaret es el Hijo de Dios. A lo largo de la historia, muchos han creído que Jesús es todo lo que afirmó ser, pero ciertamente no eran cristianos.

I. ¿QUIÉN ES UN CRISTIANO? ¿Quién es un cristiano? A la luz de Romanos 15, un cristiano es, de hecho, un pecador que ha sido salvado por la maravillosa gracia de Dios. La gracia de Dios ha puesto al alcance del hombre todo lo necesario para que pueda ser salvo.

Dios no obliga a los hombres a ser cristianos; no los fuerza a aceptar la voluntad de Cristo, pero ofrece todo lo que Jesús puede significar en la vida de una persona. Sin embargo, se espera que el hombre responda a Dios. Cuando Dios nos creó al principio, nos dio la capacidad de pensar, razonar, creer y tomar decisiones. Nos dio la opción de actuar libremente. Ejercemos nuestra personalidad en respuesta a la voluntad de Dios. Si eres cristiano, es porque has tomado una decisión. Hemos aceptado la obra de Dios a través de Jesucristo.

En Romanos 6, Pablo mostró que al convertirnos en seguidores de Cristo, hemos muerto. Hemos muerto a lo que éramos. Éramos pecadores, perdidos, arruinados y destrozados. Hemos muerto a nuestro autogobierno e incluso a nuestra propia voluntad. Nos hemos rendido a la voluntad de Cristo. Pablo dijo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"

"Por lo tanto, hemos sido sepultados con él mediante el bautismo para muerte, a fin de que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una nueva vida". Fuimos sepultados cuando fuimos bautizados, y fuimos resucitados a una nueva vida. Esa novedad de vida es la vida cristiana.

¿Notaste que Pablo dice que cuando somos bautizados, somos bautizados en Cristo, en la esfera de Cristo? Cuando alguien muere, es sepultado y resucita a una nueva vida, entra en la existencia más emocionante que un ser humano en este mundo puede experimentar. Se ha convertido en cristiano. Es un discípulo de Cristo; es decir, ha aprendido de Cristo. Sigue a Cristo y busca imitar a Cristo. Eso es lo que es un discípulo: un aprendiz, un seguidor, un imitador. En su vida como discípulo, es un cristiano.

En Hechos 11:26, la Biblia dice: "Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía". Cuando decimos "cristiano", debemos decir "Cristo". Quien es cristiano es uno con Cristo, un seguidor de Cristo, un aprendiz de Cristo, un imitador de Cristo. Al vivir la vida cristiana, el cristiano asume ciertas características. Estas características son la prueba final de quién es realmente el cristiano.

II. ¿QUÉ ES UN CRISTIANO? Romanos 15 menciona las señales de un cristiano. En su aplicación práctica de la doctrina de la salvación en esta epístola, Pablo tiene mucho que decir acerca de quién es un cristiano al dar las marcas del cristiano.

Útil

Un cristiano es alguien que se preocupa. Observa la lectura: "Así que nosotros, los fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para bien, a edificación" (15:1, 2). En la respuesta del cristiano hacia otras personas, se preocupa genuinamente por los demás: sus necesidades y sus sentimientos. No es que simplemente los soporte, sino que se preocupa porque ama. En 1 Corintios 12, Pablo dijo que si un miembro del cuerpo sufre, todos los miembros sufren con él.

Esa es la idea aquí en Romanos 15. Debemos amar a los demás incluso como nos amamos a nosotros mismos. Ese amor se ve en nuestra preocupación por las necesidades y sentimientos de los demás. Puede ser que no seamos más cristianos de lo que nos preocupamos por nuestros semejantes.

Recursivo

El versículo 4 proporciona una segunda marca. El cristiano es un estudiante de la Palabra del Dios vivo. Romanos 15:4 dice: "Porque todo lo que fue escrito en tiempos antiguos, para nuestra enseñanza fue escrito..." Pablo dijo que las cosas escritas antiguamente fueron escritas para nuestro aprendizaje. Probablemente tenía en mente las Escrituras del Antiguo Testamento, ya que el Nuevo Testamento estaba siendo escrito en ese momento. Pero todas las Escrituras son para nuestro aprendizaje. El cristiano está siempre aprendiendo, siempre alimentando al hombre espiritual con la Palabra de Dios. Sin eso, el hombre espiritual morirá.

Fiel

Hay una tercera marca dada en Romanos 15. El cristiano es constante. Dice: "Porque todo lo que fue escrito en tiempos antiguos, para nuestra enseñanza fue escrito, para que por la paciencia . . ." (15:4). La paciencia es resistencia. Es constancia. El cristiano no se rinde. No importa que entre en las tormentas de la vida; no se rendirá. No importa que a veces, incluso como cristiano, sea maltratado. No se rendirá. A menudo, las personas dicen y hacen cosas que nos hieren. Es fácil decir: "Simplemente renunciaré". El cristiano no se rinde.

Esperanzado

En cuarto lugar, el cristiano es esperanzado. Pablo dice en el versículo 4: ". . . para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza." El mundo no tiene esperanza. El mundo está sin Dios y sin Cristo. Es el cristiano quien tiene esperanza para todo lo bueno en el tiempo presente y esperanza para abundante bien en el mundo venidero. La esperanza, por lo tanto, para el cristiano es "la ancla del alma, firme y segura", dice el escritor hebreo en el capítulo 6. Las tormentas de la vida seguramente vendrán; pero así como el ancla mantiene el barco estable, así la esperanza, nuestra aspiración y expectativa de cosas buenas en el futuro, nos mantendrá firmes y seguros.

Pacificador

Una quinta marca del cristiano se da en el versículo 5: "Y el Dios que da el aguante y la consolación os dé a vosotros un mismo sentir unos para con otros, conforme a Cristo Jesús". El cristiano es alguien que trabaja por la unidad. Observa que dice "un mismo sentir". El cristiano no es alguien que busca dividir a las personas, sino más bien unirlos. Hay suficiente división entre naciones y dentro de naciones, entre

familias y dentro de familias, y entre iglesias y dentro de iglesias. El cristiano es aquel que trabaja por la unidad de quienes lo rodean.

Adorador

El versículo 6 dice: "Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo." El cristiano es alguien que adora. La iglesia adora y la iglesia está formada por cristianos. El cristiano vive su vida en la presencia de Dios y en el reconocimiento de Dios. Hay momentos en los que adora en privado; hay momentos en los que la iglesia se reúne como grupo y adora en una asamblea (Hebreos 10:25). Estamos alcanzando a Dios. Es como un hombre parado de puntillas, alcanzando a Dios en alabanza y adoración con las manos abiertas para recibir la bendición de Dios. Un cristiano que no adora sería como un granjero que no cultiva. Un hombre es granjero porque eso es lo que hace. Un cristiano adora.

Gozoso

En el versículo 13, hay tres palabras que Pablo usa para identificar al cristiano: gozo, paz y poder. La séptima marca del cristiano es esta: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo. . . ." El cristiano es alguien que puede regocijarse; puede regocijarse incluso frente a la adversidad. ¿Por qué? Por lo que es; por el Uno a quien pertenece. Filipenses 4:4 dice: "Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: ¡Regocijaos!" El cristiano es verdaderamente el hombre feliz del mundo. Su vida está en el camino correcto. Su relación con Dios es genuina. Su destino eterno está sellado. Es una persona llena de gozo. En este mismo versículo, Pablo usa la palabra paz. "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, . . ." Hay una paz interna en la vida de un cristiano que está ahí debido a lo que él es. En Filipenses 4:6, 7, Pablo dijo: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". El ambiente en el que vive el cristiano es de paz. Las tormentas pueden ocurrir a su alrededor, pero en el centro de su ser hay paz. ¿Por qué tiene paz consigo mismo?

Porque tiene paz con su Dios. Cuando uno tiene paz con Dios, puede tener paz dentro de sí mismo. Cuando miramos dentro de nosotros mismos, podemos encontrar las mismas ansiedades que aquellos que no conocen a Dios o no afirman conocer a Dios. El cristiano debería tener paz interna y poder regocijarse.

Poderoso

Hay otra palabra aquí en el versículo 13: poder. Es una marca del cristiano. Él dice: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo." Dios no ha dejado solos a Sus hijos en este mundo. En Efesios 3:16, Pablo oró por los efesios para que pudieran ser capaces "de ser fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior." Dios fortalece con Su dinamita, Su poder, a cada uno de nosotros que desea vivir la vida cristiana para que podamos vivir con éxito. Si quieres ser cristiano, puedes serlo. Dios te ayudará. A veces, una persona hará esta declaración: "Me gustaría ser cristiano, pero no estoy seguro de poder vivir la vida cristiana. Voy a ver si puedo vivir bien, y si puedo, entonces seré cristiano." Eso nunca funcionará porque si un hombre pudiera vivir correctamente sin ser cristiano, ni siquiera necesitaría ser cristiano. Cuando entra en la vida cristiana, Dios lo ayuda a tener éxito. Lo perdona cuando peca (1 Juan 1:7). Lo libera de cualquier tentación para que no tenga ninguna carga mayor de la que pueda soportar (1 Corintios 10:13).

Diligente

La décima marca de un cristiano se da en 15:3. La he guardado hasta el final porque creo que une todo. Pablo dice: "Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo." ¿Cuál es la implicación? Está diciendo que sigamos el ejemplo de Cristo. Eso es lo que es un cristiano. Es alguien que está tratando de ser como Cristo. Está tratando de seguir Su ejemplo. Filipenses 2:5 dice: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús." En 1 Pedro 2:21, Pedro dijo que Él nos dejó un ejemplo para que sigamos sus pasos. En nuestra respuesta a Dios, en nuestra respuesta a los demás, en nuestra respuesta a la vida, debemos ser como Él.

CONCLUSIÓN

Cuando alguien muere, es sepultado y resucita para caminar en una nueva vida, cuando obedece al evangelio y cuando estas características de Romanos 15 comienzan a ser parte de su vida, podemos señalar a esa persona y decir desde una perspectiva bíblica que ese hombre es un cristiano.

LECCIÓN 34

ROMANOS 16:25-27 EL EVANGELIO EN UNA CÁPSULA

Aquí hay un documento que se ha dicho que es el más magnífico jamás escrito porque abarca un espectro tan amplio de verdades.

El libro de Romanos es un resumen de lo que Dios ha hecho desde el principio del mundo para traer al hombre pecador y alejado de nuevo a sí mismo. En el último párrafo de esta carta, Pablo resume todo en estas palabras:

Ahora, al que puede fortalecerlos conforme a mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido guardado en secreto durante siglos, pero que ahora se ha manifestado y se ha dado a conocer por las Escrituras de los profetas, según el mandato del Dios eterno, para que todas las naciones obedezcan a la fe; al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por siempre (Romanos 16:25-27).

Ese pasaje es un resumen tan adecuado de lo que hemos estado estudiando en Romanos. Mientras Pablo concluye esta carta, enfatizará algunas de las verdades más grandes que jamás hayan entrado en nuestras mentes. Hablará sobre Dios, Cristo, la revelación de Dios para nosotros y nuestra respuesta a Dios. Para Pablo, Dios está en el centro de todo. Dios ha actuado en nuestro favor en el mundo a través de Jesucristo. Pero no sabríamos nada al respecto si Dios no hubiera revelado Su voluntad a nosotros. Cuando entendemos esa voluntad, sabremos cómo debemos responder a Dios.

I. EL DIOS TODOPODEROSO

Dios no solo es el Creador del mundo, sino también el Sustentador de él. Él está involucrado en el mundo que hizo. Él está en el centro del mundo y del pensamiento de Pablo. ¿Qué nos dice Pablo acerca de Dios en el último párrafo de su carta?

Es Eterno

Él dice que Dios es eterno (16:26). Dios no comenzó con el mundo. No comenzó en la mente de hombres débiles. Dios siempre ha existido. Él llamó al mundo a la existencia y creó al hombre a su propia imagen. El salmista lo expresó así en Salmos 90:1, 2: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios." Dios estaba aquí antes de que comenzara el mundo. Estará aquí cuando el mundo ya no exista. Está presente ahora para ayudar a aquellos de nosotros que hemos llegado a amarlo y obedecerlo.

Es Sabio

Dios es sabio (16:27). En Dios encontramos una inteligencia suprema. En Su inteligencia suprema, Él elaboró un plan para el hombre y lo dio a conocer al hombre. Ese plan es llamado a menudo en las Escrituras "la sabiduría de Dios". La sabiduría de Dios hace posible que los hombres pecadores sean salvos.

Es Poderoso

También dice: "Ahora, al que puede confirmaros." Dios no carece de ningún poder. No le falta fuerza para hacer cualquier cosa que esté dentro de su naturaleza y voluntad. Obviamente, Dios no contradice su naturaleza de santidad. La Biblia dice que es imposible que Dios mienta. Pero Dios es capaz de hacer cualquier cosa que esté en armonía con su naturaleza y voluntad. Esa es la razón por la cual sus hijos

pueden invocarlo en todo, teniendo plena seguridad de que es capaz de hacer todo lo que esté en armonía con su voluntad.

En Efesios 3:20, 21, Pablo dijo que Dios "puede hacer infinitamente más de todo lo que pedimos o entendemos".

Si dejamos que nuestra imaginación vuele libremente, no podemos pensar en una sola cosa más allá del poder de Dios. Si a Dios se le impide actuar de una u otra manera, es solo porque esa acción está fuera de Su voluntad, contraria a Su naturaleza.

En el Antiguo Testamento, en el libro de Daniel, conocemos a los tres amigos de Daniel: Mesac, Sadrac y Abednego. Eran tan leales a Dios que no obedecerían el mandamiento del rey de postrarse ante una imagen que había erigido. El rey los amenazó, diciendo: "Si no se postran, los haré arrojar al horno de fuego".

Dijeron: "Nuestro Dios a quien servimos es capaz de librarnos del horno de fuego ardiente. Pero si no lo hace, no vamos a adorar la imagen de oro". Esa es una actitud maravillosa. Todos enfrentamos pruebas y aflicciones, y podemos clamar a Dios para que nos libre. Debemos ser plenamente conscientes de que Dios es capaz de librarnos. Pero si no lo hace, seguiremos declarando nuestra lealtad a Él.

Es Digno

Él dice en el versículo 27: "Al único y sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria por siempre." La palabra que viene a la mente es que Dios es digno. Dios es digno de nuestra alabanza, devoción y obediencia de nuestras vidas simplemente por ser quien es. En Apocalipsis 4, Juan tuvo una visión del cielo.

Vio un gran trono y a Uno que estaba sentado en él. No nos da una descripción física de Aquel que ocupaba ese trono, porque Dios es espíritu. Él no tiene un cuerpo físico. Pero se le describe con grandeza. Alrededor de Su trono hay cuatro seres vivientes. Más allá de esos seres hay veinticuatro ancianos en tronos. Estos ancianos están acompañados por innumerables ángeles. Todos alaban al que está en el trono porque es digno. La razón por la cual es digno es porque creó todo y creó al hombre para Él mismo. Dios es digno de nuestra alabanza y devoción.

II. LA REVELACIÓN DIVINA Después de hablar de Dios, Pablo nos recuerda en este último párrafo que Dios ha revelado un mensaje a Su criatura, el hombre. Podemos conocer algunas cosas acerca de Dios simplemente observando. Podemos mirar este universo y decir: "Se necesitó un gran poder para hacer el mundo". Podemos saber que Dios es poderoso. De hecho, si queremos conocer la voluntad de Dios para nosotros, debemos tener una revelación de Dios.

Dios ha revelado un mensaje al hombre. ¿Qué podemos decir acerca de ese mensaje? En primer lugar, Pablo dice que fue un misterio (16:25). Habla del misterio de Dios que se mantuvo en secreto desde el principio del mundo. Dios tenía un plan en su mente desde la eternidad. Ni el hombre ni el ángel sabían nada al respecto. Dios lo reveló. Estaba cubierto; por lo tanto, se le llamó un misterio hasta que Dios lo reveló. Cuando reveló su voluntad para el hombre, ya no fue un misterio. Observa la palabra "manifestado" en el versículo 26. Dios manifestó o reveló su mensaje. Lo dio a conocer a los hombres.

¿Cómo reveló Dios su plan para el hombre? En el versículo 26 dijo: "Pero ahora ha sido manifestado, y mediante las Escrituras de los profetas..." En primer lugar, Dios comenzó a revelar.

Su voluntad para el hombre a través de Sus profetas del Antiguo Testamento. Les reveló el mensaje que quería que los hombres conocieran; ellos hablaron Su Palabra y la escribieron. Eso es de lo que trata el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento dice: "Los hombres, impulsados por el Espíritu Santo, hablaron de parte de Dios" (2 Pedro 1:21). Segunda Timoteo 3:16 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios". Dios, por Su Espíritu, reveló Su mensaje a Sus siervos.

III. EL UNGIDO

Luego, Pablo en este último párrafo de Romanos habla de Jesucristo, porque la revelación de Dios concierne a Jesús. En el Antiguo Testamento, la revelación de Dios decía: "Jesucristo viene". En el Nuevo Testamento, en los primeros cuatro libros, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, se nos dice que Jesucristo está aquí. En el resto del Nuevo Testamento, se nos informa que Jesucristo vendrá de nuevo. La Biblia trata sobre Cristo. Él es el hilo de oro que corre desde Génesis hasta Apocalipsis.

Cuando Dios reveló Su Palabra al hombre, esa Palabra revela a Jesucristo. ¿Qué nos dice la revelación de Dios acerca de Jesús? Es Jesucristo crucificado, muriendo por nuestros pecados, siendo sepultado, resucitado, glorificado y regresando. Vemos nuestra necesidad de salvación cuando pensamos en nuestros pecados. Jesucristo es la única respuesta. Él vino y murió por nuestros pecados. Al ser sepultado, la muerte no pudo retenerlo. Fue resucitado de entre los muertos y vive para siempre.

IV. LA RESPUESTA HUMANA Como otro punto en este último párrafo de Romanos, Pablo habla de la respuesta del hombre a todo lo que Dios ha hecho en Su revelación y a través de Jesucristo. ¿Cuál es la clave de la respuesta del hombre a Dios? ¡La obediencia de la fe! (16:26). Pablo comenzó esta carta en el capítulo 1, versículo 5, hablando de la obediencia de la fe.

¿Crees en el Dios que ha revelado Su voluntad al hombre en la Biblia? ¿Crees que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo? Si es así, ¿cómo has demostrado tu fe? En el capítulo 6, Pablo dijo: "Demos gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Romanos 6:17-18).

Dijo que has obedecido de corazón la forma de doctrina o la forma de enseñanza. ¿Cuál es la forma en la que debemos verter nuestra vida? Es la muerte, el entierro y la resurrección de Cristo. Pablo dijo que hemos muerto al pecado como Cristo murió por el pecado. Dijo que estamos sepultados con Él por el bautismo en la muerte. Como Cristo fue sepultado, nosotros también lo somos. Dijo que somos levantados para andar en novedad de vida. Como Cristo fue levantado, nosotros también lo somos. Cuando hemos obedecido la forma de enseñanza, nos convertimos en siervos de la justicia. Es la respuesta del hombre a Dios mediante la obediencia de la fe. Los grandes hombres y mujeres de la Biblia siempre manifestaron su fe por lo que hicieron. La fe se muestra no tanto por lo que uno dice como por lo que uno hace.

CONCLUSIÓN

Pablo comienza y concluye la carta a los Romanos con la obediencia de la fe. ¿Qué ha provocado tu fe que hagas? La fe siempre debe llevarnos a hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas. Recordemos que Jesucristo es el Autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen (Hebreos 5:9). Es la obediencia

de la fe la que tiene un impacto no solo en nuestras vidas, sino en las vidas de aquellos a quienes tocamos cada día. Esa es nuestra respuesta a su plan que complace a Dios.